Nueva Revista

DE POLÍTICA, CULTURA Y ARTE

Nº 82 · JULIO AGOSTO 2002 · 6 €

Extraordinario de verano

Poe, Hoffmann, Dostoievski

Itinerarios del icono

El Fayum, Bizancio, Toledo

Internet

Red de grandes y pequeños mundos

Camino

Una edición comentada, por Antonio Fontán

00082

8 480020 354154

Nueva Revista

DE POLÍTICA, CULTURA Y ARTE

PRESIDENTE Y EDITOR Antonio Fontán

DIRECTOR Rafael Llano

JEFA DE REDACCIÓN María Andrés Marín

CONSEJO EDITORIAL Sucre Alcalá, Carlos Aragonés, José M. de Areilza Carvajal, Manuel Barranco Mateos, José María Beneyto, Juan Bolás, Emilio Bonelli García-Morente, Francisco Cabrillo, Miguel Ángel Cortés Martín, José Manuel Cruz Valdovinos, José de la Cuesta Rute, Miguel Durán Pastor, Luis Miguel Enciso Recio, Emilio Fernández-Galiano, Javier Fernández del Moral, José Mª Fluxá Ceva, Antonio Fontán Meana, Eugenio Fontán Oñate, Gregorio Fraile Bartolomé, Javier Gomá Lanzón, Rafael Gómez López-Egea, José Luis González Quirós, Guillermo Gortázar, Miguel Ángel Gozalo, Miguel Herrero de Miñón, Jesús Huerta de Soto, José Vicente de Juan, Alfonso López Perona, Isabel Martínez-Cubells, Julio Martínez Mesanza, José Mª Michavila, Alberto Miguel Arruti, Alberto Míguez, José Antonio Millán Alba, Diego Mora-Figueroa, Arturo Moreno Garcerán, Eugenio Nasarre, Luis Núñez Ladevéze, Andrés Ollero Tassara, Julio Pascual, Alfredo Pérez de Armiñán, Rafael Puyol, Isidoro Rasines, Dámaso Rico, Emilio del Río, Jaime Rodríguez-Arana, Rafael Rubio de Urquía, Antxón Sarasqueta, Ángel Sierra de Cózar, Jaime Siles, Marqués de Tamarón, Jesús Trillo-Figueroa, Ignacio Vicens y Hualde, Juan Pablo de Villanueva y Gustavo Villapalos.

SECRETARIA EJECUTIVA Pilar Soldevilla Fragero

DISEÑO / MAQUETACIÓN María José Subiela / Amparo Rodrigo

DISEÑO CUBIERTA ESQUIROZ + PAGOLA

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y PUBLICIDAD

NUEVA REVISTA DE POLÍTICA, CULTURA Y ARTE
Javier Ferrero, 2. 28002 Madrid.
Tel.: 91 519 97 56
Fax: 91 415 12 54
E-mail: nuevarevista@tst.es

www.nuevarevista.net

EDITA Difusiones y Promociones Editoriales, S.L. (DIPROEDISA, S.L.)

DISTRIBUCIÓN Comercial Atheneum, S.A.
Rufino González, 26.
28037 Madrid. Tel.: 91 754 20 62

IMPRIME Raycar, S.A. Matilde Hernández, 27.
28019 Madrid.

Copyright: NUEVA REVISTA
ISSN: 1130-0426 Depósito legal: M-1537-1990

SUSCRIPCIONES

NUEVA REVISTA Tel.: 91 519 97 56
CEMPRO Tel.: 91 447 27 00

España: Un año, 36,06 euros;
dos años 60,10 euros
(incluido un 4% de IVA).
Resto de Europa: Un año, 48,08 euros;
dos años, 84,14 euros
Resto del mundo: Un año, 72,12 euros;
dos años 132,22 euros

(El importe de las suscripciones para el extranjero podrá hacerse efectivo mediante talón bancario con su equivalente en pesetas convertibles)

Esta revista es miembro de ARCE (Asociación de Revistas Culturales de España) y de FIRC (Federación Iberoamericana de Revistas Culturales)

Sumario

Nº 82 JULIO-AGOSTO 2002

POLÍTICA

PRESIDENCIA ESPAÑOLA DE LA UE: UN BALANCE EL TALÓN DE AQUILES DE EUROPA MARÍA ANDRÉS **2** **CRISIS ARGENTINA** RAZONES PARA CONFIAR ROSENDO FRAGA **11** **TIMOR ORIENTAL, PRIMER PASO** PORTUGAL Y ESPAÑA EN ASIA FLORENTINO RODAO **21**

ECONOMÍA

GLOBALIZACIÓN Y MULTINACIONALES ¿SON REFUTABLES LOS ARGUMENTOS ANTI-GLOBALIZACIÓN? RICARDO CORTÉS **31** **RESEÑA DE PUBLICACIONES** MUCHO LIBRO Y POCAS NUECES CARMELO LACACI **34**

CIVILIZACIÓN MULTIMEDIA

ACTUAR EN RED INTERNET COMO ESTRUCTURA DE VIDA RICARDO RUIZ DE QUEROL **48** **E-GOVERNMENT** DEMOCRACIA VIRTUAL JESÚS GALINDO **59** **EL CINE DE LA GLOBALIZACIÓN** LA GRAN PANTALLA ¿VIAJARÁ EN SOPORTE DIGITAL? PRIMITIVO RODRÍGUEZ **64** **RESEÑA DE LIBROS** «INDUSTRIA ESPAÑOLA DEL CINE» ¿QUÉ INDUSTRIA? ¿CUÁL CINE? RAFAEL LLANO **66**

FEUILLETON

EL FAYUM, CONSTANTINOPLA, TOLEDO ITINERARIOS DEL ICONO MIGUEL ÁNGEL ELVIRA **79** **MUERTE DE UN FILÓSOFO** GADAMER Y LA CRÍTICA LITERARIA MIGUEL ÁNGEL GARRIDO **94** **DESDE LOS CLÁSICOS** LAS EDADES DE LA VIDA CARMEN CASTILLO **98** **CULTURA ESPIRITUAL** *CAMINO*. EDICIÓN HISTÓRICO-CRÍTICA ANTONIO FONTÁN **110**

LITERATURA

CISNE DE ENGAÑOSO PLUMAJE EL SIMBOLISMO MODERNISTA NEGRO PEDRO J. DE LA PEÑA **122** **UNA POÉTICA DE LA INCONVENIENCIA** VANGUARDIA E IMAGEN ANDRÉS BARBA **130** **LIBROS DE VERANO** LEER MIENTRAS EL MUNDO GIRA LENTAMENTE ÁNGEL PEÑA **143** **...Y UN RELATO** HAIMATOCHARE CUENTO INÉDITO DE E.T.A. HOFFMAN, PRECEDIDO POR «INTRODUCCIÓN A TRES CUENTOS DE EDGAR A. POE» DE FIÓDOR M. DOSTOIEVSKI **154**

PRESIDENCIA ESPAÑOLA DE LA UE: UN BALANCE

El talón de Aquiles de Europa

La presidencia española de la UE tocó a su fin y es hora de hacer balance. En su programa *Más Europa*, Aznar apostó por desarrollar cinco temas concretos: el euro, la ampliación, las relaciones exteriores de la *Unión, el debate sobre el futuro de Europa y la lucha conjunta contra* el terrorismo. **María Andrés** explica cómo diversos hechos concretos accidentaron el camino de reformas previstas: el bache en nuestras relaciones con EE UU, la crisis de Oriente Próximo o el avance de la extrema derecha en Europa —con nombres propios como Le Pen o Fortuyn— se encargarían de cambiar las prioridades de la agenda. Una mayor coordinación en defensa y acción exterior y, sobre todo, el problema de la inmigración son ahora el verdadero talón de Aquiles de Europa.

«...Una Europa ingenua, entusiasta, culpable, aventurera y raptada,
como aquella Europa del mito griego, hija de Agenor,
anticipadora en el nombre y en el destino de nuestro continente...».
Díez del Corral, *El rapto de Europa*

Integración vs. Ampliación — ése y no otro ha sido siempre el dilema de la construcción europea: resulta difícil guardar el equilibrio entre las necesarias medidas de integración —profundización en las políticas europeas, avance en la cohesión de sus miembros— y las de ampliación a nuevos Estados —lo que implica diversificación del presupuesto y que la profundización política se ralentice—.

En su turno de presidencia de la UE, España se mostró ambiciosa, al pretender picar a la vez de las dos cosas. Sin embargo, y por causas ajenas a nuestro Ejecutivo, resultó imposible avanzar en los puntos previstos relativos a la ampliación. Alemania, primer país contribuyente a los fondos de la UE, no quiso negociar un presupuesto concreto para las ayudas directas a los agricultores de los futuros miembros —lo que acapara la mayor parte del presupuesto de ampliación— por motivos electorales, pues Schroeder no quiso tomar ninguna decisión «impopular» antes de las elecciones generales, que tendrán lugar el próximo septiembre. En la cumbre de Sevilla, sin embargo, los Quince se comprometieron a no dejar que este retraso en las negociaciones (que se retomarán después de las elecciones germanas) pospongan la fecha final prevista de ampliación para 10 países candidatos en el 2004.

En cuanto a los avances en integración, la presidencia española sí tuvo el margen de maniobra suficiente para obtener numerosos logros: mencionaremos a continuación los referentes al euro, la lucha antiterrorista, las medidas económicas de desarrollo sostenible, las relaciones exteriores de la UE y el problema de la inmigración.

COHESIÓN Y CRECIMIENTO

España estrenó su presidencia con la implantación de la libre circulación del euro físico, lo que resultaría uno de los éxitos más vistosos del semestre y un símbolo de cohesión europea que la población asumió sin ningún trauma. Tal y como diría Valery Giscard D'Estaing, «no nos equivoquemos: mañana los ciudadanos de Europa serán reconocidos en el mundo por la moneda que llevan en su bolsillo, mucho más que por su pasaporte».

Los principales avances en materia de lucha conjunta contra el terrorismo (vitales para los intereses españoles por razones obvias) ya se habían conquistado antes de la entrada en escena de nuestra presidencia, durante la cumbre de urgencia del pasado 21 de septiembre de 2001. Allí l a UE acordó un Plan de Acción Global contra el Terrorismo, donde se dibujaron las líneas maestras de acción dentro del III pilar

comunitario (Justicia y Asuntos Internos): la creación de una *euroorden* de detención y entrega, la definición común del delito de terrorismo e imposición de penas comunes, o la creación de un listado de organizaciones calificadas como «terroristas» son buena prueba de ello. España consiguió, ya bajo su presidencia, que siete países se adelantaran a hacer efectiva la euroorden de extradición de criminales para enero del 2003; los demás acogerán esta iniciativa en el 2004.

La Cumbre de Barcelona (16/17 de marzo) constituyó un éxito en el aspecto económico de la integración. Se avanzó sustancialmente en la puesta en práctica de los llamados *compromisos de Lisboa,* con el fin de crear una economía sostenible, competitiva y basada en la Sociedad del Conocimiento antes del 2010.

La liberalización energética europea, el proyecto Galileo de navegación por satélite o la creación de un espacio aéreo comunitario antes del 2004 fueron los avances más significativos. Francia, sin embargo, se encargaría de poner cortapisas a la liberalización de la energía pactada para antes del 2004: la apertura del mercado eléctrico y de gas se redujo a los consumidores «no domésticos» (grandes empresas, que suponen el 60% del mercado energético) y se conservó una cláusula de salvaguardia sobre la protección de un servicio público de calidad en la suministración de energía, términos que Francia instigó para proteger su compañía estatal EDF. El éxito completo de la cumbre resultó así aguado por el proteccionismo galo.

Es forzoso reconocer que no todos los aspectos de política interna de la UE salieron tal y como España esperaba, ni mucho menos. Nuestros intereses nacionales (al igual que los de Grecia, Portugal, Francia e Irlanda) sufrieron un importante revés con el polémico plan de la Comisión para reformar el sector de la pesca, presentado en el mes de mayo. Con una fórmula tan simplista como decir que «en Europa hay demasiados buques para tan pocos peces», el comisario de Pesca Franz Fischler propuso un plan de desguace ordenado de barcos, para lograr la reducción del 30-60% de la capacidad pesquera «con el fin de lograr un sector más eficiente, competitivo y respetuoso con el medio ambiente». Su propuesta, que prevé la destrucción de 28.000 empleos, afecta sobre todo a nuestro

país, pues supondría el desguace de aproximadamente 1.800 de nuestros barcos y el despido de 5.000 personas. Y es que en el citado plan de acción faltan referencias a la cohesión, al tejido social de las costas, la acuicultura y la propia sostenibilidad de la actividad pesquera.

RELACIONES EXTERIORES DE LA UE

Tal y como se prometió en el programa *Más Europa*, las relaciones de la Unión con terceros países fueron un punto constante de trabajo durante la presidencia española. El Consejo Europeo celebró sendas cumbres importantes con dos regiones que no fueron elegidas por casualidad. Por un lado, la Cumbre de Madrid con los países de América Latina, con los que España comparte lazos históricos, lingüísticos y culturales como ningún otro Estado de la UE; por otro lado, los sucesos del 11-S y la creciente crisis de Oriente Próximo —con el asedio a la basílica de Belén conmocionando a la opinión pública— alentaron la celebración de una segunda cumbre para acercar posiciones con la región del Sur y el Este del Mediterráneo, con los que nuestro país comparte claros intereses geoestratégicos.

La V Conferencia Euromediterránea (22/23 de abril) ahondó en la necesidad de reforzar el diálogo de nuestro continente con Oriente Próximo, unas relaciones empañadas por la indiferencia que Ariel Sharon mostró en todo momento hacia los líderes y diplomáticos europeos (ni siquiera permitió que nuestro máximo representante en Política Exterior, Javier Solana, se reuniera con Arafat durante su reclusión forzada en el cuartel general del Estado Palestino). El bochorno de esta negativa israelí pudo verse de algún modo compensado con la celebración de la cumbre euromediterránea pero puso en evidencia, una vez más, que la UE no goza del liderazgo internacional que le corresponde como potencia mundial, y que la descoordinación en materia de relaciones exteriores evita que Europa pueda expresarse con una sola voz en el mundo. La futura reforma de las instituciones de la UE deberá poner gran cuidado en evitar esta cacofonía, quizás dotando de mayores poderes a Mr. PESC (Javier Solana) o fundiendo su puesto con el del Comisario Europeo de Relaciones Exteriores (Chris Patten).

Si hubo un logro explícito en la V Conferencia Euromediterránea, ése fue la creación, a propuesta del Parlamento Europeo, de una futura Asamblea parlamentaria euromediterránea, que reúna a las cortes de todos los países para un mejor desarrollo de los principios de democracia y respeto a los derechos humanos. Está por ver la eficacia que estos encuentros tendrán en nuestras relaciones diplomáticas, un elemento que podría ser provechoso para proteger nuestro propio espacio de libertad, seguridad y justicia de las amenazas de terrorismo islámico.

Sin embargo, durante la cumbre de Barcelona la Unión denegó el proyecto de ayuda económica planteado por España a esta región, mediante la creación de un Banco de Desarrollo Euromediterráneo. El aumento de inversión europea en la zona se limitará al establecimiento, dentro del BEI, de un nuevo «Fondo de Inversion Reforzada en el Mediterráneo».

Las negociaciones con los países latinoaméricanos en la Cumbre de Madrid (17/18 de mayo) fueron mucho más productivas, sobre todo —y sorprendentemente— en el terreno político. En el apartado económico, se cerró un Acuerdo de Asociación histórico con Chile, el más ambicioso hasta el momento, que prevé el libre comercio en todos los ámbitos del mercado, incluidos los sectores «inversión» y «servicios». Entrará en vigor a principios de 2003 y pretende sentar las pautas para futuros acuerdos con otras regiones de Latinoamerica (durante la cumbre se avanzó hacia el compromiso comercial con Mercosur y se abrió la puerta al diálogo para futuros acuerdos con la Comunidad Andina y con Centroamérica).

Pero fue, como digo, el apartado político el más novedoso, pues en la Declaración de Madrid se reflejó una fuerte voluntad de reforzar el diálogo diplomático antes de cada foro mundial para que la UE y Latinoamérica acudan con una posición común que fortalezca sus posiciones. Además, se firmaron compromisos (si bien más ambiguos de lo deseado por la región americana) en la cooperación para la lucha contra el terrorismo, el tráfico de drogas —donde hasta ahora la Unión no ha cumplido ni una sola de sus promesas— y el desarrollo de nuevas tecnologías. Ambas regiones firmaron en el documento una «condena

común al unilateralismo», en clara referencia implícita a la política internacional de la Administración Bush.

La política cerrada y unilateralista de EE UU en el último año ha supuesto una mancha en el expediente de nuestras relaciones conjuntas, agravada por la *guerra del acero* —tras la imposición americana de un arancel a la importación de ese metal europeo, que contraviene las normas de la Organización Mundial de Comercio— y la *quasi-indiferencia* de los norteamericanos para contar con la UE en su respuesta militar contra Afganistán o en su estrategia diplomática para resolver conflictos como el de Oriente Próximo. Su mensaje ha quedado claro: EE UU no necesita a Europa como aliado clave para resolver sus problemas, le basta con que el viejo continente no se meta demasiado en su intervención exterior.

Pero no todo es achacable a la cabezonería unilateralista de Bush. Ya en el conflicto de los Balcanes y, de forma más notoria aún, en la respuesta militar contra Afganistán, Europa tuvo que hacer un doloroso ejercicio de autocrítica y asumir su dependencia militar con respecto a EE UU. Nuestra contribución como aliados en defensa exterior se limita al soporte de las acciones de la OTAN, que ha demostrado ser un aparato lento, ineficaz y descordinado para afrontar los peligros del siglo XXI: sus carros blindados y armamento pesado de poco sirven para luchar contra la amenaza invisible y asimétrica de cédulas terroristas, armamento biológico, etc.

Terminada la Guerra Fría, la OTAN pareció quedarse sin enemigo claro ni razón de ser. Tras el conflicto afgano, la respuesta a esta «crisis de identidad» fue definitiva. Había que redefinir el papel de la OTAN en el nuevo mundo. En un acto cargado de simbolismo, los países integrantes de la institución se reunieron el 28 de mayo en Roma para crear el *Consejo OTAN-Rusia*, un «foro a 20» en el que Rusia discutirá cada tema en situación de igualdad con los demás miembros, aunque sin tener derecho a veto. Veinticuatro horas antes, EE UU había acordado con el Ejecutivo ruso la reducción —que no destrucción— de cabezas nucleares (de 6.000 a 1.700 ó 1.200). La UE, por no quedarse atrás, se apresuró a declarar a Rusia como «economía de mercado», apelativo indispensable para la

anhelada entrada del pueblo ruso en la Organización Mundial de Comercio y para mantener su estatus de potencia mundial.

Las reformas de la OTAN, lejos de ser completas, deberán profundizarse antes de su próxima reunión en la cumbre de Praga (el próximo mes de noviembre), en dos aspectos fundamentales: la ampliación de la institución a al menos siete nuevos países de Europa del Este y la creación, en el seno de la organización, de un cuerpo militar autónomo de la UE —la llamada *Fuerza de Reacción Rápida* (FRR)— que dote a Europa de un mínimo de autonomía e independencia para resolver sus propias crisis.

Claro que para resolver este segundo aspecto hace falta primero desbloquear las negociaciones entre Grecia y Turquía y dar una solución política a la invasión turca de Chipre, que la comunidad internacional nunca legitimó, lo que ha provocado el bloqueo de Turquía a la creación de la FRR dentro de la OTAN. El problema de Chipre no sólo perjudica a esta cuestión de defensa, sino que podría convertirse en un duro obstáculo para la ampliación, pues si la UE cede y reconoce el gobierno turcochipriota, Grecia amenaza con bloquear el proceso de ampliación de la Unión a Chipre y al resto de Estados candidatos. Javier Solana y Josep Pique, en representación de la presidencia española, quemaron todos sus cartuchos para lograr un entendimiento entre griegos y turcos, pero las negociaciones se presentan duras.

FORTRESS EUROPE

Numerosas sorpresas aguardaban todavía al devenir del semestre de la presidencia española. De modo totalmente inesperado, el ultraderechista Le Pen (Frente Nacional) vencía a Lionel Jospin en la primera vuelta de las elecciones legislativas francesas, situándose en segundo lugar, por detrás de Chirac. A pesar de las constantes manifestaciones en contra de muchos ciudadanos franceses, escandalizados por la popularidad del líder xenófobo, y la unión de electores de derechas e izquierdas para votar en su contra, Le Pen obtenía el 17% de los votos en la segunda vuelta, lo que supuso el apoyo de 5.5 millones de franceses. Al mismo tiempo, el asesinato del líder de extrema derecha Pim Fortuyn en Holanda tuvo el efecto rebote de reforzar la popularidad de su partido, la Lista Fortuyn, que quedó en segunda

posición en las elecciones nacionales de un país que presume en Europa de poseer el mayor talante democrático.

Humberto Bossi en Italia, Kjaersgaard en Dinamarca o Banhecke en Bélgica (por no hablar del pasado triunfo de Heider en Austria) son otros casos que ponen de manifiesto el creciente auge de la extrema derecha en nuestro continente. Todos ellos coinciden en un discurso demagógico que equipara la inmigración con un aumento de delincuencia, convencen a su electorado de la falta de seguridad ciudadana y protestan por la pérdida de identidad nacional en manos de la oscura burocracia comunitaria de Bruselas.

Para colmo, otros acontecimientos externos dispararon la alarma sobre el avance de sentimientos racistas en Europa. El Observatorio Europeo del Racismo y la Xenofobia escribió un informe sobre el aumento de «islamofobia» en Europa tras los sucesos del 11-S, especialmente en Inglaterra, Dinamarca, Holanda y Suecia. Además, el posterior agravamiento de la crisis de Oriente Próximo incidió también en más enfrentamientos entre antisemitas y antipalestinos en el seno mismo del territorio europeo. Por último, el aumento real de la inmigración ilegal en países como España, Italia o Gran Bretaña acabó por convencer a los líderes europeos de que debían tratar el tema de la inmigración como una prioridad durante la recta final del semestre europeo, y evitar así que sea monopolizado por los partidos extremistas de derecha. Dicho aspecto, en especial la lucha contra la circulación ilegal de personas, ha resultado ser el verdadero talón de aquiles de la Europa de hoy. La Comisión Europea calcula que la Unión recibe unos 500.000 inmigrantes ilegales al año.

Así, durante la cumbre de Sevilla (21/22 de junio) la cuestión de la inmigración se coló por la puerta de atrás para acabar siendo el tema estrella de la reunión. José María Aznar, en su calidad de presidente de la UE y apoyado por Tony Blair, trató de promover una política de inmigración común que incluyera severas medidas económicas de castigo hacia los terceros países que no cooperan en poner freno a la emisión de inmigrantes ilegales. Las medidas punitivas más severas no prosperaron, ante el temor —razonable— de algunos líderes de que los castigos económicos a las regiones pobres por su falta de cooperación pudieran, a la larga,

ahondar en el empobrecimiento del país y aumentar el tráfico de inmigración ilegal.

Lo que algunos medios de comunicación tildaron de «fracaso de Aznar» no fue sino el resultado de la dinámica misma de construcción europea: un tira y afloja en el que los países han de acomodarse al término medio de sus pretensiones. Así, se sustituyeron las medidas punitivas a los terceros países no cooperantes por otras medidas económicas de incentivo a los países que colaboren en la lucha contra la inmigración ilegal.

Ésta y otras medidas de integración del inmigrante legal y de gestión común de fronteras exteriores constituyeron el inicio de una nueva Política Común de Inmigración, un proyecto que había sido bloqueado en numerosas ocasiones desde la cumbre de Tampere en 1999. Y ése ha sido, sin duda, el mayor éxito de la presidencia española de la UE: activar una política de inmigración a nivel comunitario, que ocupe de modo prioritario la agenda de las sucesivas presidencias durante los próximos meses. De los líderes políticos y de la marcha de futuras cumbres dependerá ahora la correcta gestión de estas medidas, para evitar caer el peligro de convertirnos en *fortress Europe*.

El 1 de julio se inauguró la presidencia de Dinamarca, que se encargará de este segundo semestre de 2002 y que deberá afrontar sus propios desafíos: poner en práctica las primeras medidas de inmigración; concluir las negociaciones de ampliación antes de diciembre (sin duda, su mayor reto teniendo en cuenta las elecciones alemanas de por medio); tratar de resolver el eterno conflicto greco-turco; y poner la máxima atención en Irlanda, que este otoño tendrá su última oportunidad de ratificar el Tratado de Niza por referéndum, y que de salir negativo boicoteará las necesarias reformas institucionales de la UE, sin las que resulta imposible pensar en una futura *Europa de los 27*.

La Unión de Europa se asoció, en una primera fase, a la idea de paz; en una segunda etapa, a un proyecto de prosperidad; corremos el riesgo ahora de que nuestros ciudadanos la identifiquen sólo con sus dificultades si se mantiene lejana y resulta poco útil para resolver sus problemas. MARÍA ANDRÉS

Razones para confiar

por Rosendo Fraga

Diez años atrás, en mayo de 1992, Argentina gozaba su momento más optimista del medio siglo precedente. Se había logrado controlar la inflación por primera vez desde los años cuarenta; la tasa de crecimiento se aproximaba al 10% anual, una cifra sin precedentes en más de medio siglo y era la primera vez en cuatro décadas que alcanzábamos ocho años continuos de democracia. Razones concretas y verificables sostenían este sentimiento de optimismo que, en términos políticos, dejaron que Menem avanzara en la reforma de la Constitución que le permitiría ser reelecto.

Una década después, el país se encuentra en el momento de mayor pesimismo de los últimos cincuenta años, con una economía en fuerte recesión durante estos cuatro años, una alta tasa de desempleo que no baja del 12,4% desde hace más de siete años y que, al incluir en el promedio el año 2002, está llegando al récord histórico del 25%, superando la situación vivida en 1995, cuando alcanzó al 18,6% durante el llamado *efecto Tequila*. Políticamente, la Administración Duhalde se enfrenta a una crisis inédita. De la Rúa cayó hace seis meses, después de una categórica derrota electoral y tras haber sufrido un fuerte desgaste a cuenta de la oposición al control de las dos Cámaras del Congreso y la mayoría de las provincias, la disolución de la coalición oficialista, la actitud crítica del partido gobernante hacia el Presidente y el sistema financiero colapsado y sin el apoyo del FMI. La situación se agudizó en la breve presidencia de Rodríguez Saá, durante la cual se declaró la suspensión de pagos festejado por el Congreso, ante la atónita mirada del mundo. A ello se sumó en enero, ya bajo el mandato de Duhalde, la devaluación y la pesificación que agravaron la crisis.

El hecho de que el 14 de octubre de 2001 se lograra un triste récord histórico en el que la mitad del padrón electoral hizo un voto negativo o no concurrió a las urnas, corrobora en términos sociopolíticos el marcado pesimismo de la sociedad argentina, que cree que ninguna de las fuerzas políticas puede resolver los graves problemas que afectan al país.

La comparación de las dos circunstancias aquí recordadas encuentra sólidos argumentos para explicar por qué diez años atrás se vivía el momento más optimista del medio siglo precedente y en cambio ahora pasamos por el de mayor pesimismo de las últimas décadas.

Este año el PIB caerá aproximadamente cerca del 15%, según las estimaciones del FMI, aunque esto no resulta novedoso, pues en los últimos siete años es la tercera vez que la economía real registra este tipo de comportamiento. Primero fue en 1995, durante la crisis del Tequila; luego en 1999 al terminar el Gobierno de Menem; y finalmente ahora, donde se observa la mayor caída de la actividad económica que ha registrado la historia del país.

Si bien no es la primera recesión de los últimos años, en la actualidad el pesimismo es mucho mayor. En 1995, la gente pensaba que Menem y Cavallo, que acababan de atravesar cuatro años de éxito económico y habían logrado la estabilidad, serían capaces de controlar la crisis. En 1999, la expectativa de la renovación política que representaba el triunfo de la Alianza y el gobierno de De la Rúa, hacía pensar que podrían resolverla. En cambio, ahora no hay confianza en que el liderazgo político logre terminar con la difícil situación, y el hecho de que la mitad del padrón no haya votado válidamente es la evidencia más concreta, al margen de los posible gobiernos que concurrían. Los sondeos de opinión corroboran este escepticismo, dado que sólo uno de cada cuatro argentinos piensa que las cosas pueden mejorar, mientras que la mayoría cree que empeorarán.

Es así como la incapacidad del Gobierno y de los dirigentes políticos en general para generar un horizonte creíble causa el pesimismo que hoy muestra la sociedad argentina frente a la crisis que afecta al país. Los hechos demostraron que el optimismo que tenían los argentinos diez años atrás fue exagerado, y quizás la historia venga a probar que el

pesimismo de hoy es, en realidad, excesivo. Pero sin un cambio drástico en la actitud del liderazgo político nacional no será posible revertir la crisis económica ni recuperar la credibilidad perdida, no sólo de los agentes económicos, sino de los ciudadanos.

La situación social muestra que el tiempo para la reacción es ya muy limitado, dado que Argentina corre el riesgo de sufrir una nueva hiperinflación, similar a la que tuvo a finales de los ochenta. Pero esta vez la tasa de desempleo es tres veces mayor que la de entonces, la violencia social muy superior —como lo muestra el crecimiento exponencial de los policías muertos por la delincuencia— y hay varios millones de personas que sufren hambre por primera vez en nuestra historia.

EL RIESGO DEL *ARGENTINOCENTRISMO*

Cuando en 1810 Argentina inicia su proceso de independencia era el país más chico de América Latina, representando aproximadamente entre el 2 y el 3% de la economía del subcontinente. En 1910, al cumplirse el primer centenario, había pasado a ser el 50% del PIB de la región. Era el momento en el que los econometristas —que ya existían— estimaban que, para 1950, el PIB argentino alcanzaría al de Estados Unidos, como ahora se espera de China para el 2050.

Pero en la actualidad, el país ha pasado a ser sólo el 10% del PIB de América Latina. En los últimos tres años ha crecido casi cinco puntos menos que el promedio de la región, mientras que en 2002 podría hacerlo diez puntos menos por los efectos de la suspensión de pagos. De continuar esta tendencia, cumpliría su segundo centenario en 2010 casi en el punto donde empezó, siendo menos del 5% del PIB regional.

Esta consideración histórica tiene relación con la crisis que hoy afrontamos y que es la más grave que ha vivido Argentina. Gran parte de los líderes siguen percibiendo el mundo desde el país que efectivamente éramos y que hace décadas hemos dejado de ser. Nuestro PIB es menos del 1% mundial y mientras un siglo atrás éramos el 7% del comercio total, ahora somos sólo el 0,4%.

Además, tenemos un problema adicional: nuestro país es un territorio muy caro de financiar por su baja relevancia estratégica. El monto de

la suspensión de pagos ruso era un tercio del argentino, pero éste es la segunda potencia nuclear del mundo y una nación clave para Estados Unidos, Europa y Asia. La deuda externa de Pakistán es un quinto de la nuestra, pero el país tiene armas nucleares, un conflicto con la India que también posee capacidad nuclear y además juega un rol decisivo por su frontera con Afganistán. La deuda externa de Turquía es un tercio de la de Argentina, pero se trata también de un país clave para la OTAN.

En lo referente al resto de América Latina, hasta ahora la crisis no ha producido un efecto de propagación o contagio significativo. Es cierto que en febrero Uruguay perdió el *investment grade* por efecto de la situación argentina, pero el mismo mes México lo alcanzó, lo que es mucho más relevante.

Políticamente, la posibilidad de que un giro hacia el populismo en Argentina se combine con un triunfo de Lula en Brasil, y éste con el eje Chávez-Castro, no parece generar demasiada preocupación. Es que el triunfo del candidato de la izquierda no está asegurado en Brasil pese a la crisis de la coalición oficialista y además el PT da muestras de moderar sus posiciones ideológicas. A su vez, Chávez se enfrenta a una crisis que no le augura demasiada estabilidad.

La realidad es que somos el noveno país en suspensión de pagos de un mercado emergente desde 1997, y de los ocho casos precedentes, nuestro país en materia de caída del PIB y tasa de desempleo, se asemeja al peor de ellos, que fue Indonesia. En esta nación, el PIB cayó 13% el año de la suspensión, el desempleo superó el 20% como en Argentina, se produjeron disturbios sociales muy violentos y se sufrió un proceso de anarquía política, lo que retrasó tres años el inicio del crecimiento.

A los dirigentes argentinos se les hace difícil asumir que podamos compararnos con el caso de suspensión de pagos de Indonesia. Por esta razón buscamos el asesoramiento de brasileños y mexicanos, tratando de encontrar modelos de crisis regional y cultural más afines. Pero las devaluaciones mexicana de diciembre de 1994 y brasileña de enero de 1999 fueron producidas para evitar el colapso del sistema financiero y la suspensión de pagos, cuando en Argentina la depreciación de la moneda es la *consecuencia* de ambas situaciones previas.

Queremos comparar nuestra crisis con las de México y Brasil por razones culturales, cuando empíricamente nuestro caso es mucho más próximo al de Indonesia. Por eso, cuando el FMI elige al experto para el caso argentino, no opta por un economista indio por razones culturales, sino por su experiencia en el déficit de Indonesia, tema que manejó en los hechos y sobre el cual elaboró un interesante estudio en el año 2000.

Esta negación de Argentina a aceptar la realidad coincide con la actitud asumida hace exactamente veinte años durante el conflicto de las Malvinas, cuando el país entró en guerra pensando que su posición era más importante para el mundo de lo que realmente fue.

En conclusión, la percepción cultural de los dirigentes argentinos de que el país es más de lo que realmente es, tanto en la relación con el mundo como con la región, es un factor que complica la resolución de la crisis. El riesgo hoy es que, como ya sucedió hace veinte años, el país fracase por no advertir la verdadera dimensión y significación que tiene en el mundo.

LA CRISIS DE LA ARGENTINA EUROPEA

El 3 de febrero se conmemoró el sesquicentenario de la batalla de Caseros, hecho que permitió la organización institucional de Argentina. Al año siguiente, se sancionaba la Constitución Nacional de 1853, que plasmó el proyecto de nación que alentaría al país durante el último siglo y medio: construir en esta parte de América Latina un pedazo de Europa, como Estados Unidos había logrado en el norte del continente.

Durante la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX teníamos un nivel educativo más alto que la mayoría de las naciones de Europa. Hoy Argentina se encamina a cumplir su segundo centenario, tras haber destruido durante el siglo XX todo lo que construyó en sus primeros cien años de existencia.

Lo concreto es que el año pasado teníamos un ingreso per cápita de 8.000 dólares por habitante, lo que duplicaba el promedio de América Latina. Con la crisis que combina la suspensión de pagos con la devaluación

y el «corralito», Argentina caerá este año a 4.000, que es el promedio de la región, y esto será por mucho tiempo. Por incluir otro dato gráfico, diremos que en los años treinta triplicábamos el ingreso per cápita de España, relación que ahora se ha invertido.

Esto implica que la sociedad argentina tendrá que asumir la pérdida de lo que un día fuera realidad y que en las últimas décadas se ha transformado en un sueño o mito: la ilusión de que no éramos un país de América Latina, sino un pedazo de Europa en estas tierras. La posibilidad de que los argentinos accedan al nivel de vida de Italia, España o incluso Portugal, no se alcanzará en mucho tiempo.

Esto significa que deberemos analizar ahora con realismo cómo Chile, con un ingreso per cápita de 5.000 dólares anuales por habitante, o Uruguay con aproximadamente 4.000, logran un nivel de eficacia, funcionamiento y equilibro social superiores a los que hoy tiene nuestro país.

Asimismo, será necesario estudiar cómo naciones de Europa Central como la República Checa, con un ingreso per cápita de 5.000 dólares, tienen un nivel de bienestar e igualdad social muy superiores al nuestro, al haber privatizado, abierto la economía y recibido inversiones extranjeras.

Reconozco que no parece un modelo muy alentador para un país cuya sociedad sigue pensando que nuestra condición socioeconómica es tan alta como antaño. Ello implica asumir que la pugna con Brasil y México por el liderazgo regional no podrá ser disputada por un largo período.

No se trata de algo definitivo, sino de reconocer que nos llevará décadas salir de la actual situación en la que hemos caído tras un grave cúmulo de errores, y que afecta a todos los sectores de la nación. Mientras tanto, cuanto antes asumamos que de ahora en adelante seremos un país más modesto, más sencillo y menos rico, menos doloroso será para los argentinos reconstruir su propio destino.

Ya no podemos ser Europa. No tenemos masa crítica para ser como Brasil o México. Sin embargo debemos tener en cuenta que nuestra alternativa es ser parejos a Venezuela o Colombia, si no logramos restablecer el orden y el equilibrio social, pero también podemos convertirnos en un próximo Chile o Uruguay.

CIUDAD DE LAS ARTES Y LAS CIENCIAS - VALENCIA

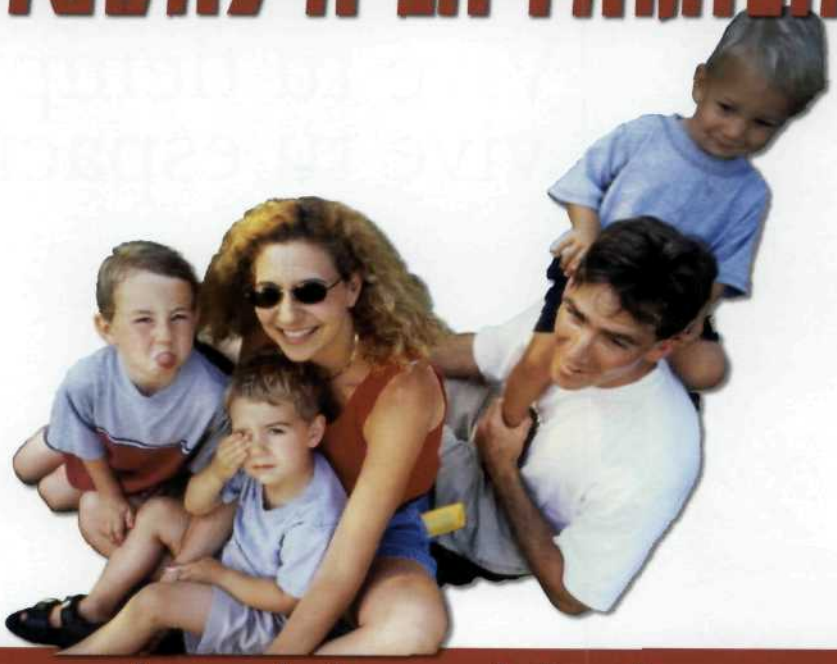
Vive tu tiempo, vive tu espacio

En la Ciudad de las Artes y las Ciencias de Valencia encontrarás el espacio en el que se refleja nuestro tiempo. Un espacio dotado de una arquitectura excepcional. Con unos polos de atracción como L'Hemisfèric (cine IMAX DOME, Planetario y Láser) el Museu de les Ciències "Príncipe Felipe", L'Umbracle, y muy pronto, L'Oceanogràfic; lugares únicos que conseguirán hacer que pases tu tiempo divirtiéndote en un espacio de conocimiento.

CIUTAT DE LES ARTS I DE LES CIÈNCIES
valència
GENERALITAT VALENCIANA

www.cac.es | info. y entradas 902 100 031 | EMT LÍNEAS 35 Y 95

AYUDAS A LA FAMILIA



Líneas de Apoyo a la Familia
y a la Conciliación con la Vida Laboral

- ✓ **AYUDAS al NACIMIENTO o ADOPCIÓN DE HIJOS**
- ✓ **AYUDAS para ASISTENCIA a ESCUELAS de EDUCACIÓN INFANTIL o GUARDERÍAS INFANTILES**
- ✓ **AYUDAS a la CREACIÓN y PUESTA en FUNCIONAMIENTO de CENTROS de EDUCACIÓN INFANTIL de PRIMER CICLO**
- ✓ **AYUDAS por EXCEDENCIA para el CUIDADO de HIJOS**
- ✓ **AYUDAS a la CONTRATACIÓN de TRABAJADORES en SUSTITUCIÓN de OTROS que CAUSEN BAJA por EXCEDENCIA para el CUIDADO de HIJOS**

¡Infórmate!

900 100 301

PRESENTACIÓN DE SOLICITUDES:
En las Delegaciones Territoriales , Oficinas y Puntos de Información de la Junta de Castilla y León.

Junta de Castilla y León

LA RECONSTRUCCIÓN DEL LIDERAZGO POLÍTICO

En los años noventa estaba en boga entre los economistas plantear que los resultados electorales en materia presidencial eran indiferentes para la economía, ya que, ganara quien ganara, el mercado en la economía globalizada obligaba a los gobernantes a adoptar políticas racionales.

En América Latina se mencionaba que Cedillo en México, Cardoso en Brasil, Menem en Argentina y Fujimori en Perú, entre otros, desarrollaban políticas análogas tendientes a abrir la economía, terminar con la inflación y privatizar los servicios públicos, porque éste era el único modelo posible.

Tomando como ejemplo la política europea, se señalaba el caso de Felipe González, quien una vez en el Gobierno incorporó a España a la OTAN y desarrolló políticas de racionalidad económica, proclives a profundizar la inserción de su país en Europa. La política aparecía así subordinada a la economía.

Pero, al comenzar esta década, la relación entre la política y la economía en los mercados emergentes latinoamericanos ha tenido un giro sustancial. Ahora, que gane uno u otro candidato resulta un factor vital para la determinación de las expectativas económicas. Ha sido pues la crisis argentina la que ha demostrado la importancia que tiene la política para la marcha de la economía en América Latina. Los sucesivos fracasos de De la Rúa y Duhalde en materia económica han demostrado que el liderazgo político no sólo no es indiferente para las expectativas económicas, sino que resulta vital para ellas.

No se trata de un fenómeno nuevo en el mundo, ya que la evolución de la suspensión de pagos rusa de fines de los años noventa lo ratificó. A mediados de 1998, cuando Rusia entraba en suspensión sus bonos cayeron por debajo del 10%, con un presidente como Yeltsin que había perdido toda credibilidad económica. El año pasado los bonos rusos fueron los que más rindieron, dejando una ganancia del 58%, con un liderazgo de Putin que logró ordenar el país, recrear las expectativas económicas, alinear su país con Occidente en la lucha contra el terrorismo y plantear incluso su incorporación a la OTAN.

Ahora, en América Latina que gane uno u otro candidato resulta vital para la determinación de las expectativas económicas. Las argumentaciones de que Lula en Brasil ha girado hacia el realismo económico, por ejemplo, no logran convencer a los mercados, que asustados por las pérdidas recientes generadas por la suspensión de pagos argentina, huyen precipitadamente.

Si en la última elección colombiana el candidato triunfante (Uribe) no hubiera tenido una clara ventaja desde el inicio de la campaña electoral sobre el candidato derrotado (Serpa) y éste hubiera estado primero en las encuestas, seguramente los mercados hubieran reaccionado anticipadamente como está sucediendo en Brasil.

Análogo análisis puede realizarse ahora para la futura elección presidencial argentina, que seguramente tendrá lugar en los próximos meses, sin que pueda descartarse incluso un adelanto para finales de año.

Si los sondeos muestran como ganadora a Elisa Carrió, que representa la utopía, las expectativas económicas se tornarán claramente negativas, como ha sucedido en Brasil, empeorándose la ya de por sí gravísima crisis que sufre Argentina. En cambio, si un justicialista realista como Carlos Reutemann encabeza los sondeos, las expectativas comenzarán a contarse a favor, como sucedió en el caso colombiano.

Sólo con un resultado electoral que genere confianza económica en los próximos comicios presidenciales Argentina podrá comenzar a reconstruir la credibilidad perdida en las últimas dos gestiones de Gobierno.

Puede plantearse que es injusta esta arbitrariedad con la que las expectativas económicas dictaminan sobre la confianza y la desconfianza que genera uno u otro candidato presidencial en los mercados emergentes de América Latina, pero esta y no otra es la realidad, resultaría inutil negarla. ROSENDO FRAGA

Portugal y España en Asia

El pasado mayo, el discurso emocionado de Xanana Gusmão en portugués, indonesio, inglés y tetum al pueblo timorense marcó el fin de un capítulo importante de la colonización ibérica en Asia: Timor Oriental se convertía, durante una importante ceremonia cargada de valor simbólico, en Estado soberano. El país había sido colonia portuguesa hasta 1975, territorio ocupado militarmente por Indonesia hasta el referéndum de 1999, y controlado por un Gobierno transitorio de Naciones Unidas desde entonces.

Durante siglos las diferencias en la actuación de España y Portugal en Asia han sido a todas luces cruciales y sus efectos se echan de ver todavía en la actualidad, como en el ejemplo citado de Timor Oriental. Sin embargo, sostiene **Florentino Rodao**, para afrontar con mayor acierto el futuro sigue siendo necesario un recuento histórico que haga hincapié en las similitudes de ambas actuaciones y las posibles sinergias de su acción común en la región asiática.

Los portugueses fueron los primeros occidentales en llegar a Asia, a través del Cabo de Buena Esperanza, cuando andaban tras las islas de las especias. En 1509 llegaron a estas islas, las Molucas, en pocos años más lo hicieron a China y, unas décadas más tarde, en 1541, a Japón. Por su parte, los españoles llegaron a las Molucas en 1519, pero lo hicieron desde el continente americano, por el estrecho de Magallanes y gracias, sin duda, a las referencias de las primeras conquistas portuguesas. Las coronas ibéricas no tenían rival, los dividendos de esos viajes por Asia podían ser inmensos, pero un país supo aprovechar mejor que el otro la coyuntura.

Los portugueses fueron los que primero consiguieron enormes beneficios. Por una parte, transportaban a Europa las codiciadas especias, lo mismo que muchos otros productos, y por otra, se convirtieron en los grandes emprendedores de Asia, unas veces como comerciantes (monopolizando el lucrativo comercio entre China y Japón), otras veces como mercenarios, pero siempre haciendo grandes negocios.

Mientras tanto, los castellanos no consiguieron fijar una ruta estable a través del Océano Pacífico hasta la década de 1560, lo que supuso perder un tiempo precioso para fijar sus asentamientos en Asia y no consagrar a la zona unos esfuerzos que resultaban mucho más rentables cuando se empeñaban en América.

Al unirse las dos coronas ibéricas en 1580, los lusitanos tuvieron que luchar para que el resto de la península prestara a Asia la atención que merecía. Felipe II fue obsequiado por ellos con un elefante, como muestra de la importancia de los territorios asiáticos. Sin embargo, a lo largo de los sesenta años que duró la Unión Ibérica fueron constantes las disputas sobre la necesidad de atender los territorios asiáticos de la Corona.

La implantación de ambos, de hecho, acabó siendo muy diferente. Los portugueses, debido al rendimiento de la llamada *Carreira da India* se implantaron en ciudades y puertos costeros de la ruta entre China y Europa, tales como Macao, Malaca, Goa o las Molucas. Los españoles no desdeñaron esa posibilidad y tras llegar a Filipinas se intentaron implantar en la península Indochina, pero después de sufrir los ataques de japoneses y holandeses, hubieron de centrarse en la ocupación del archipiélago.

Además, al contrario que en América, pocas haciendas perduraron y los nativos de esas islas fueron más protegidos por los misioneros que en otras zonas del Imperio, por lo que el beneficio por la explotación de la tierra acabó siendo mínimo. El misionero acabó siendo dueño y señor de la presencia española en Filipinas, junto con algunos comerciantes de Manila que obtenían fabulosas ganancias por el traslado de mercancías chinas a los mercados americanos, a través del llamado Galeón de Manila o Nao de Acapulco, el buque que anualmente cruzaba el océano Pacífico llevando sobre todo plata americana a cambio de seda china.

LA PREFERENCIA POR AMÉRICA

La época dorada, no obstante, acabó en pocos años. Las compañías holandesas, que se instalaron en la región desde comienzos del XVII, supusieron una competencia que los ibéricos no pudieron vencer. En la importación de productos asiáticos en Europa, los holandeses podían ofrecer unos precios sensiblemente más bajos que los portugueses. En el terreno militar, desde la segunda década del siglo los portugueses aprovecharon sus bases en Batavia, la actual Jakarta, para atacar desde ellas todas las fortalezas ibéricas en Asia, desde Malaca o Macao, hasta Manila. En Japón, en fin, los holandeses fueron los únicos occidentales que obtuvieron derecho de residencia permanente en este archipiélago a lo largo de más de doscientos años, gracias a un monopolio de venta de cobre, con el que ganaron a la competencia portuguesa.

En 1540, el mismo año en que termina la Unión Ibérica, el ocaso de su antiguo esplendor recibe su puntilla. Mientras Macao, privado del

EXPEDICIONES MARÍTIMAS ESPAÑOLAS

Salvador Bernabéu Albert

Colección Ciencia y Mar
Editorial Lunwerg
Barcelona, 2001
238 páginas

El tercer volumen de la colección Ciencia y Mar ofrece, por primera vez, un análisis sinóptico sobre los más importantes viajes de la expansión marítima española que llevaron nuestras embarcaciones a la Patagonia y a Alaska, o a las islas del inmenso Pacífico. Desde el descubrimiento de América hasta las últimas grandes expediciones científicas de la Ilustración, los marinos españoles han dejado constancia de sus trabajos y experiencias en innumerablers diarios y relatos de viaje, crónicas, mapas, dibujos y estudios científicos de todo tipo, relativos a la flora, fauna y habitantes indígenas de las regiones descubiertas. La importante bibliografía al final de esta edición incorpora extensivamente las novedades aparecidas con ocasión del V Centenario del Descubrimiento de América.

comercio con Japón, comenzaba un lánguido periodo sin los ingresos tradicionales y Malaca era tomada por los holandeses, el exilio de los judíos portugueses de Manila, que controlaban buena parte de las redes privadas de comunicación, supuso el final definitivo de la antigua hegemonía comercial ibérica.

Para los castellanos esa fecha no fue tan crucial, porque el repliegue de Asia se había decidido con anterioridad, limitándose a ese Galeón anual que llegaba a territorio mexicano. Los únicos territorios que se perdieron (por abandono) fueron unos fuertes en algunas islas Molucas, en 1656. No obstante, la disminución drástica de los envíos de plata a Filipinas indica que la función de dicha región, desde entonces, sería meramente estratégica.

La toma de Pernambuco, en el extremo occidental de Brasil, en 1640, por los holandeses, dejó claro que el Imperio portugués no podía mantener varios frentes de lucha abiertos la vez, lo que sirvió como detonante para una decisión que ha permanecido inalterada hasta nuestros días: la preferencia de Portugal por América frente a Asia.

Por lo que se refiere a España, su actividad se reduciría a la expansión por el archipiélago filipino, con la sola excepción de Guam, una vez el jesuita Diego de Sanvitores convenció a la reina Mariana de Austria para que apoyase la cristianización de los chamorros de esas islas, a las que dio su nombre.

La languidez de las posesiones ibéricas en Asia se prolongó desde mediados del siglo XVII a mediado el XIX. Pocos acontecimientos fueron capaces de influir en la evolución colonial de estos territorios. A comienzos del siglo XVIII, el vigor renovador de los Borbones, tras su victoria en la Guerra de Secesión, dio ocasión al gobernador de Filipinas, don Fernando de Bustamante, para intentar renovar el envío de mercancías por medio del galeón y potenciar de ese modo el acercamiento al sudeste de Asia. Pero el gobernador fue asesinado en una revuelta promovida parcialmente por las órdenes religiosas.

Después, a comienzos del siglo XIX, el éxito de la independencia de las repúblicas americanas no sirvió como ejemplo para los correspondientes sentimientos nacionales de los mestizos en Filipinas o de los

habitantes de Macao. Los acontecimientos de la península o de las otras partes del Imperio llegaban muy atenuadas a estas provincias asiáticas.

EL AUGE COLONIALISTA

La expansión occidental suscitó nuevos bríos en ese alicaído interés de España y de Portugal hacia Asia. Macao cobró nuevo vigor, en un principio como residencia para los hombres de negocios que no podían vivir permanentemente en China y luego como punto para revender el opio, una vez que las autoridades chinas lo hubieron prohibido. Después, a partir de la segunda mitad de siglo, el negocio principal de esta región pasó a ser el embarque hacia el continente americano de culíes —trabajadores en un estado cercano a la esclavitud—, una vez que las autoridades chinas habían prohibido también esta actividad en sus propios territorios. Entretanto, la isla de Flores sería arrebatada por el imperio holandés. Se logró mantener, sin embargo, Timor Oriental.

La política expansionista española cobró asimismo un renovado interés por Asia desde mediado el siglo XIX, con el auge del comercio y de su florecimiento económico. La declaración de Manila como *puerto abierto*, en el primer tercio del siglo XIX, demuestra los deseos españoles de incrementar el comercio con la zona. A ello se unieron las expectativas de expansión geográfica: en 1857, a raíz de la muerte de un misionero dominico, España mandó una expedición *de castigo*, apoyada por Francia, en Indochina, que duró hasta 1863. Sus tropas (filipinas, con mandos españoles) vencieron pero la expedición fracasó políticamente, porque la nación que convirtió ese territorio dominado en protectorado acabó siendo Francia, colonizándolo en pocos años. La única expansión del imperio español en aquellos años se produjo en la Micronesia, lo que supuso un nuevo alarde de incoherencia, pues el alejamiento geográfico de este nuevo territorio agudizaba los serios problemas de comunicaciones que ya tenía el imperio. Las expectativas del continente de expandirse en las Filipinas volvieron a fracasar, y esta vez de forma definitiva.

UNAS DIFERENCIAS QUE NO LO SON TANTO

1898 es, quizás, la fecha más ilustrativa para ver las diferencias que existieron en las aventuras colonialistas de España y Portugal en Asia. El imperio colonial español en Asia y el Pacífico desapareció tras una derrota militar y la posterior venta de los territorios: Filipinas y Guam se traspasaron a los vencedores (Estados Unidos) y el resto, Micronesia y Marianas, fueron a parar a manos de quien estuvo dispuesto a comprarlas, en este caso los alemanes. Tal y como se hacía entonces, en estas transacciones se incluía a todos los habitantes de la región dominada. Portugal, por el contrario, mantuvo sus territorios. Tanto Macao como Timor o las posesiones en la India continuaron bajo la bandera lusa por muchos años.

Las diferencias entre el colonialismo asiático de España y Portugal, no obstante, fueron más aparentes que reales. Si Portugal mantuvo esos puntos en Asia fue principalmente porque su escasa importancia no suscitó las ambiciones de las Filipinas. Macao y Portugal, de hecho, vivieron una fuerte polémica en 1926 con la publicación por C. A. Montalto de Jesús de un libro (recientemente reeditado), *Macau Histórico*, donde aseguraba que Lisboa debía renunciar a esa colonia por su incapacidad manifiesta para administrarla. No se dio ningún paso en este sentido, como es fácil imaginar, y las colonias portuguesas siguieron su lánguida existencia, obligadas a buscar soluciones a su desarrollo económico por medio de los contactos con otros territorios dentro del extenso imperio portugués, distantes como estaban todos entre sí.

Su final ha sido muy variado. Las posesiones de Goa, Diu y Damau en la India fueron invadidas por el Gobierno de Nueva Delhi en 1961, sin que aquella acción tan resolutiva provocara ni resistencia popular ni protestas diplomáticas de importancia. Timor Oriental ganó la independencia con la Revolución de los Claveles, pero la Indonesia del general Suharto lo invadió en 1975, bajo pretexto de que la colonia vivía en situación de anarquía, y la convirtió en la veintisieteava provincia indonesia, Timor Timur. Esta región por fin logró su nombramiento como Estado Soberano el 20 de Mayo de este año. Macao, por último, se convirtió en la última colonia europea en Asia, pues no fue retomada por China hasta 1999, dos

años después de Hong Kong. Los propios chinos prefirieron, ante la disposición portuguesa a devolver el enclave, que se esperara a la devolución de Hong Kong, hecho que estuvo cargado de simbolismo para la República Popular China.

Españoles y portugueses, en definitiva, se han instalado en tierras muy diferentes, distantes miles de kilómetros entre sí y asentadas dentro de culturas muy variadas, desde la de predominio hindi, la china o la previamente animista, e incluso con poblaciones colindantes muy islamizadas, como en el caso de Timor. Por ello, las características comunes de los territorios colonizados por las naciones ibéricas en Asia parecen difíciles de trazar, sin embargo este paralelismo no resulta imposible.

ESTAMPAS Y CUENTOS DE LA FILIPINAS HISTÓRICA

Edición, introducción y notas de Manuel García Castellón

Clan Editorial, Madrid, 2001, 350 páginas

En este volumen, parte de una colección que pretende rescatar los testimonios literarios de la sociedad colonial española en el mundo, encontramos más de una veintena de relatos y memorias de los españoles que llegaron a tierras filipinas durante su colonización. En esas lejanas islas la lengua española empezó siendo un instrumento de dominio cultural, para convertirse luego en elemento de identidad nacional y finalmente, con la presencia norteamericana, en arma de resistencia.

La importancia de muchos de estos textos excede el valor meramente literario, pues son testimonios de una sociedad exótica nacida de dos concepciones culturales extraordinariamente diferentes, hoy casi desaparecida pero que constituyó, durante los 333 años de presencia española en las islas, una parte muy importante de nuestro acervo cultural.

Estampas y cuentos de la Filipinas histórica incluye además una cuidada serie de grabados e imágenes de revistas y libros de la época.

COLONIAS PORTUGUESAS

CHINA

Macao: 1556/7-1999

INSULINDIA

Timor: 1540-1975

Flores: 1540-1859

MOLUCAS

Amboina: 1512-1605

Banda: 1511-1609

Islas Celebes: 1545-1667

Ternate: 1521-1615

SUBCONTINENTE INDIO

Goa: 1510-1961

Diu: 1535-1961

Damau: 1535-1961

Nagar Haveli: 1535-1961

Dadra: 1535-1961

Sri Lanka (Ceilán): 1521-1660

PENINSULA MALAYA

Malaca: 1511-1641

COLONIAS ESPAÑOLAS

FILIPINAS

1565-1898

MICRONESIA

Guam: 1668-1899

Marianas del Norte:

(1670: despoblamiento), 1815-1899

Carolinas Occidentales: 1791-1899

Palaos: 1885-1899

Carolinas Orientales: 1887-1899

MOLUCAS

Tidore: 1605-1656

Formosa: 1624-1641

La primera característica común de estos territorios es el escaso progreso económico que ha supuesto su colonización ibérica, al contrario que en otras colonias africanas. El progreso de las Filipinas a fines del siglo XIX se debió principalmente a que se convirtió en una colonia con predominio de capital inglés, mientras que los únicos que pudieron beneficiarse de la compra de Micronesia fueron los alemanes de la Jaluit Geshellschaft. En el caso portugués, Timor era el cuarto país más pobre del mundo cuando fue ocupado por Indonesia, y la única excepción al escaso progreso material de la población fue Macao, un punto donde los ingresos han derivado en buena parte de situaciones atípicas: monopolio del comercio con Japón en los comienzos, actividades del tráfico de opio y culíes después y casinos en la actualidad. La segunda característica es el escaso interés que desde las metrópolis se mostró siempre para con esas regiones, a lo que se unió una aún menor capacidad de influir posteriormente en su separación. Ni España la tuvo en Filipinas o Micronesia, ni Portugal la

ha tenido en la India, en China o en Timor. Dicha falta de influencia podría provenir del escaso poderío internacional de esas regiones asiáticas como potencias de segundo rango.

El tercer rasgo en común fue la impronta tan profunda que dejaron los largos siglos de colonización. Lo hispano pasó a ser considerado en Filipinas y en Guam, sobre todo en la primera mitad del siglo, como parte de lo propio, hasta utilizarse incluso con un sentido de oposición frente al colonialismo norteamericano. Lo mismo pudo observarse en Timor durante la II Guerra Mundial, cuando las tropas japonesas, aunque fueron bienvenidas en el resto de las llamadas Indias Orientales Holandesas (incluida la mitad occidental de la isla) sufrieron una intensa resistencia timorense, que nunca llegaron a doblegar. El caso de Macao resultó de nuevo diferente, por la hegemonía aplastante de la cultura china entre su población.

Hoy en día, ni la identidad filipina ni la timorense se pueden llegar a entender sin esas aportaciones ibéricas, principalmente su ejercicio del catolicismo, adaptado parcialmente a las creencias previas, desarrollado de forma autónoma y vivido con especial intensidad. De la misma forma que lo hispano adquirió fuerza y autonomía propia en Filipinas después de 1898, quedan aún multitud de comunidades portuguesas en Asia diferenciadas más por la cultura y el deseo de diferenciarse que por apariencias físicas. Dicha tradición ha sido mantenida por el pueblo timorense como uno de los principales valores que les ha ayudado a mantener su lucha de la independencia, aunque el apoyo más importante haya provenido principalmente de Australia.

¿ES POSIBLE UNA COOPERACIÓN BILATERAL?

La historia de la presencia ibérica en Asia presenta, tal y como hemos visto, más semejanzas de las que se pueden apreciar a simple vista. Ello lleva a pensar en las posibilidades de cooperación de los países ibéricos en Asia y en los beneficios que ello implicaría. Sus posibilidades de influir se han visto ensalzadas por la entrada de ambos países en la Comunidad Europea en 1986, desde donde se espera de ellos el liderazgo necesario para definir la política a seguir con respecto a las antiguas colonias. Como decía un diplomático,

todos los representantes europeos se vuelven hacia el holandés cuando se trata de temas de Indonesia, y algo parecido ocurre con Filipinas y con Timor. El impulso europeo hacia una política asiática, iniciado en la cumbre europea de Essen (diciembre de 1994), y el enfoque en la región donde están concentradas las antiguas colonias que pueden tener un papel significativo, el sudeste de Asia, remarca esas posibilidades.

Las dificultades, no obstante, también son importantes. Por un lado, el escaso interés real que tanto España como Portugal muestran hacia Asia. La cantidad de estudiosos y especialistas en la región se encuentran en los niveles más bajos de Europa, y los países ibéricos suelen estar infrarepresentados en todo tipo de reuniones euro-asiáticas. España, por ejemplo, declinó organizar la cumbre ASEM (Asia-Europe Meeting) de Jefes de Estado del 2002 y que se celebrará en Dinamarca en el segundo semestre de este año. Por otro lado, Portugal es extremadamente reticente a verse desbordada por España en sus relaciones con Asia. Quizás esto sea consecuencia de esa histórica mayor atención lusa a su imperio en Asia frente a la de los castellanos, pero el caso es que Lisboa siempre ha querido dejar claro que no está dispuesta a ir a remolque de España en Asia. Así ocurrió en los últimos compases de la guerra mundial, cuando Franco quiso declarar la guerra a Japón en 1945 y António de Oliveira Salazar se negó a seguirle, a pesar de que pocos meses antes había considerado hacer lo mismo. Esta falta de cooperación se ha traducido, recientemente, en la ausencia de tropas españolas dentro del contingente europeo que se envió a Timor para pacificar la isla, tras los incidentes con el ejército indonesio, a raíz del referéndum que llevó a la población a la independencia. Las posibilidades de cooperación, no obstante, existen, y de hecho fueron la norma durante los primeros años de presencia ibérica en Asia. Ahora esta colaboración se lleva a cabo en el seno de la Unión Europea, pero aún es pronto para afirmar que puedan ser más profundas en un futuro. FLORENTINO RODAO

GLOBALIZACIÓN Y MULTINACIONALES

¿Son refutables los argumentos antiglobalización?

Al hablar de la presencia de las multinacionales extranjeras en las economías nacionales, ni la aprobación total de los fundamentalistas de mercado a lo Friedman, ni la condena a rajatabla de los nostálgicos del marxismo que han organizado los disturbios de Seattle, Davos, Quebec, etc., parecen tener sentido. Hay que comparar ventajas e inconvenientes en cada caso concreto, sin olvidar que, como ha ocurrido en España y en los países de Extremo Oriente, la apertura al comercio exterior ha sido una condición indispensable para el desarrollo económico. Los siguientes análisis de **Ricardo Cortés** ponen en entredicho algunos tópicos cómodamente aceptados.

Las fabricas de Ford en Zaragoza, General Motors en Valencia, Citroën en Valladolid, Renault en Palencia o Volkswagen en Barcelona; o los laboratorios farmacéuticos que, en nuestro país, utilizan patentes extranjeras, pagando las correspondientes *royalties* a Novartis, Pfizer, Merck, Glaxo-Wellcome, etc., han creado muchos puestos de trabajo, con frecuencia especializados y bien pagados. Si cada fábrica de coches supone la creación de 2000 puestos de trabajo directos, por ejemplo, los derivados (subcontratas, servicios para los trabajadores, etc.) se multiplican por cuatro o cinco. Sumados a los empleos directos e indirectos creados por las fábricas de coches, bien podrían alcanzar los 150.000 puestos de

trabajo. Es decir, contrariamente a la afirmación de los ideólogos nostálgicos del marxismo y enemigos de la globalización, en España estas multinacionales han sido un factor de progreso, no causantes de miseria como afirman los que alertan sobre el riesgo de explotación inicua de los países pobres por las multinacionales.

Por otra parte, sin embargo, tampoco hay que olvidar, como lo hacen los fundamentalistas de la economía del mercado, que las multinacionales se instalan en los países subdesarrollados para obtener beneficios, nunca por puro amor al prójimo. Y que si en su ansia de obtenerlos se encuentran, como ha sido muchas veces el caso, con Administraciones débiles y susceptibles al soborno, acudirán con frecuencia a procedimientos nada ortodoxos.

MULTINACIONALES INDUSTRIALES

El error de los que rechazan en bloque las multinacionales (por su ideología marxista o tercermundista al estilo UNCTAD) se debe a que no distinguen su diversidad de tipos. Multinacionales industriales como las citadas son en la mayoría de los casos un factor de progreso, aunque en ciertos otros, al ser más productivas que las empresas nacionales del ramo, su competencia pueda causar la ruina de éstas y la consiguiente desestabilización laboral. Eso no suele ocurrir en la mayoría de las instalaciones de multinacionales en el tercer mundo, donde no existen grandes empresas en el mismo ramo industrial. Durante mi estancia como agregado comercial en Alemania al principio de los años 70, alguien defendía la decisión del Gobierno español de rechazar la propuesta de Volkswagen de crear una gran factoría en Vigo para coches destinados a la exportación a Iberoamérica, alegando que supondría una competencia ruinosa contra SEAT. Probablemente la negativa tendría su origen a la animadversión del general Franco contra todo lo que supusiese abrirse y depender del extranjero, actitud que empezó a debilitarse con el Plan de Estabilización y el Acuerdo Preferencial con la Comunidad Europea. Esa actitud favorable a la autarquía es típica de los gobiernos de muchos países subdesarrollados y constituye un grave obstáculo al desarrollo económico.

EXPLOTACION AGRÍCOLA La cosa varía cuando se trata de multinacionales agrícolas explotadoras de grandes plantaciones, como las norteamericanas que cultivan plátanos en Centroamérica. Éstas suelen pagar a sus jornaleros salarios muy superiores a los que pagan los terratenientes locales, pero con el consiguiente riesgo de que ocupen tierras de los nativos antes destinadas a la agricultura de subsistencia. Si eso ocurre y no hay tierra sobrante que éstos puedan cultivar después de haber vendido sus terrenos (o ser expulsados de los que cultivaban en arrendamiento, generalmente propiedad de grandes terratenientes) los agricultores locales no tendrán más remedio que emigrar a las ciudades o vivir miserablemente en el campo como jornaleros, en ambos casos pasando a formar parte del *lumpenproletariat* de que hablaba Marx. En suma, las multinacionales de plantación pueden ser ligeramente beneficiosas (pagan mejores salarios), pero no ayudan a la industrialización de país. Si los expulsados de sus tierras entran en el *lumpenproletariat*, son claramente perjudiciales. Un caso especial lo forman las multinacionales como Bunge y Cargill, que cultivan y compran cereales en Argentina y Australia y luego los exportan al mundo entero. Más tarde nos ocuparemos de ellas.

MINERÍA Las multinacionales mineras, como las explotadoras de minas de diamantes en Sudáfrica y de cobre y cobalto en el Congo, no aportan grandes beneficios y desde luego no los suficientes para industrializar el país. Crean puestos de trabajo mucho mejor pagados que los corrientes en la nación y suponen importantes ingresos para el Gobierno del país receptor, pero hasta ahora en ningún caso han favorecido el despegue de la economía. Casi todos los ingresos del Gobierno receptor han ido a parar a cuentas secretas en Suiza o en bancos *offshore*, o han sido despilfarrados en compras de armamentos o bienes de consumo. Las multinacionales tampoco suponen una agresión ecológica superior a la de las empresas nacionales del mismo ramo, suponiendo que éstas existan. Al contrario, las nacionales más pequeñas no son tan sensibles a la presión de los ecologistas como las multinacionales.

INDUSTRIA PETROLERA Las multinacionales petroleras no son sino la correa de trasmisión de los ingresos generados por las exportaciones de petróleo en beneficio de los países exportadores, árabes en su mayoría. En este caso los que explotan al tercer mundo son los países exportadores, que en algunos casos —México o Nigeria— pertenecen también al mismo, pero que hasta ahora han sido incapaces de utilizar esta fuente de ingresos para industrializarse. Se les ha acusado de negligencia en el cuidado de los oleoductos, lo que ha provocado derrames de crudo que arruinan la ecología de la región (un buen ejemplo es el caso de Nigeria). En realidad, muchos derrames son causados por jóvenes tribales que agujerean los oleoductos para pedir la correspondiente indemnización.

Mucho libro y pocas nueces

por Carmelo Lacaci

Como en el segundo episodio de la conocida saga cinematográfica, hay quien pretende cuestionar la realidad con productos editoriales clónicos, que no se distinguen unos de otros ni por su originalidad ni por su inteligencia. El éxito editorial de *Empire* (Harvard University Press, 2001), por ejemplo, publicado hace un año en una prestigiosa editorial americana, sorprende por sus más que manifiestas pretensiones ideológicas, la situación penal de uno de sus autores —Negri— y el hecho de que el otro —Hardt— sea un profesor de literatura inglesa en una universidad norteamericana. El libro quedó eclipsado en su país por los trágicos sucesos de septiembre, y en el nuestro acaba de ser presentado. Sus ensoñaciones antiimperialistas han quedado obsoletas en muy poco tiempo; y su intento de explicación de la realidad, confeccionado con retales de pensamiento francés (Michel Foucault, Gilles Deleuze, Felix Guattari y Jacques

Si quiere saber por qué España está de moda, haga sus compras en El Corte Inglés.
En El Corte Inglés disfrutará del arte de comprar. Desde lo mejor en moda y complementos de las primeras firmas, a los regalos y recuerdos más especiales. Con la garantía y las atenciones del que es, desde hace más de sesenta años, el número uno de los grandes almacenes en España.
LAS MEJORES TIENDAS, EN UNA.
If you want to know why Spain is in fashion, make your purchases at El Corte Inglés.
In El Corte Inglés you will enjoy the art of shopping. From the best in fashion and accesories from the top labels, to special gifts. With the guarantee and service of what has been, for over sixty years, the number one department store in Spain.
ALL THE BEST STORES, IN ONE.
El Corte Inglés
GRANDES ALMACENES
DEPARTMENT STORES

Baja de las nubes.

Los derechos de autor no se defienden solos, pero se defienden entre todos.

Nosotros dedicaremos todos nuestros recursos a defender tus derechos de autor. Cada año recibirás los derechos económicos que te correspondan por la fotocopia de tus obras. Asóciate a CEDRO, la entidad que gestiona colectivamente los derechos reprográficos de escritores, traductores, periodistas y editores.

Para más información: www.cedro.org - 91 702 19 39 - asociados@cedro.org
93 272 04 45 - cedrocat@cedro.org

CEDRO

Centro Español de Derechos Reprográficos

Entidad de Autores y Editores

INDUSTRIA ALIMENTARIA Las multinacionales de servicios de comercio al pormenor (supermercados), como la francesa Carrefour, instalada en España (antes Pryca), lo mismo que las grandes empresas españolas del ramo como el Corte Inglés, suponen el cierre paulatino de las pequeñas «tiendas de la esquina», con la consiguiente destrucción de puestos de trabajo. Desde luego los supermercados crean puestos de trabajo, pero no tantos como los que destruyen; a este respecto son sin duda alguna perjudiciales. Por el contrario son más eficaces, sirven mejor al cliente y ahorran tiempo al ama de casa. Hay que comparar, pues, sus ventajes e inconvenientes y tratar de sacar el balance, diferente en cada caso concreto y nada fácil porque exige realizar juicios de valor que varían según la persona.

Derrida), deviene aburrido y poco original su idea central, que no convence sino a los persuadidos de antemano.

En otro orden intelectual, menos pretencioso, la periodista canadiense Naomi Klein es autora de *No Logo* (Picador USA, 2001), que acaba de aparecer también en castellano (Paidos Odin, 2001), con el subtítulo «El poder de las marcas» (en inglés era: «No Space, No Choice, No Jobs») y que ha conseguido en nuestra lengua mayor éxito que el libro de Negri, anteriormente citado. Sus conclusiones han sido cuestionadas desde su mismo terreno ideológico por Alessandro Baricco, quien en *Next* (Feltrinelli, 2002) amplía algunas ¿ideas? ya apuntadas en un artículo aparecido en *La Reppublica*, donde comparaba la marca de unas conocidas zapatillas de deporte con Ludwig van Beethoven o Franz Kafka. Se trata sin duda de una provocación, pero es que *No Logo* se ha sumado ya a la lista de las marcas.

A pesar de la supuesta homogeneidad cultural impuesta por el mercado anglosajón, no dejan de originarse otros ensayos en geografías bien diferentes. Al español se ha vertido el ingenuo ensayo de Pekka Himanen, profesor

SERVICIOS BANCARIOS Las multinacionales de servicios bancarios como los bancos extranjeros (Deutsche Bank en España, por ejemplo) y las de auditoría como Arthur Andersen crean puestos de trabajo y no es probable que destruyan otros, al menos en España (en algún país iberoamericano pudiera ser diferente), ya que los bancos españoles son perfectamente capaces de hacer frente con éxito a la competencia extranjera, como prueba la penetración de este sector español en Iberoamérica.

Pero la distinción más importante para nuestro ensayo es la que existe entre las multinacionales para el consumo interno y las de exportación. Las primeras pueden tener mas inconvenientes que ventajas, porque con frecuencia destruyen más puestos de trabajo de los que crean,

de Filosofía en la Universidad de Helsinki, que lleva por título *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información* (Destino, 2002). Es un libro más ingenuo que ingenioso, porque hasta el padre de la ética *hacker*, Eric Raymond, profusamente citado en el libro, ha registrado la propiedad intelectual de sus escritos e intenta vender sus libros, como cualquiera puede apreciar si se asoma a sus páginas en la red. Tampoco dan muestra de originalidad los integrantes del *Proyecto de guerrilla cultural Luther Blisset*, que si bien las daban a finales de los noventa, se han transformado con el nuevo milenio en la Fundación «Wu-Ming» (en mandarín, algo así como: «sin nombre») y, claro está, han hecho públicos los suyos (Roberto Bui, Giovanni Cattabriga, Luca Di Meo y Federico Guglielmi) y sin dudarlo han registrado su identidad. Otra marca, pues.

En esta misma línea, dos suecos, Alexander Bard y Jan Soderqvist, acaban de publicar en inglés *Netocracy: The New Power Elite and Life after Capitalism* (Reuters, 2002), nada menos que en Reuters. En España, Andoni Alonso e Iñaki Arzoz han editado una suerte de ensalada no muy bien aliñada, donde

al desbancar a empresas nacionales más débiles que no pueden resistir su competencia. Evidentemente un gran supermercado como Carrefour crea muchos menos puestos de trabajo que los que proporcionaba el gran número de pequeñas tiendas que han tenido que cerrar, al no poder resistir la competencia. Por el contrario, las multinacionales que producen para la exportación son evidentemente beneficiosas. Gracias a las grandes empresas del automóvil, España se ha convertido en el cuarto exportador de coches de Europa, lo que ha supuesto una enorme ayuda para equilibrar nuestra balanza de pagos.

Hay que añadir que cuando una multinacional extranjera, del tipo que sea, se instala en el país, los beneficios que consigue son normalmente repatriados, salvo si su dirección decide invertirlos en el país receptor;

intuiciones heteróclitas tratan de acomodarse bajo el sorprendente título de *La nueva ciudad de Dios*. Se supone que trata de la red y el tiempo presente. Uno y otro son prescindibles.

Una visión muy crítica del actual sistema financiero internacional se puede encontrar en el último libro del financiero de origen húngaro George Soros, *On Globalization* (Public Affairs Ltd. 2002), que ha merecido un logioso comentario del ex presidente del Banco Mundial y premio Nobel de Economía, Joshep E. Stigligtz (*The New York Review of Books*, 23 de mayo de 2002). Éste, a su vez, acaba de publicar su propio libro (*El Malestar en la Globalización*) en varios idiomas, incluído el castellano. Dos libros merecedores de atención, que si defienden que otro mundo distinto del actual es posible, seguro no prometerán alcanzarlo apelando a banalidades. CARMELO LACACI

esa repatriación constituye una carga adicional sobre la balanza de pagos del país que recibe la inversión. Si, como ocurre con gran frecuencia, el país subdesarrollado receptor ya tiene dificultades en su balanza de pagos, esa carga adicional puede ser difícil de soportar y convertirse en un factor de crisis. Éste es un factor adicional para actuar con prudencia antes de aprobar la instalación en el país de una multinacional.

Por otra parte, también hay que tener en cuenta que si los gerentes de las multinacionales no son honrados, la organización misma de éstas les permite, mediante cubileteos contables en la facturación interna que rozan los criterios del código penal (y que las Administraciones poco eficaces de los países receptores difícilmente podrán descubrir), ocultar los beneficios que consiguen en el país receptor y no pagar los impuestos correspondientes (véase por ejemplo el *Financial Times* del 25 de Abril 2001).

GLOBALIZACIÓN Podría definirse como la marcha hacia la unificación de la economía mundial mediante la libre circulación entre países tanto de los bienes y servicios como de los factores de producción —naturaleza, capital y trabajo— y mediante la libertad de establecimiento de empresas extranjeras.

Empecemos por la libre circulación entre países de bienes y servicios. Aquí nos encontramos con la mil veces debatida cuestión de las ventajas y desventajas del comercio internacional. Las posiciones extremas son la autarquía defendida, por fascistas y comunistas, y la supresión de cualesquiera trabas al comercio exterior (cupos, aranceles y medidas discriminatorias) de la teoría económica anglosajona. La teoría económica enseña que, en general, la ausencia de trabas hace que cada país se concentre en la producción de los bienes y servicios en los que tiene una ventaja comparativa respecto al extranjero, con lo que todos salen beneficiados. Este idílico resultado muchas veces no se corresponde con la realidad.

En primer lugar las industrias nacientes, por razones evidentes, no pueden resistir en sus primeros años a la competencia extranjera y deben ser protegidas con aranceles o cupos hasta que se hagan lo suficientemente fuertes para resistir esa competencia. En segundo lugar, a veces será conveniente proteger a empresas poco competitivas, porque crean

muchos puestos de trabajo y el paro que causaría su desaparición sería muy difícil de absorber. Hay que añadir que este segundo argumento es rechazado por muchos, que creen que a medio plazo o a la larga ese paro será absorbido. Por otra parte la experiencia de la Comunidad Económica Europea, hoy Unión Europea, enseña que los efectos de la apertura al comercio exterior en países con una Administración estatal pasablemente eficiente, como lo era en España en los años 60, son sin duda muy beneficiosos, aunque como regla general, para evitar un impacto negativo en los países más débiles son necesarios períodos de transición más o menos largos.

La teoría económica enseña que, en general, la ausencia de trabas hace que cada país se concentre en la producción de los bienes y servicios en los que tiene una ventaja comparativa respecto al extranjero, con lo que todos salen beneficiados. Este idílico resultado muchas veces no se corresponde con la realidad

Un caso particular muy importante son las exportaciones de mercancías intensivas en trabajo, especialmente textiles, en las que los países en desarrollo, al tener salarios mucho más bajos que los países industriales, tienen un coste de producción muy inferior y gozan por lo tanto de una ventaja competitiva considerable. Todos hemos visto en los supermercados confección procedente de la India o China buena y mucho más barata que la producida en Europa Occidental. Aquí la globalización, si existiese, sería una gran ventaja para los países en desarrollo. Por desgracia sólo se da en grado muy limitado: el ejemplo más patente es el Acuerdo Multifibras, que restringe mucho esas exportaciones. Bien es verdad que caducará dentro de poco tiempo, pero es muy probable que el que le sustituya, si bien no tan restrictivo como el Multifibras, seguirá suponiendo restricciones muy dañinas para los países en desarrollo exportadores.

Respecto a la libertad de circulación del factor «naturaleza», ya hemos respondido en parte al tratar de las multinacionales. Solo añadiremos aquí que algunas actividades, como las de las empresas madereras que talan el bosque y no lo replantan, son muy perjudiciales al medio ambiente (sobre

todo en países tropicales, en los que una tala total, si no se replanta, convierte lo que antes era selva en un desierto de laterita, estéril y muy difícil de regenerar). Aquí sí se puede hablar de los estragos de la globalización, ya que la demanda de madera tropical procede en gran medida de los países industriales. Sin globalización la demanda sería mucho menor. Claro que la culpa la tienen tanto la empresa maderera (con frecuencia del país, no multinacional) como la Administración pública del país en desarrollo, que por incompetencia o corrupción lo permite.

Respecto al factor capital hay que distinguir entre las salidas y las entradas de capital. Los obstáculos a las salidas impuestos por los países en desarrollo se justifican si tratan de impedir que los ricos del país exporten su capital a Suiza o a otros paraísos fiscales para no pagar impuestos o porque el capital procede de corrupción. Cuando se trata de repatriación por los inversores extranjeros de los beneficios obtenidos, las prohibiciones a la repatriación suelen ser contraproducentes al ahuyentar a los inversores extranjeros, aunque ciertas limitaciones pueden ser aceptables y beneficiosas. Por desgracia, los Gobiernos de los países receptores suelen tener muy poco éxito en su intento de prohibir la fuga de capitales, como prueban los miles de millones de dólares que muchos gobernantes y miembros de la clase dirigente de los países en desarrollo han depositado en cuentas en Suiza y otros paraísos fiscales, dólares difíciles de recuperar por el país después de la caída del gobernante en cuestión.

Al tratar de las entradas de capital extranjero en un país en desarrollo hay que distinguir entre las inversiones directas y las de cartera. Las directas, definidas como la compra de más del 10 % de la empresa en cuestión o la creación de una empresa con capital extranjero, en general son beneficiosas por las razones expuestas al tratar de las multinacionales. Las de cartera (compra de acciones y bonos) son muy peligrosas, ya que el capital que entra de ese modo a menudo es especulativo y puede salir del país con la misma facilidad con la que entró; por tanto necesitan una regulación por parte del país receptor. Un buen medio de regulación fue el adoptado por el Gobierno chileno hace unos años, que consistía en obligar a las entradas de cartera a un depósito forzoso sin interés de parte o de toda la inversión en el Banco Central del país

durante algún tiempo. La ventaja de este sistema de regulación es que es muy flexible: el tiempo del depósito obligatorio puede alargarse o acortarse (o incluso suprimirse, como hizo Chile) según las necesidades de la economía.

También hay que tener en cuenta que, para industrializarse y salir de la pobreza, el país del tercer mundo receptor necesita un capital que es incapaz de generar, precisamente porque es pobre y también porque los sectores ricos del país (recordemos que en tercer mundo las diferencias entre ricos y pobres son inmensamente mayores que en los países industriales) suelen gastar lo ahorrado en consumo ostentoso, o lo exportan a cuentas en bancos suizos o *offshore*. Es evidente que si los países pobres no pueden generar capital tienen que importarlo, es decir atraer inversiones de los países ricos, desde luego tomando precauciones para que los inversores extranjeros no abusen. A este respecto permítaseme una nota personal: he sido agregado comercial en diversas embajadas de España durante quince años. Nuestro objetivo era fomentar las exportaciones españolas y las inversiones de capital extranjero en España, que en los años 50 e incluso en los 60 era un país poco desarrollado, poco capitalizado y por lo tanto necesitaba exportar mercancías y servicios e importar capital para desarrollarse. Recuerdo la campaña del ministerio de Comercio en la que se organizaban en importantes ciudades extranjeras los llamados «Seminarios de inversiones extranjeras» para atraer capital a España. Si alguien nos hubiese dicho entonces que esa apertura al extranjero era perjudicial, me temo que nuestra contestación hubiese sido impublicable.

Respecto al factor trabajo, sencillamente no hay globalización: no se permite, por la existencia de numerosas trabas, a la libre circulación de trabajadores de los países pobres a los ricos. Los países industriales como la UE y EE UU la impiden para evitar verse inundados por una avalancha de inmigrantes africanos, europeos del Este, latinoamericanos, etc., que intentan

Lo que los países en desarrollo necesitan no es menos globalización, sino al contrario: que ésta se extienda a las mercancías intensivas en capital y al factor trabajo

desesperadamente entrar en un país industrial donde vivir mejor. En este aspecto la globalización, si algún día tiene lugar, supondría un gran beneficio para los países pobres, aunque constituiría un grave problema para el país rico receptor, que encontraría dificultades serias para integrar trabajadores de culturas muy diferentes y menos desarrolladas, y lo que es peor, podría llegar a sufrir un grave aumento del paro debido a la «avalancha» de inmigrantes.

En suma, lo que los países en desarrollo necesitan no es menos globalización, sino más: en concreto que la globalización se extienda a las mercancías intensivas en capital, textiles sobre todo, a ciertos productos agrícolas tropicales y al factor trabajo. Si triunfan los nostálgicos del marxismo que han organizado los disturbios antiglobalización en Seattle, Québec, Génova, etc. dificultarán el progreso de los países en desarrollo y harán que les sea mucho más difícil salir de su pobreza.

RIESGOS Al hablar de la globalización no se presta la atención que merece a su más serio inconveniente: convierte la economía mundial en un sistema mucho más susceptible de crisis, que al extenderse puede resultar devastador. La globalización del mercado mundial supone la plena libertad de movimiento de capitales, de modo que miles de millones de dólares pueden saltar de un país a otro con un mero «click» de ordenador; en ese entorno los efectos negativos de una crisis bursátil se multiplican por un factor muy elevado y pueden tener consecuencias desastrosas. Recordemos la crisis de 1929, que causó el derrumbe del comercio internacional, millones de parados en Europa y en América y la popularidad y triunfo eventual de partidos extremistas como el comunista y el nazi. En una Alemania sin crisis, puede que Hitler no hubiese pasado de ser un político de cuarta fila y no hubiera triunfado jamás; tampoco el partido comunista hubiese podido conseguir los millones de votos que consiguió en varios países. Sería un exceso de optimismo creer que ahora los gobernadores de los Bancos Centrales y los ministros de Hacienda de los grandes países son mucho más inteligentes y sensatos, saben mucho más que sus homónimos de 1929 y evitarán crisis como aquella. Sin ir más lejos, no hace mucho uno de los fondos de inversión americano más grandes,

el «Long Term Capital Management» estuvo a punto de quebrar y sólo se salvó de la quiebra, que hubiese hundido Wall Street, gracias a la intervención fulminante del presidente del FED (equivalente al banco central americano) Mr. Greenspan, que telefoneó a los directores de los grandes bancos de inversión, les obligó a poner sobre la mesa miles de millones de dólares y evitó el hundimiento de la Bolsa de Nueva York, que se hubiese trasmitido a las demás grandes bolsas. Un economistas de prestigio Tobin, ya había alertado ante ese peligro y, para evitarlo, proponía medidas tan heterodoxas para los economistas de la escuela de Chicago como crear mecanismos que, en caso de peligro de pánico, «echen arena en los engranajes del sistema», es decir: que hagan más difíciles y más caras las transferencias de capital, salvo las para inversiones directas.

Otro peligro de la liberalización de los movimientos de capital, elemento esencial de la globalización, es que hace mucho más fácil la evasión de impuestos y la ocultación de ganancias o al blanqueo de dinero de actividades criminales como el tráfico de drogas, y de capitales robados por dirigentes corrompidos del tercer mundo, como en el caso de Marcos y Mobutu en bancos *offshore* de ciertos países como las islas Caimán, las Bahamas, las islas Vírgenes, etc. Así, en bancos de las islas Caimán están depositados quinientos mil millones de dólares, amparados en el secreto bancario. Ya se están tomando medidas para evitar esos abusos. Esperemos que tengan éxito, al menos de modo parcial.

Otro argumento válido contra la aceptación confiada y bobalicona de todo tipo de globalización por parte de los países pobres se refiere al comercio internacional de productos agrícolas y se está debatiendo en estos momentos con ocasión de la demanda china de entrar en la Organización Mundial de Comercio (OMC). En China hay unos 300 millones de agricultores muy pobres con explotaciones minúsculas, generalmente de menos de media hectárea, y con ingresos bajísimos. Como disponen de pocos abonos y capital, sus costes de producción son mucho más altos que los de las granjas de cereales de Argentina, Australia, Canadá y EE UU, de miles de hectáreas de superficie, sólo tres o cuatro trabajadores por granja y una maquinaria agrícola muy perfeccionada. Si a consecuencia de una globalización irreflexiva se permitiese la entrada

Cualquiera que haya estudiado un poco la materia no puede menos de asombrarse ante la falta de solidez de los argumentos contra la globalización. En el siglo XX dos de sus elementos fundamentales —el aumento del comercio internacional y la liberalización de los movimientos de capital— han sido requisitos indispensables para que salieran de la pobreza los pocos países que lo han conseguido

en China de sus productos (que distribuyen en el mundo entero multinacionales como Bunge, Cargill, etc) los agricultores chinos no podrían aguantar la competencia y tendrían que abandonar sus explotaciones nada competitivas y emigrar a las ciudades donde ingresarían en un *lumpenproletariat* ya muy numeroso, en paro o en la economía sumergida. Y esto a pesar de que los agricultores chinos reciben subsidios, de todos modos son muy inferiores a los que reciben los agricultores americanos y de la UE. Se comprende la indignación de los negociadores chinos en la OMC al ver las maniobras de los *lobbies* de las multinacionales exportadoras de productos agrícolas, que intentan conseguir la libre entrada en China de sus exportaciones y regatean la cuantía de los subsidios a los agricultores chinos.

A pesar de estas excepciones, que hay que tener en cuenta, cualquiera que haya estudiado un poco la materia no puede menos de asombrarse ante la falta de solidez de los argumentos contra la globalización. En el siglo XX dos de sus elementos fundamentales —el aumento del comercio internacional y la liberalización de los movimientos de capital— han sido requisitos indispensables para que salieran de la pobreza los pocos países que lo han conseguido (el ejemplo más sobresaliente es Corea del Sur). Según el Banco Mundial los aranceles y cuotas impuestos por los países ricos sobre las importaciones de los 48 países en desarrollo más pobres suponen unos 2,5 millardos de dólares al año; las barreras no arancelarias tales como las regulaciones sanitarias y de seguridad suponen aún más. Evidentemente lo que necesitan los países pobres es que se supriman esas barreras, es decir, más globalización en el comercio internacional, desde luego sin descuidar los controles y limitaciones necesarias.

Lo más sorprendente de la argumentación de los «enemigos de la globalización» es que ninguno de ellos dice a los países del tercer mundo, que supuestamente sufren sus efectos devastadores, que hay un procedimiento muy sencillo para librarse de ella: simplemente prohibir el comercio exterior y las entradas y salidas de capital del país. Si los enemigos de la globalización estuvieran en lo cierto, esas prohibiciones, es decir, la autarquía total y absoluta, sería el mejor camino para salir de la pobreza, una afirmación a todas luces falsa.

Resumiendo, resulta indudable que gracias a la globalización el sistema económico mundial se está haciendo más productivo, se producen más bienes y servicios, pero esas ventajas tienen su coste, que es: 1º) la economía mundial, al hacerse más productiva se hace también más frágil, y los efectos negativos de una eventual crisis económica se intensifican mucho; 2º) generalmente el aumento de riqueza, resultado de la mayor productividad del sistema conseguida gracias a la globalización, al principio repercute sobre todo en los ricos y sólo después (a veces muy lentamente) se extiende al resto de la población, de modo que las desigualdades sociales al principio crecen, y por más que el Gobierno trate de aminorarlas con una legislación apropiada (tributaria o de otro tipo) no lo conseguirá del todo durante bastante tiempo; y 3º) la liberalización de los movimientos de capital, elemento esencial de la globalización, facilita enormemente el blanqueo del dinero de traficantes de drogas, gobernantes corrompidos, defraudadores de impuestos y otros delincuentes que ocultan sus ganancias ilícitas en bancos *offshore* y hasta hace poco en Suiza, que recientemente ha endurecido su legislación al respecto.

Al analizar los efectos de la globalización es preciso examinar ciertos mitos, sin duda muy bien intencionados, pero que no se corresponden en absoluto con la realidad, por lo que suponen un serio obstáculo al desarrollo económico de los países pobres y favorecen la prolongación de su situación actual de pobreza. RICARDO CORTÉS

ACTUAR EN RED

Internet como estructura de vida

La concesión, el pasado mes de mayo, del Premio Príncipe de Asturias a los cuatro padres de Internet muestra hasta qué punto esta herramienta tecnológica se ha convertido en la red estrella. Conectarse «a la red» o trabajar «en red» es sinónimo en nuestros días de conectarse a Internet o de comunicarse a través de Internet. Estar o no estar conectados a Internet, ésa es la cuestión —se nos dice—, porque quien no participe en ella estará con casi total certeza socialmente excluido. Pero para vivir en Internet necesitaremos saber no sólo cómo manejar las tecnologías y los artefactos, sino entender en profundidad los comportamientos de la red y en la red. Unos comportamientos que, a juzgar por los análisis de **Ricardo Ruiz de Querol**, *a menudo se revelan diferentes a como los suponen nuestra intuición inicial.*

Aún siendo tan conspicua, Internet no es la única red relevante. Estamos en relación constante con redes de artefactos físicos: la red de autopistas y carreteras, la red de ferrocarriles, las redes telefónica y de suministro eléctrico, por ejemplo. Pero también hablamos de redes en otros contextos. Por ejemplo, cuando utilizamos nuestra red de contactos para impulsar un proyecto, o si sabemos que una buena red comercial facilita el éxito de una empresa, y cuando somos conscientes de la batalla contra las redes de narcotraficantes. En todos estos casos, las redes son espacios, físicos o virtuales, en los que se tejen

relaciones, se articulan comunidades, se sustentan proyectos; y también espacios desde los que se ejerce y se transmite el poder.

Por eso, redes de todo tipo, y no sólo Internet, son cada vez más el sustrato sobre el que se van tejiendo nuestras vidas. En este sentido, los científicos intuyen que la organización en red es un patrón característico de muchas formas de vida. «Dondequiera que encontremos sistemas vivos —organismos, partes de organismos o comunidades de organismos— podremos observar que sus componentes están dispuestos en forma de red. Si vemos vida, vemos redes», ha escrito por ejemplo F. Capra[1]. Los estudios sobre organizaciones en red aparecen así no sólo en el ámbito de la Ingeniería, sino también en campos tan dispersos como las Ciencias sociales o la Fisiología, y por supuesto la Matemática[2].

De hecho, cabe que la explicación última de la rápida aceptación de Internet sea justamente su capacidad de dar soporte a la tendencia *universal* hacia organizaciones en red. Manuel Castells, por ejemplo, apunta que «la revolución de la tecnología de la información ha sido útil para llevar a cabo un proceso fundamental de reestructuración del sistema capitalista a partir de la década de los ochenta»[3]. Lo que significa que no es Internet quien impulsa la nueva economía, sino que Internet es un instrumento, ciertamente imprescindible, para quienes impulsan la nueva economía. Lo mismo sucede en muchos otros ámbitos de nuestra sociedad, lo que lleva al propio Castells a proponer el término *sociedad-red* como el que mejor describiría las sociedades actuales.

PROPIEDADES DE LAS REDES

Una de las características destacadas de las redes es que manifiestan los denominados comportamientos *no lineales*, lo que significa que la respuesta de una red a una modificación determinada puede ser absolutamente desproporcionada en relación con la magnitud de esa modificación. Acostumbrados a que exista una relación proporcionada entre causa y efecto, los resultados de los fenómenos no lineales pueden resultar altamente contraintuitivos.

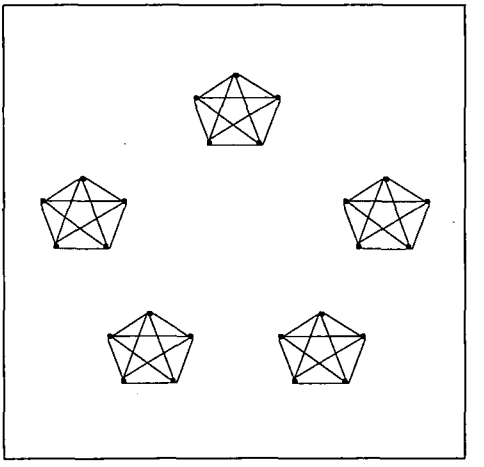
Las dificultades inherentes a realizar predicciones meteorológicas precisas, por ejemplo, resultan directamente de la no-linealidad de las

ecuaciones utilizadas. La propagación de fallos locales en redes extensas, como las de telefonía y distribución de energía eléctrica[4], han causado en ocasiones paradas masivas de esas redes. Desde luego, se producen también situaciones de esta naturaleza en el dominio de Internet. Vemos con demasiada frecuencia cómo la introducción de un virus en un ordenador conectado a Internet puede producir una epidemia global, llegando a paralizar los sistemas informáticos de gobiernos y grandes empresas en todo el mundo. Mediante un fenómeno en el fondo similar, la posibilidad de grabación y distribución de música en el formato digital MP3 creó en pocos meses un movimiento con decenas de millones de clientes que ha llegado a poner en cuestión la estrategia y prácticas de negocio de las grandes compañías discográficas[5].

De este modo, los formalismos de la teoría de las redes, cuyo estudio los matemáticos iniciaron hace varias décadas, tienen hoy un evidente interés práctico. Uno de los resultados recientes de esta actividad es el descubrimiento de una categoría de redes, denominadas «redes de pequeño mundo» (*small world networks*), cuyas propiedades parecen ser a la vez universales y relativamente fáciles de estudiar[6].

Para acercarnos de un modo accesible a las *redes de pequeño mundo*, consideremos por ejemplo una comunidad de individuos (representados por puntos en las figuras sucesivas) que instrumentan sus relaciones conectándose a través de Internet. La estructura de las conexiones puede adoptar dos formas extremas. En una de ellas la red se utilizaría sólo para conectar individuos próximos entre sí, que posiblemente ya se conocen o mantienen también una relación fuera de la red (*Figura 1*)[7]. En el otro extremo, cada individuo

Figura 1. Conexión en red local. Los nodos tienden a conectarse únicamente con nodos que también están conectados entre sí.



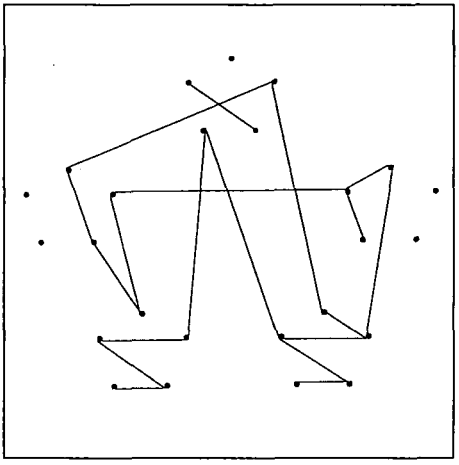


Figura 2. Red aleatoria

se aprovecharía de la ubicuidad y flexibilidad de la red para conectarse con interlocutores seleccionados prácticamente al azar, independientemente de su ubicación (*Figura 2*). La cuestión que se plantea es la caracterización de las estructuras sociales resultantes.

La estructura estática de una red de este tipo puede describirse esencialmente por dos parámetros : El *diámetro* de la red (*L*) y su *cohesión local* (*K*). El diámetro está relacionado con el número medio de tramos de la red que separan dos nodos cualesquiera. El índice de cohesión local refleja la probabilidad de que si A está conectado directamente con B, y B con C, A esté también directamente conectado con C. Resulta intuitivamente obvio que las redes aleatorias (*Figura 2*) tienen un diámetro relativamente pequeño[8], pero también una cohesión local pequeña. Por el contrario, las redes regulares mantienen una cohesión local alta, pero también un mayor diámetro.

Utilizando un lenguaje social, cada uno de estos modelos extremos de red tiene sus atractivos y sus inconvenientes. En primera instancia, cabe pensar que el modelo de conexión aleatoria reproduciría más aproximadamente las características de una sociedad que se reestructura bajo el impulso de la globalización económica. En la medida en que los circuitos superiores del capital se globalizan[9], los nodos que responden primordialmente a motivaciones económicas tenderían a conectarse con aquellos que les resulten más atractivos, estén donde estén. En el extremo de máxima aleatoriedad, esa estrategia de interconexión llevaría a que elementos vecinos acabaran integrados en subredes disconexas y dejaran de interaccionar entre ellos; al mismo tiempo, los nodos que, por el motivo que sea, no pudieran establecer conexiones de largo alcance quedarían aislados de la dinámica global de la red. La configuración resultante expresaría de

ese modo la *fractura local*, que es repetidamente denunciada por los críticos de la globalización[10].

Si analizamos la estrategia de conexión opuesta, que, llevada al límite, primaría siempre las conexiones globales frente a las locales, la situación es obviamente muy distinta. Un grupo de nodos que se resistiese a la conexión global mantendría evidentemente su cohesión; sin embargo, correría el riesgo de quedarse totalmente aislado si otros grupos de nodos adoptaran la estrategia de conexión global (*Figura 3*). Si se identifica globalización con progreso, ese grupo de nodos podría perder oportunidades significativas de progreso.

Si las consideraciones anteriores son sugerentes, resulta también interesante conocer que los matemáticos han conseguido recientemente construir una familia de modelos de red que interpolan de modo continuo entre ambos extremos anteriores. En líneas generales, el procedimiento que se sigue es muy sencillo: partiendo del modelo cohesionado, se recorre la red sustituyendo los vínculos originales por otros de largo alcance con una probabilidad p (*Figura 4*). En el límite en que $p=0$, se tiene el modelo local, y en el límite $p=1$ el

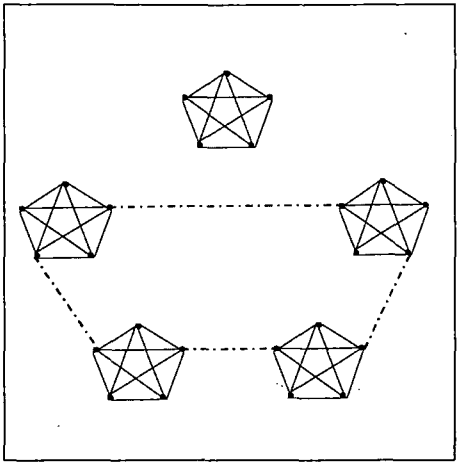
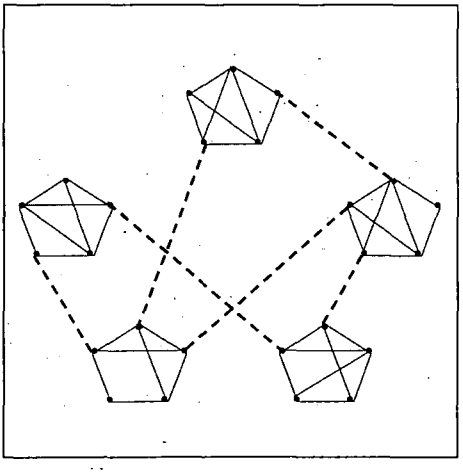


Figura 3.

Figura 4. La adición de un número relativamente reducido de enlaces de largo alcance transforma una red localmente conectada en una red global.



Por fin una tarjeta a tu medida

Con la nueva Tarjeta *hop!* si lo quieres, lo tienes.
Es gratuita. Cada mes podrás elegir qué cuota quieres pagar, incluso no pagar nada una vez cada seis meses. Y de la forma más cómoda posible, por Internet o por teléfono. Con cargo a la tarjeta *hop!* también puedes realizar aportaciones al Plan de Ahorro Juvenil de Eurovida, o a los Planes de Pensiones Europopular, aprovechando sus ventajas fiscales. Además, podrás utilizarla en cajeros. ¿Quieres conocer todas sus ventajas? Solicítala ya en:

902 36 12 36
www.bancopopular-e.com

o en cualquier oficina de:

BANCO POPULAR ESPAÑOL
BANCO DE CASTILLA
BANCO DE GALICIA
BANCO DE ANDALUCIA
BANCO DE CREDITO BALEAR
BANCO DE VASCONIA

EL FUTURO ELIGE VISA
VISA

Miralda

Sabores y Lenguas: 15 Platos Capitales

Del 15 mayo al 30 de septiembre de 2002

Sala de exposiciones de la Fundación ICO

Calle Zorrilla, 3

28014 Madrid

Martes a sábado, de 11.00 a 20.00 h.

Domingos y festivos, de 10.00 a 14.00 h.

Lunes, cerrado

Fundación

ICO

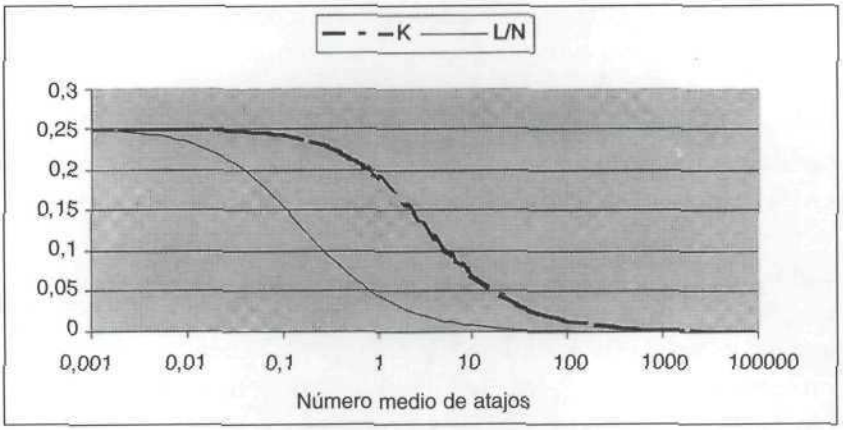


Figura 5. Diámetro e índice de cohesión (normalizados) de una red de pequeño mundo en función del número medio de vínculos aleatorios. La parte izquierda de la gráfica corresponde a una red local y la derecha a una red totalmente aleatoria. Se observa que el diámetro cae mucho más rápidamente que el índice de cohesión a medida que se aumenta la aleatoriedad de la red. En consecuencia, existe un amplio rango de redes que, manteniendo la cohesión local, son tan globales como las redes aleatorias.

modelo aleatorio. El resultado es espectacular (y altamente no lineal) (*Figura 5*); incluso a valores muy pequeños de *p*, el diámetro de la red disminuye muy rápidamente, pero la cohesión local lo hace de modo mucho más lento. Existe por tanto un amplio rango de redes (correspondientes a la zona comprendida entre las dos líneas de la gráfica) que exhiben un diámetro pequeño (comportamiento global) manteniendo la cohesión local. La existencia de estas redes, denominadas en la literatura como *redes de pequeño mundo*, ha sido verificada tanto con argumentos teóricos como en simulaciones de ordenador.

Este descubrimiento ha propiciado un renovado interés en la investigación de la dinámica de los sucesos que se desarrollan sobre la red, como la propagación de epidemias, modas o fallos, y también los resultados de simulaciones de juegos de rol. Aunque los resultados matemáticamente rigurosos son todavía escasos, las características básicas de la situación son fácilmente accesibles.

Supongamos que cada nodo puede tener varios estados (p.e. está o no contaminado por un virus, adopta o no una determinada tendencia, etc.); y que la decisión sobre el estado que adopte está determinada por la de sus vecinos (p.e. se contagia con alta probabilidad si un número mínimo de sus vecinos está contagiado). Supongamos que, partiendo de una red inicialmente en estado de *no contagio*, se contamina un número reducido de nodos. La extensión y el ritmo de propagación del contagio dependerá claramente del resultado de dos interacciones opuestas. Por una parte, cuanto menor sea el diámetro de la red mayor será la rapidez con que la posibilidad de contagio se extienda globalmente. En sentido opuesto, si la red mantiene una cohesión global alta, es posible que la conexión entre nodos no contagiados permita *repeler* localmente el contagio. Así pues, una red puramente aleatoria sería altamente vulnerable, pero no así necesariamente una red de *pequeño mundo* apropiadamente cohesionada. Como es de esperar, en último término la extensión local del contagio depende muy críticamente de los detalles de la configuración de la red. En la práctica, el hecho de que los resultados no admitan generalizaciones evidentes significa que sea difícil anticipar las situaciones de un rápido contagio global.

REDES Y GLOBALIZACIÓN

Este tipo de equilibrio entre tendencias tiene una traducción sugestiva en el terreno de los eslóganes relacionados con la globalización y que, en la práctica, tienen una correlación directa con las tendencias de organización en red.

En la actualidad, el eslogan «piensa globalmente, actúa localmente», correspondería a las prácticas de quienes impulsan los esquemas más liberales de globalización[11]. Los actores que pueden planificar a escala global tienen también la capacidad de implantar políticas de inversión, producción y fiscales diferenciadas en función de las condiciones locales, buscando siempre la ubicación parcialmente más favorable en cada caso, de modo que los compromisos con el entramado social local quedan siempre supeditados a condicionantes globales, como el momento financiero o la competitividad. Bajo esta óptica, la organización en red de estos

actores globales no necesitaría ir más allá de un patrón de red aleatoria, primando las conexiones globales sobre la estructura local.

Sin embargo, es también posible una actuación basada en el eslogan complementario «piensa localmente, actúa globalmente». Desde esta óptica, la estrategia se definiría primordialmente en función de las condiciones locales, pero se ejecutaría, eso sí, desplegando un número suficiente de conexiones globales. Las propiedades del modelo de redes *de pequeño mundo* sugieren que el número de estas conexiones puede muy bien ser reducido. En la práctica, el modelo impulsado desde la ciudad de Porto Alegre y el Estado brasileño de Rio Grande du Sul es probablemente el más conocido a este respecto.

Es cualquier caso, parece obvio que no será suficiente a ningún nivel (empresarial, local, nacional) la determinación de avanzar hacia una *organización en red*; los detalles de la estructura de la red, incluyendo los que afectan al equilibrio local/global serán asimismo decisivos. Necesitaremos aún, sin embargo, avanzar de modo sustancial en los detalles de cómo elaborar estrategias en esta dirección. RICARDO RUIZ DE QUEROL

NOTAS

1 F. Capra, *La trama de la vida*, Anagrama, Barcelona 1998, p. 99.
2 Ver, por ejemplo, S.H. Strogatz, «Exploring complex networks», *Nature* 8.03.2001, p. 268.
3 M. Castells, *La era de la información*, vol. 1, Alianza Editorial, Madrid 2000, p. 43.
4 Ver, por ejemplo, http://www.cnn.com/TECH/9608/11/power.outage/ sobre el apagón masivo que tuvo lugar en 11 de Agosto de 1996 en el oeste de EE UU.
5 Ver, por ejemplo, «Download This», en Business Week 29.05.2000, p. 53.
6 Duncan Watts, *Small Worlds. The Dynamics of Networks Between Order and Randomness*, Princeton 1999.
7 De hecho, los estudios de campo sugieren que muchos de los usuarios de Internet se conectan entre sí de este modo. Ver por ejemplo M. Castells, *La galaxia Internet*, Areté, Madrid 20001, capítulo 3 y referencias citadas en el mismo.
8 La distancia media entre dos nodos crece sólo como ln(N), siendo N el número de nodos.
9 Sassen, S., *Cities in a World Economy*, Pine Forge Press, 2000.
10 Ver, por ejemplo, Bauman, Z., *Globalization: The Human Consequences*, Polity Press, 1998, capítulo 4.
11 Ver, por ejemplo, U. Beck, *Qué es la globalización*, Paidós, Barcelona 1998.

INTERNET, UNA PROFECÍA

PABLO MAYOR

JOSÉ MARÍA DE AREILZA

Ariel, Barcelona, 2002,
267 páginas

El título, todo sea dicho, suena más futurista de lo que luego demuestra ser el contenido del libro en el sentido —bien entendido— de que su argumentación no se basa en la mera predicción imaginativa del destino de Internet, sino en datos y opiniones sólidas que nos acercan el presente de esta nueva tecnología para delimitar mejor las pautas de un uso y provechoso de Internet.

Los abogados Pablo Mayor y José María de Areilza han tenido en cuenta esta idea a la hora de seleccionar los nueve ensayos y el diálogo que integran el libro, y que —escritos por autores europeos y norteamericanos— tratan de ofrecer un análisis político, económico y jurídico del futuro de Internet en los próximos años.

Así, autores como Andrew Shapiro, Andrés Ortega Klein y José M. de Areilza destacan el valor de Internet como herramienta para la democracia e instrumento político del gobierno supranacional; Blanca Rodríguez Ruiz, María Luisa Fernández Esteban, Pablo Mayor, Pablo Díaz y Marie-José Garot examinan los derechos de autor, fundamentales y de Administración en el marco de una necesaria regulación legislativa de la red; y en un tercer apartado, Gustavo Matías Clavero, Gregory C. Unruh, Federico Mayor Zaragoza y Jan Visser exploran los posibles usos de Internet en el avance de la nueva economía, el desarrollo sostenible y la educación de la sociedad. NR

Democracia virtual

por Jesús Galindo

La digitalización del conocimiento y la llegada de la sociedad de la información han dado lugar a una enorme transformación, operada en el sector privado durante los diez últimos años. Ahora le ha llegado el turno a los gobiernos, que han comenzado a impulsar estos cambios en una agenda de actividades que ha quedado establecida como el *e-Europe Action Plan*, a iniciativa de la Comisión Europea. Este plan está diseñado para convertir Europa en un sistema económico basado en el conocimiento más competitivo y dinámico del mundo.

UN PROYECTO POLÍTICAMENTE ATRACTIVO

E-government es atractivo para los responsables políticos por varias razones. Para empezar, éstos se encuentran sometidos a presiones para aumentar los ingresos y para suministrar mejores servicios a los ciudadanos. Pues bien, mediante la dispensación electrónica de servicios se suministra información y se ejecutan transacciones más eficientes que las hechas tradicionalmente. Además, cualquier acción que sea capaz de mejorar los servicios a un coste menor resulta políticamente muy atractiva.

A los responsables políticos, y en particular en los gobiernos locales, les preocupa la disminución del interés y la participación de los ciudadanos en la política. Muchos ciudadanos no se sienten parte del proceso de toma de decisiones del gobierno local, a pesar de que cubre áreas críticas como el aumento de la calidad de vida de una ciudad, la mejora de las perspectivas de empleo, el apoyo a la educación o el aumento de la seguridad del entorno.

E-government promete hacer que los ciudadanos colaboren de nuevo con sus administradores en la toma de decisiones. En este sentido, ofrece una información mucho más accesible, de manera que tanto los responsables políticos como los procesos administrativos resultan a su vez también mucho más abiertos. Algún día, los ciudadanos podrían incluso influir directamente sobre la forma en que se gasta el dinero, cuando puedan apoyar con sus votos proyectos que compitan por fondos —se lograría así una verdadera «e-democracia»—.

Además, el *e-government* puede hacer mucho más fácil la relación del ciudadano con las administraciones. Desde las oficinas del gobierno local, central o autonómico, un portal web o un número de teléfono ofrecerían un punto único e integrado de comunicación con un ciudadano convertido en cliente. La reducción de costos en términos de tiempo sería evidente.

...PERO CON BARRERAS

Aunque el plan *e-government* resulta políticamente atractivo, los gobiernos están actuando con lentitud en adoptarlo y en desarrollar el concepto en todo su significado. El *e-government* consiste simplemente en que el gobierno oriente al ciudadano por medio de la reingeniería de procesos y de nuevas tecnologías, para mejorar el servicio y optimizar los costes. Los obstáculos más importantes que se oponen al cambio en cualquier organización, sea privada o pública, están relacionados con la cultura. Para hacer posible que la gente cambie su forma de trabajar, se requieren cambios políticos, de gestión y de liderazgo.

El plan *e-government* requiere con frecuencia que los gobiernos transformen un estilo de suministro de servicios centrado en la burocracia, en otro que pivote sobre la relación con cada ciudadano. Esto requiere reorganizar las responsabilidades y abrir flujos o conductos de información entre diferentes departamentos y administraciones.

Resultan ejemplos visibles la policía, el registro de propiedades, la Agencia Tributaria y los juzgados, pues aunque posiblemente tengan cada uno su propio conjunto de datos, y aunque integrarlos para proporcionar un determinado servicio sea un problema técnico de fácil solución, hay que resolver primero cuestiones importantes de cultura.

Las administraciones han ganado poder gracias al control único que ejercen sobre la información. Esto tiene que ser sustituido por una organización abierta y flexible que promueva transferencias de información muy rápidas desde aquellos que la tienen a aquellos que la necesitan.

Los gobiernos necesitan también abordar la transformación de forma diferente. Tradicionalmente los departamentos de Tecnología de la Información (TI) del sector público han sido centros de costes que proporcionaban servicios a otros departamentos con unos presupuestos limitados. Cualquier petición de un nuevo servicio era denegada por falta de recursos, y la separación ente TI y otros departamentos era insalvable. A su vez las tecnologías de la información eran para todos los departamentos algo lejano y de poco impacto en el negocio. Hoy en día, esto debe ser corregido radicalmente. Por un lado, cada director general o gestor, en tanto que responsable de un determinado departamento, debe ser capaz de utilizar las nuevas tecnologías para mejorar su negocio en términos de eficiencia y mejora de los servicios. Las tecnologías de la información ya no son un coste y sí un instrumento cuyo uso se justifica únicamente si nos ayuda a conseguir nuestros objetivos.

Además, la actividad del gobierno es mucho más compleja de lo que pudiera parecer desde el sector privado. Esto se debe en parte a la amplia diversidad en el tipo de servicios que tienen que ofrecer y en parte a la mezcla compleja de objetivos políticos y sociales que persigue.

El sector privado puede aumentar al máximo el valor para los accionistas manteniendo su actividad con los clientes más rentables. En el gobierno, por el contrario, los ciudadanos son vulnerables y necesitan en gran medida ciertos servicios. Y con frecuencia tienen necesidades complejas, hablan diferentes idiomas y no están conectados a Internet.

SERVICIO PERSONAL

La mayor parte del esfuerzo necesario para implementar el *e-government* pasa por transformar la organización y determinar los problemas y cuestiones relacionadas con la cultura y los flujos de información. Tras conseguirlo, pueden suministrarse los mismos servicios de formas diferentes —personalmente, por teléfono, a través de Internet o por correo—.

Los responsables políticos suelen cuestionar el beneficio del suministro de servicios electrónicos, pues consideran que los ciudadanos más vulnerables rara vez tienen acceso a Internet. Pero, en realidad, el *e-government* libera a los empleados de la carga de tratar con muchos usuarios comerciales y ciudadanos privados que sí acceden a Internet, y permite de ese modo una mayor disposición de recursos para tratar con quienes están más necesitados de sus servicios y no tienen acceso a la red, extendiendo también el concepto de «administración única».

Estos empleados tienen una necesidad crítica de acceder a servicios electrónicos para poder ofrecer un servicio *cara a cara* totalmente integrado, como por ejemplo en un centro de atención al cliente. Esto les permite resolver inmediatamente los problemas del ciudadano, en lugar de hacerle volver una semana después mientras consultan sus ficheros de varios departamentos o lo envían al otro lado de la ciudad para hablar con otra persona.

E-LEARNING

Uno de los aspectos fundamentales para el éxito del *e-government* es que la educación y el desarrollo de conocimientos y capacidades jueguen un papel fundamental para aumentar la competitividad del país, pues al final atraerá mayores inversiones. El primer paso es ofrecer a los ciudadanos acceso *online* a información completa sobre lo que está disponible para ellos a través de instituciones de formación. También puede ofrecérseles la opción de inscribirse a esa información electrónicamente. Finalmente, cabe destacar que la formación ocupacional *online* ya es una realidad en algunas regiones españolas.

Muchos responsables de gobiernos locales consideran también el *e-learning* como una forma de impartir nuevos conocimientos y capacidades a sus propios funcionarios, de forma más rápida y económica. Un portal *web* dedicado a empleados les ofrece acceso a todas las herramientas, información y aprendizaje que necesitan para realizar su trabajo con mayor efectividad.

ELEMENTOS MODULARES Para poder impulsar de manera adecuada el *e-government*, es preciso, en primer lugar, que las personas que comprendan la tecnología de la información y las implicaciones de las redes estén cerca de los niveles superiores de dirección. A su vez, los responsables de la toma de decisiones deben considerar que la implementación del *e-government* representa al menos la mitad de sus responsabilidades. Integrando personas técnicas en el proceso de toma de decisiones, pueden explicar a los responsables de las decisiones políticas qué es lo que la tecnología hace posible, cómo puede utilizarse y cuáles son sus consecuencias en la asignación de recursos.

El segundo requerimiento es una capacidad alta y estable, así como una infraestructura de alta calidad. La herencia técnica tradicional que han ido acumulando los gobiernos mediante «prueba y error» en los últimos cuarenta años no es un entorno adecuado en el que probar, aprender y reproducir situaciones de éxito. El gobierno necesita crear una infraestructura de base estable para el intercambio de información tanto dentro del propio gobierno como con las empresas y los ciudadanos. Esto deberá estar basado en estándares técnicos y de seguridad apropiados.

E-CITIES En España tenemos varios ejemplos brillantes de *ciudades electrónicas*, que apuestan con gran éxito por el uso de las tecnologías de la información, gracias, entre otras cosas, a que han sabido crear el tipo adecuado de fuerza laboral que ha permitido un desarrollo importante de las regiones.

En el Reino Unido, el ayuntamiento de Sunderland está desarrollando su estrategia *e-government* como una parte integral de sus normas y políticas de renovación urbana, regeneración económica y participación social. Dubai Internet City es similar, pero tiene la ventaja de ser un sitio *web*. La Haya ofrece un potente ejemplo de las formas de utilizar comunidades virtuales, servicios urbanos integrados y una aplicación creciente del *e-learning* tanto para las escuelas como para la comunidad en general.

Los gobiernos han actuado con lentitud a la hora de implementar el suministro de servicio electrónico, y será necesario superar muchas barreras, especialmente de tipo cultural. ◆ JESÚS GALINDO

La gran pantalla, ¿viajará en soporte digital?

La European Digital Cinema Forum (EDCF) —integrada mayoritariamente por fabricantes de sistemas— se reúne sin cesar para impulsar la implantación de la proyección digital de las películas en las salas de cine. Los exhibidores del mundo entero, ausentes de la EDCF, recomiendan prudencia y analizar con seriedad las implicaciones de esta tecnología. Porque quien no conozca las ventajas propiciadas por el cambio de soporte, lo mismo que sus trampas, puede estar seguro de haber empezado la carrera con las zapatillas cambiadas de pie. Nos lo cuenta uno de sus protagonistas, **Primitivo Rodríguez**.

El soporte fotoquímico del cine funciona desde hace 107 años. Y se ha beneficiado de constantes mejoras, resultado de las cuales es el magnífico formato de 35 mm actual, con su definición de 3.600 líneas horizontales por 2.700 líneas verticales. Pero los predicadores del cine digital anuncian una revolución en la industria cinematográfica, acaso sólo comparable con la que produjo la llegada del cine sonoro, que irá aparejada las muchas excelencias de una nueva tecnología: la del cine digital.

EL PARAÍSO PROMETIDO

Entre las ventajas del nuevo soporte se contaría en primer lugar el de la conservación de la calidad original desde la producción de la película hasta la exhibición en las salas, pues no se mermaría, como ahora,

con la obtención de internegativos y copias. Además, como será cada vez más frecuente el rodaje en digital (la posproducción ya lo es), la calidad final será como la que quisieron sus creadores.

Los fondos de librería de los productores (sus películas) o de las Sociedades de Derechos (las que han comprado los negativos a los productores originarios o a sus sucesores), podrían, sin necesidad de editar copias en 35 mm. ceder derechos de exhibición de sus películas de repertorio a las salas, al tenerlas en soporte digital. Esto equivale a una programación alternativa de películas ya estrenadas en el pasado, para la que no sería necesario contar con distribuidores, facilitando las reposiciones, las sesiones de cine-club, las retrospectivas, etc.

La segunda ventaja es una muy significativa reducción de los costes tanto en el lanzamiento como en la distribución de las películas, pues se eliminan de golpe todos los gastos derivados de la producción de copias acrílicas, almacenamiento, transporte, repaso y personal, que actualmente gravan sobre el precio del alquiler de la cinta. Las *major* americanas calculan que el ahorro en este capítulo, sólo en el mercado doméstico, podría ascender a 600 millones de dólares. Y los cinco principales mercados cinematográficos europeos calculan, por su parte, que reducirían sus costes en unos 750 millones de euros.

La tercera innovación vendría por cuenta de las salas. En ellas, los exhibidores podrían disponer de versiones dobladas o subtituladas en diferentes lenguas, o programar las mismas películas con una diferencia horaria variable. Una vez dotadas de un equipamiento de recepción y almacenamiento de la señal digital, así como del correspondiente sistema de proyección, las salas podrán ofertar además una gama de espectáculos distintos del puramente cinematográfico, y no sólo en diferido sino también en directo. El Forrester Research de Cambridge, por ejemplo, asegura que en el 2006 llegarán a las salas 560 millones de dólares extra por cuenta de estas proyecciones alternativas.

Todo esto redundará en un incremento importante de los rendimientos de la explotación de salas. Los más optimistas calculan que, como los costes de distribución no repercutirán en el precio de alquiler de la película, como sucede en la actualidad, la futura exhibición de pro-

ductos digitales hará que los exhibidores recobren el resuello. Porque si en la última década del pasado siglo hubo un incremento de 65% del número de salas de cine en los Estados Unidos, que sumaron 36.000 —paralelo, no obstante, a un aumento del número de espectadores no superior al 20%—, en 200 cerraron en ese país 200 pantallas cada mes, y es previsible que al final de 2002 no halla más de 30.000.

Se presume, finalmente, que los costes de producción de copias y puesta a punto de la publicidad en pantalla (inserción manual de las bobinas publicitarias, etc.) también disminuirán al trabajar con soporte digital, de modo que el canon de publicidad mejorará también en favor de las salas.

«Industria española del cine». ¿Qué industria? ¿Cuál cine?

En una reciente entrevista (*El cultural*, 15 de mayo 2002), señalaba Víctor Erice tres etapas en la ya más que centenaria historia del cine. Desde su comienzo hasta, digamos, la II Guerra Mundial, este medio habría sido un arte de masas, es decir, de héroes tan populares como Chaplin. Empezó luego el que Erice llama cine de la Modernidad —y que otros autores, como Jos Oliver en la presentación de un ciclo de Claves para una historia del cine, ha llamado recientemente Realismo cinematográfico—: el cine, en todo caso, que «constituyendo un testimonio de su época, fue a la vez creador de formas y medio de conocimiento». Pero, también en los cuarenta, había nacido el medio de comunicación que, tras décadas de rápido desarrollo, no sólo compite en la actualidad con el cine por el favor de las masas y ya le gana, sino que amenaza con absorber —según otros, puede jactarse de haberlo conseguido ya — al cine como icono sociológico, como forma artística y como medio de conocimiento.

Muchos, y a cada cual más halagüeño, son los mensajes que se lanzan desde las plataformas del cine digital. ¿Veremos realizado este paraíso que se nos promete?

LOS PRIMEROS AFECTADOS

Auspiciado por Suecia, que ostentaba entonces la presidencia del Consejo de Ministros de la UE, se creó en junio de 2001 una plataforma digital llamada European Digital Cinema Forum (EDCF) y que fue inmediatamente sustentada por la Comisión. Se ha organizado internamente mediante tres comisiones o módulos de trabajo, encargados de estudiar respectivamente los problemas comerciales, de contenidos y

En la actualidad, sólo las grandes empresas del sector Audiovisual —así llama Erice al conglomerado de producción y competencia televisiva y fílmica, característica de la más reciente etapa de la historia del cine— decidirán qué futuro aguarda al medio cinematográfico: si se transformará en algo nuevo, de naturaleza aún desconocida; si sobrevivirá, en proyectos que se colorearán seguramente con tintes de empresa épica; o si, finalmente, como el *lynx ibericus*, su desaparición es inexorable.

Nuestro país es una pequeña provincia dentro de la plataforma europea de la producción audiovisual, que a su vez está bañada por las corrientes del Golfo, cálidas, atractivas, señoras del sector. Lo que observamos en nuestro país no es pues, necesariamente, prueba de lo que va a suceder en el mundo en materia cinematográfica. Sin embargo, recientemente hemos

LA PROMESA DE SHANGHAI

VÍCTOR ERICE

Adaptación cinematográfica de*El embrujo de Shanghai*, de Juan Marsé
Plaza y Janés Editores
Colección Areté
Barcelona, 2001,
398 páginas

tecnológicos derivados de la implantación del nuevo soporte. Estas comisiones han tenido desde entonces reuniones periódicas, para seguir de cerca los movimientos en este sector.

Pero los exhibidores de cine no están contentos con el modo de proceder de la Comisión. L'Union International des Cinémas (UNIC), que agrupa en Europa más de 24.000 pantallas y que mueve a más de 840 millones de espectadores cada año, ha reprochado a la Comisión el haberse precipitado a impulsar una iniciativa promovida básicamente por los fabricantes de sistemas, invitados a presidir esas reuniones, ignorando al mismo tiempo a las asociaciones de exhibidores, cuyo parecer y presencia no han sido por el momento requeridos.

presenciado sucesos tan señeros que no será arriesgado aproximarse a ellos como índices del futuro general de esta parte de la cultura.

El evento más sonado ha sido el *affaire* de la adaptación cinematográfica de la novela de Juan Marsé, en la que Víctor Erice había trabajado con pasión durante los últimos años. La historia de esta decepción nacional, protagonizada por Andrés Vicente Gómez, y cuyos principales espectadores-víctima hemos sido quienes esperábamos de la cultura española algo más que la segunda entrega de Operación Triunfo; la historia de un desengaño, digo, demasiado frustrante y demasiado conocida para volver de nuevo sobre ella, ha servido al menos para dejar una cosa clara: que quien gustaba de ser reconocido como el productor español mejor adaptado a las imposiciones del medio, es decir, a los resultados de caja, es decir, a las leyes del mercado, ha venido a demostrar, al quitarle a Erice el proyecto y dárselo a un director, tan buen profesional como dócil a sus (¿veleidosos?) mandatos, que ese supuesto es falso, es decir, que él no sabe cómo funcionan las leyes del mercado en lo tocante al cine, porque la adaptación cinematográfica de *El embrujo de Shangai* que finalmente se decidió a producir ha sido un fracaso a pesar de esa china tan dada de cosméticos que, contratada

El pasado 27 de junio del 2001 se reunieron en Amsterdam los presidentes de las federaciones de profesionales de la exhibición de Alemania, Austria, Australia, Bélgica, Canadá, Dinamarca, España, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Holanda, Hungría, Italia, Noruega, Reino Unido y Suiza, para intercambiar opiniones sobre la evolución posible de la proyección digital y de su repercusión en las salas de cine en varios continentes. Fruto de esa reunión fue la redacción de un documento, al que posteriormente se adhirió también la federación de Japón, que se dio a conocer a los medios del mundo entero el día 14 de diciembre del 2001, en rueda de prensa simultánea en todos los países citados. Los problemas que deberían ser resueltos antes de implantar un sistema de

por Lola Films, ha inundado las consolas de las paradas de autobús y los tablones de anuncios *belle époque* del Ayuntamiento durante semanas. No, la película no ha hecho caja. Así que Andrés Vicente Gómez no sólo sabe poco de esa Modernidad cinematográfica, que pugna por no morir asfixiada, sino que ni siquiera es ese tiburón capaz de manejarse como nadie en el proceloso mar de lo Audiovisual, según todos suponíamos. Al final, no puede extrañar que Admira haya tenido que suscribir la ampliación de capital de Lola Films, para que la *promesa de Shangái* no degenerara en el *fiasco* —en la suspensión de pagos— de Andrés Vicente Gómez.

Éste es, pues, el primer indicio de que «algo huele a podrido» en España: que las grandes películas en este país encuentran sus mejores productores... entre los editores de libros.

ARMAS, MUJERES Y RELOJES SUIZOS

EDUARDO TORRES-DULCE LIFANTE

Prólogo de
Guillermo Cabrera Infante
Ediciones Nickel Odeon
Madrid, 2001,
190 páginas

proyección digital en los cines, sustitutorio del soporte fotoquímico, son —según ese documento— los siguientes.

POR QUÉ RESISTIRSE A LOS ENCANTOS DE LA SIRENA

En lo referente a la calidad, el actual soporte fotoquímico en 35 mm es muy satisfactorio. En los últimos años se han logrado notables mejoras en la definición, color, inscripción del sonido, etc., en ese soporte. Además, las salas de exhibición, en su práctica totalidad, han sido renovadas de arriba abajo, para adaptarse a esas mejoras. ¿Habría que empezar de nuevo la adaptación de las salas?

La segunda muestra que he podido recoger en el agostado campo de nuestra cultura cinematográfica son los recuerdos que Eduardo Torres-Dulce reúne bajo el título *Armas, mujeres y relojes suizos*, y que está en las librerías con el sello de la editorial Nickel Odeon. En las primeras páginas, el autor desvela la inusual conexión de este texto con el ciclo de la vida, pues fue en otoño de 1977, al poco de haber fallecido su padre, cuando el libro halló modo de llegar al mundo. Las imágenes, los diálogos, las secuencias, los rostros, los gestos de las películas dilectas acudieron como la sangre a la herida abierta, con manifiesta vocación paliativa. Como si el organismo hubiese necesitado reactivarse, emocionarse para sentirse a sí mismo más vivo, cerciorarse de que, a pesar del desconsuelo, había comprendido algo de la vida y reconocía pequeñas islas de terreno firme, sobre las que sería posible brincar y escapar así de las amenazantes arenas movedizas en torno: todo eso, echando mano del cine.

Por excepcional que sean tanto el resultado como el autor de este libro, que el cine haya sido capaz de realizar esta función vital parece confirmar las hipótesis de Erice, acerca de la naturaleza y potenciales del medio: antes que enajenante medio audiovisual —antes que videojuego idiotizante y *thriller* compatible

Tres nuevas formas de ir a BBVA

Ahora acceder a BBVA es todavía más cómodo y sencillo. Desde su ordenador, su teléfono móvil WAP o su televisor, puede hoy en día realizar sus gestiones bancarias ganando en comodidad.

Conocer el estado de sus cuentas, invertir su dinero en bolsa, realizar cualquier tipo de consulta sobre sus tarjetas de crédito, Planes de Pensiones o Fondos de Inversión, hacer transferencias, traspasos, etc., son operaciones que puede realizar, con el único requisito de ser titular de una Tarjeta BBVA.

Puede elegir entre varias opciones, operativas a través de:

- Su ordenador y a través de internet, accediendo a BBVA net.
- Un teléfono móvil con tecnología WAP, utilizando nuestro servicio BBVA Móvil.
- Canal BBVA, que le permite acceder a toda la información a través del mando a distancia de su televisor. Basta con estar abonado a una Plataforma Digital y conectar su descodificador.

Si desea ampliar información, llame a Línea BBVA 902 22 44 66, o visite nuestra página web www.bbva.es

BBVA

Banco Bilbao Vizcaya Argentaria

AV Monografías
Abaco
Academia
ADE Teatro
Afers Internacionals
Africa América Latina
Ajoblanco
Álbum
Archipiélago
Archivos de la Filmoteca
Arquitectura Viva
Arte y Parte
Atlántica Internacional
L'Avenç
La Balsa de la Medusa
Bitzoc
La Caña
CD Compact
El Ciervo
Cinevideo 20
Clarín
Claves de Razón Práctica
CLIJ
El Croquis
Cuadernos de Alzate
Cuadernos Hispanoamericanos
Cuadernos de Jazz
Cuadernos del Lazarillo
Debats
Delibros
Dirigido
Ecología Política
ER, Revista de Filosofía
Experimenta
Foto-Vídeo
Gaia
Generació
Grial
Guadalimar
Guaraguao
Historia, Antropología y Fuentes Orales
Historia Social
Insula
Jakin
Lápiz
Lateral
Leer
Letra Internacional
Leviatán
Litoral
Lletra de Canvi
Matador
Ni hablar
Nickel Odeon
Nueva Revista
Opera Actual
La Página
Papeles de la FIM
El Paseante
Política Exterior
Por la Danza
Primer Acto
Quaderns d'Arquitectura
Quimera
Raíces
Reales Sitios
Reseña
RevistAtlántica de Poesía
Revista de Occidente
Ritmo
Scherzo
El Siglo que viene
Síntesis
Sistema
Temas para el Debate
A Trabe de Ouro
Turia
Utopías/Nuestra Bandera
Veintiuno
El Viejo Topo
Viridiana
Voice
Zona Abierta

Asociación de Revistas Culturales de España

Exposición, información, venta y suscripciones:

Hortaleza, 75. 28004 Madrid
Teléf.: (91) 308 60 66
Fax: (91) 319 92 67
http://www.arce.es
e-mail: arce@infornet.es

Los instrumentos de reproducción de soporte digital logran sin duda una calidad cada vez mayor. Hoy se están obteniendo 1280 x 1024 pixels, es decir, 1.2 pixels por imagen. En todo el mundo hay 33 salas equipadas digitalmente, a las que han podido llegar hasta el momento 28 títulos en soporte digital y otros tantos que llegarán a lo largo de este año. La exhibición digital está, pues, en marcha. Sin embargo, es difícil imaginar cómo un sistema operativo y de alta calidad, como el actual, puede ser sustituido por otro que, hoy por hoy y a medio plazo, seguirá ofreciendo inevitablemente prestaciones de rango inferior.

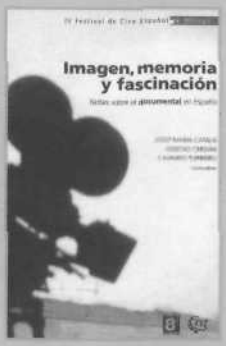
En caso, no obstante, de que se llegue a alcanzar una calidad incluso superior a la que se obtiene en la actualidad por medio del soporte

con la ingestión de palomitas—, el cine era y debería seguir siendo medio de conocimiento de la realidad, instrumento de afirmación de la personalidad en el mundo y tipo comprensivo de la identidad social de la comunidad política.

Quiero, finalmente, referirme a otro botón de muestra, para acabar de aclarar (o de embrollar) los componentes de este paisaje con niebla. En los últimos años, productores tan expertos y de trayectoria tan, en general, comprometida con el medio, como Elías Querejeta, se han decantado por la producción de películas documentales. *La espalda del mundo* (2000) o *Asesinato en Febrero* (2001), como también, por citar otro ejemplo, *Los niños de Rusia* (2001), de Jaime Camino, han sido elogiadas por la crítica y, lo que es más notable, premiadas por el público, que ha ocupado durante meses las salas donde se proyectaban. En esta línea, sin embargo, ninguna muestra tan valiosa como *En construcción* (2001), la película documental de José Luis Guerin, que obtuvo el Premio Especial del Jurado y el Internacional de la crítica en el último Festival de San Sebastián, el del Círculo de Escritores Cinematográficos y varios Goyas.

Valorada desde el punto de vista de los criterios de lo Audiovisual, la película de Guerin es un cúmulo de despropósitos. La han hecho, para empezar, unos

fotoquímico, sería deseable evitar un caos similar al que advino con la llegada del sonido digital, por falta de regulación. Que sea deseable disponer de un estándar único para las producciones digitales no significa que las posibles alternativas de equipamiento hayan de verse arbitrariamente reducidas. También en la exhibición cinematográfica los monopolios están desterrados. Pero, como los actuales equipos de sonido ya lo prueban, es posible llegar a una colaboración entre diversas compañías de componentes y patentes. Lo importante sería lograr un estándar para la comprensión y la encriptación de las imágenes, por medio del cual los diversos sistemas resulten compatibles y mutuamente operativos.



IMAGEN, MEMORIA Y FASCINACIÓN. NOTAS SOBRE EL DOCUMENTAL EN ESPAÑA

JOSEP MARIA CATALÀ, JOSETXO CERDÁN, CASIMIRO TORREIRO (COORDS.)

Editado por Festival de Cine Español de Málaga y Ocho y Medio, Libros de Cine Madrid, 2001, 352 páginas

estudiantes —bien es verdad que dirigidos por el último *Premio Nacional de Cine*—. Se trata, además, de un documental sobre la realidad urbana barcelonesa, cuya capacidad para despertar el interés de los espectadores no queda confiada a ninguna *trama* ni a ningunos *personajes*, sino a la pura y desnuda eventualidad de la vida popular de un barrio. Confianza en el medio y confianza en la realidad —ésta «nunca te deja tirado», ha declarado Guerín—: dos convicciones sólidas que, a fuer de subjetivas, han logrado efectivos, asombrosos resultados objetivos. Es notable que los espectadores no le hayan dado la espalda a *En construcción*; que amplios sectores del público hayan premiado las subjetivísimas convicciones de Guerin con tan amplio consenso.

El cine como *métier* más artesanal que industrial (entre cuyos parientes próximos se me antoja

Además, sería deseable que el sistema de provisión de copias digitales fuera múltiple, es decir, apto para el soporte físico, la transmisión vía satélite, el envío por cable, etc.

Los sistemas de envío, por su parte, deben garantizar la protección de la obra cinematográfica por medio de sistemas de codificación que eviten los incalculables daños por cuenta de la piratería, la difusión universal en la Red, etc.

Por otra parte, la sala de exhibición debería seguir siendo la primera ventana comercial de la obra cinematográfica. La posterior apertura de su difusión habría de seguir los cauces de la actual, que facilita el impacto de su salida.

contar a los albañiles de *El sol del membrillo*); una película sin historias de personajes de opereta (hoy diríamos: de fantasías de una noche de copas con ingesta de anfetas de diseño); un facsímil de la vida real, de la sustancia de lo que nos ocurre; un testimonio de una época y una forma de aprendizaje y, a juzgar por los resultados, también de conocimiento: todas estas sencillas, discretas características del mejor cine documental actual, ¿confirman o niegan las posibilidades aún vivas de la Modernidad, del Realismo cinematográfico?

Me atrevo a hacer dos recomendaciones finales, con ayuda de los cuales el lector pueda animarse a responder a esa cuestión. La primera es repasar un volumen sobre *Imagen, memoria y fascinación*, que Josep María Catalá, Josetxo Cerdán y Casimiro Torreiro han coordinado, y en el que se reúnen unas *Notas sobre el documental en España*, que resultan imprescindibles para quien quiera afianzarse en este terreno. Y ésta es la segunda: que se disponga a ver *Alumbramiento* (2002), un cortometraje de Víctor Erice inserto en una película colectiva (*Ten minutes older*), próxima a estrenarse, y de la que dependerá, en gran parte, la *promesa de pervivencia* del cine en España. ◆ RAFAEL LLANO

Finalmente, los exhibidores deberían contar también por parte de las industrias tecnológicas con determinadas garantías sobre la obsolescencia de los sistemas de proyección digital, para que puedan calcular sobre bases fiables sus inversiones en equipamiento.

Los logros que la tecnología digital ha conseguido hasta el momento distan mucho de acercarse a estas deseables zonas de seguridad para los exhibidores. En la actualidad, éstos tienen que atender a un panorama muy diferente.

COMPRENSIÓN Y ENCRIPTACIÓN DE LA IMAGEN DIGITAL

Un CD-Rom admite un fichero de 600 megabytes. Por su parte, una película en DVD tiene datos que equivalen a esa cantidad. Pero con el módem con el que operamos habitualmente, si recibiéramos una película a través de la red (un largometraje precisa entre 4 y 9 gigaoctet de datos por línea), necesitaríamos varios días para descargarla. Pero con un sistema de comprensión de la imagen y otro de conexión rápida (cable o ADSL), esta operación puede verse reducida a dos horas, dado que la comprensión de la imagen logra hasta el 15% de reducción del tamaño.

Pues bien, lo que el formato MP3 supuso para el intercambio de contenidos musicales a través de la red, y que tantos quebraderos de cabeza dio a Napster, puede equipararse, en la difusión de imágenes animadas, a la tecnología DivX. Se trata de un formato creado por un joven de Montpellier, Jérôme Rota, un apasionado de la electrónica y de la imagen, que comenzó sus escarceos con 8 años y que a los 14 creó con unos amigos el grupo HMC (Her Majesty Crackers; la sola ocurrencia del nombre hizo temblar a los derecho-habientes audiovisuales). En la actualidad, Rota desarrolla en San Diego (California) el llamado Proyecto Mayo que, de momento, ha logrado un *player* DivX que hace compatibles cualquiera de los formatos existentes en el mercado y que necesita banda ancha.

Otras empresas desarrollan tecnologías similares: la belga 3ivx, Nashville, Opencodex, Proyecto Oyster, Loadvideo, etc.

Por su parte, la encriptación de la imagen digital se enfrenta a sus propios problemas. La encriptación de la señal musical, que dificulta la difu-

sión pirata en la red, reclama sistemas que incluyen hasta 160 algoritmos; tratándose de la imagen, serán muchos más. El Boeing Digital Cinema ofrece un sistema a la Armada americana que pretende garantizar la seguridad en la transmisión, bien por satélite, bien por fibra óptica. En la comprensión y transmisión de los contenidos es donde esta compañía ve su oportunidad de negocio.

PROYECCIÓN DIGITAL

Los equipos para la proyección digital en salas de cine progresan sin cesar. A la cabeza de esta tecnología se sitúa Texas Instruments, que ya ha instalado una treintena de equipos con su tecnología DLP, bien que con carácter experimental, en diversos países. Esta tecnología se incluye en los equipos más avanzados europeos, como en el caso del D-CineStar de Barco, que también cuenta con otras aportaciones técnicas de compañías como la milanesa Cinemeccanica. Otras empresas muy activas son Kinoton y Strong. En la batalla por obtener cuota de mercado, el consorcio Technicolor-Qualcomm anunció a primeros del año 2001 su intención de financiar un millar de proyectores basados en su tecnología teóricamente disponible a partir del otoño siguiente. De momento, sin embargo, su iniciativa no ha prosperado.

QUIÉN ES QUIÉN EN EL CINE DIGITAL

Se calcula que hay en el mundo unas 120.000 pantallas de cine.

La National Association of Theatre Owners (NATO), de los EE UU, agrupa a 700 miembros y 25.000 pantallas, de las 36.000 que hay en ese país.

La Union International des Cinémas (UNIC) agrupa en Europa 24.000 pantallas y representa a más de 840 millones de espectadores anuales.

Society of Motion Pictures and Televisión Engineers (SMPTE), es un conglomerado de agentes del sector, en los EE UU, que sigue de cerca la evolución del cine digital.

European Digital Cinema Forum (EDCF) es una iniciativa de diversas asociaciones europeas interesadas en impulsar adecuadamente el cine digital. Pertenecen a ella el Svenska Filmstitutet y The Moving Image Society de Londres. Uno de sus principales impulsores es Renaud Di Francesco, director de Sony Europa para el cine digital. The Moving Image Society (BKSTS) es uno de los agentes impulsores de la EDCF. El Director de este organismo británico es el Secretario actual de EDCF

La empresa NEC Technologies también anuncia su equipo de proyección digital, incorporando el chip DLP Cinema de Texas Instruments, que usará la misma tecnología. Y también Imax promete un proyector con grandes capacidades... y no es el último. Por ejemplo, Quantum Digital, tras una experiencia piloto llevada a cabo el octubre de 2001 en la sala Odeon West End, ha suscrito un convenio el 4 de enero del 2002 con el circuito británico Odeon para lanzar en exclusiva el Odeon Digital Cinema, inicialmente con contenidos no cinematográficos, aunque parece que todo quedará en nada.

Por lo que se refiere al envío de la señal, las películas, transformadas en un fichero alfanumérico, serán enviadas para su almacenamiento a un servidor local, y sólo posteriormente serán proyectadas en la salas con equipamiento digital. En el caso de la transmisión vía satélite, la AMS NEVE y otras compañías están desarrollando una interesante oferta, que pronto se dará a conocer.

Haciendo abstracción del formato que se emplee, la compañía aeronáutica Boeing, poseedora de una fabulosa red de satélites de comunicaciones, ofrece sus servicios para el envío de la señal a cualquier destino. El pasado marzo hizo una demostración en el ShoWest de Las Vegas, con un resultado impecable. Su oferta financiera se concretó en un *leasing* mensual de entre 2.000 y 3.000 dólares, a cuenta de la sala, y a la provisión por su parte de proyector y parabólica.

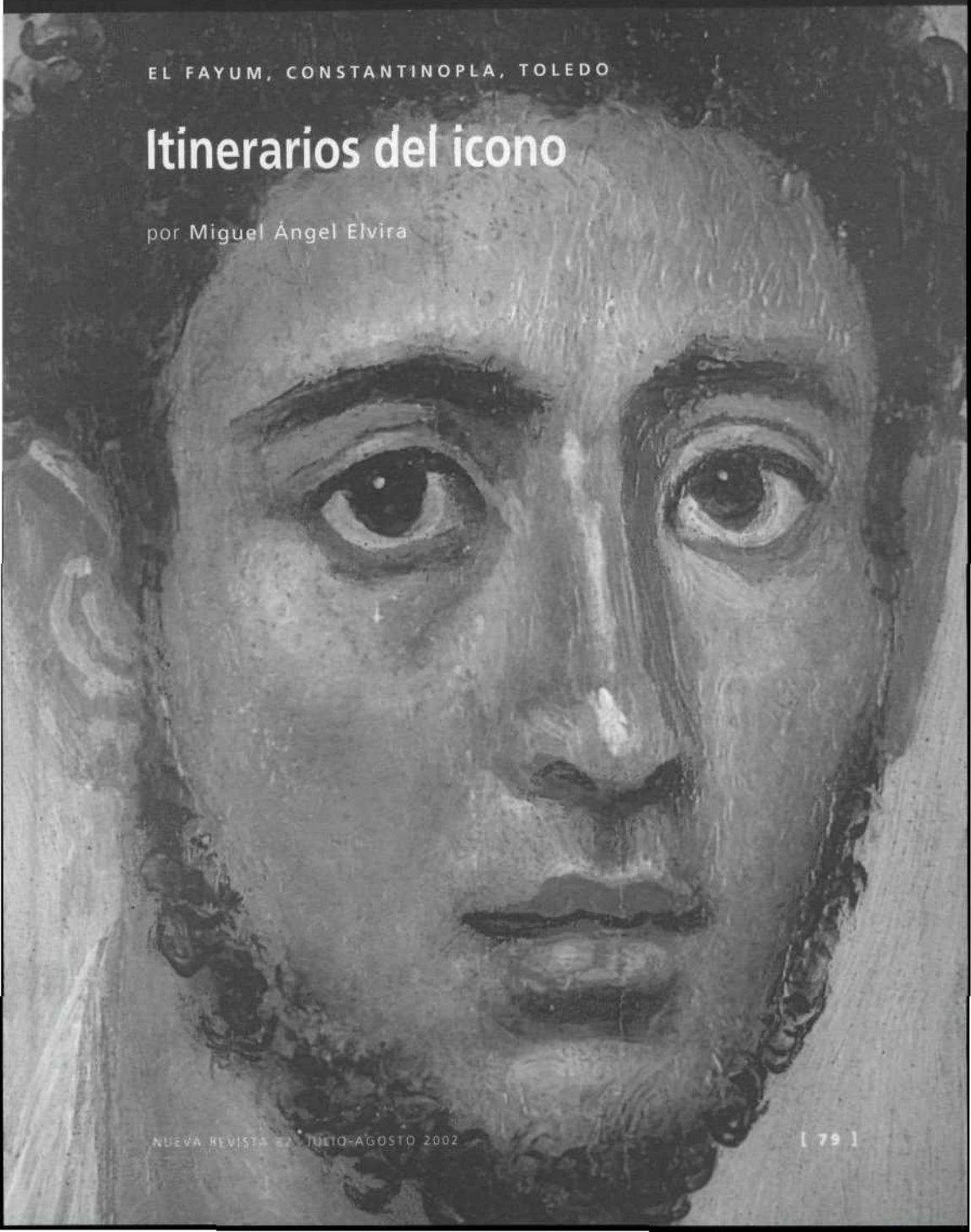
Más recientemente, en su política de hechos consumados, Boeing y Georges Lucas anunciaron su intención de equipar entre 100 y 200 pantallas digitales en los EE UU, compartiendo gastos entre productor y exhibidor, para el estreno del episodio II de *Star Wars* el 16 de mayo de 2002 pero tampoco se llevó a efecto con tal dimensión. Francis F. Copola, junto con el citado Georges Lucas, se cuentan entre los entusiastas impulsores del sistema digital, mientras que otros, como Steven Spielberg o Martin Scorsese, son contrarios a él.

En todo caso, nos encontramos en la etapa preindustrial del cine digital, en lo que disponibilidad de equipos, contenidos y servicios se refiere, apenas hemos alcanzado la ficha de salida. Pero, como dice un viejo refrán, «el principio es la mitad del todo». PRIMITIVO RODRÍGUEZ

EL FAYUM, CONSTANTINOPLA, TOLEDO

Itinerarios del icono

por Miguel Ángel Elvira



Hace hoy exactamente cien años, allá en 1902, don Elías Tormo planteó y defendió por vez primera, en un artículo titulado «Desarrollo de la pintura española del siglo XVI», una tesis revolucionaria: que el arte de El Greco no sólo contiene un fuerte trasfondo espiritual bizantino —algo que C. Justi acababa de señalar con razón en su trabajo «Los comienzos del Greco»—, sino que revela unas raíces aún más profundas: sus retratos parecen contener la expresión y la mentalidad de los llamados «retratos de El Fayum», hallados en las arenas de Egipto y fechables en los primeros siglos de nuestra era.

Obviamente, la distancia cronológica entre los dos términos de la comparación se presenta como insuperable para cualquier lector desapasionado, y Manuel B. Cossío, en su libro fundamental *El Greco* (1908), no creyó siquiera necesario rebatir esta teoría de su colega. Una mera coincidencia estética casual no supone un influjo. Sin embargo, las ideas de Tormo no cayeron inmediatamente en el olvido. En 1915, el gran estudioso del arte antiguo José Ramón Mélida —el mismo que, un año más tarde, asumiría la dirección del Museo Arqueológico Nacional— publica en el *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones* un trabajo muy interesante con el título programático de «El arte antiguo y el Greco», y en uno de sus apartados vuelve al tema de los retratos grecoegipcios.

Para salvar el problema de las fechas, Mélida acude a los argumentos más imaginativos. En una ocasión, hace gala de un idealismo desaforado al afirmar que en la época romana imperial «el arte antiguo había cumplido su evolución, el Renacimiento se adelantaba y sólo pudo retrasarlo la Edad Media». En otra, se plantea una posibilidad arqueológica inverosímil, apuntando que el Greco «pudo ver en su patria, en Creta, donde hizo su primer aprendizaje, pinturas griegas del género de las de El Fayum». Y en una tercera, finalmente, acepta una especie de inconsciente colectivo helénico inamovible: la semejanza entre los retratos de El Greco y las cabezas de El Fayum «no es casual, sino perfectamente explicable,

EN PÁGINA ANTERIOR:
Retrato de un hombre joven, hallado en Hawara, 120-140 d.C. Museo de Munich

por cuanto determina la filiación artística de un griego de nacimiento, que por ello, mejor que otros, podía sentir aquella tendencia y aceptarla como legítima herencia de sus antepasados».

Hoy ya no aceptamos tales planteamientos teóricos, psicológicamente inconsistentes, pero continúa conmoviéndonos la semejanza espiritual de los retratos pintados por El Greco y los aparecidos en el Egipto grecorromano. Y, sobre todo, nos damos cuenta del impacto estético que hubo de suponer, en la época de Tormo y de Mélida, la novedad de estos últimos. Tomando como punto de partida una primera aproximación realizada en 1877 por E. Ledrain, D. M. Fouquet había resaltado en 1887 la importancia de ciertas «pinturas recientemente descubiertas en El Fayum (antiguo *nomo Arsinoíta*)», y había abierto así un nuevo campo de estudio, secundado inmediatamente por R. Graul, G. Perrot y U. von Wilken. En 1893 se publicó el primer gran conjunto de este tipo de retratos: el reunido y presentado por Theodor Graf, y estudiado en sendos trabajos independientes por O. Donner von Richter y por G. Ebers, y catalogado una vez más (en 1900) por F. H. Richter y F. von Ostini. Ya por entonces había comenzado el gran Flinders Petrie sus excavaciones en las ciudades y necrópolis del valle de El Fayum, y éstas irían mostrando al mundo, entre 1889 y 1913, impresionantes series de obras maestras.

Hasta aquí, los trabajos que pudo conocer Tormo. Después, y hasta el artículo de Mélida, aún cabría destacar los siguientes estudios y descubrimientos. En 1903, M. Pernot publica un análisis de conjunto sobre los «Portraits funéraires d'Égypte» en la *Gazette des Beaux-Arts*. Dos años después, C.C. Edgar comenta las piezas conservadas en el Museo de El Cairo y, en 1908 y 1912, A. Gayet y E. Guimet llaman la atención sobre los retratos, idénticos a los de El Fayum, que se han hallado en el Egipto Medio, en la ciudad romana de Antinoe. W. De Grüneisen, en 1911, podía ya meditar sobre las tradiciones helenísticas y las aportaciones orientales en el campo de la retratística antigua, dando paso a los trabajos de síntesis publicados por A. Reinach en 1914 y 1915.

Ante tal cúmulo de estudios científicos y artículos de divulgación, comprendemos el entusiasmo que hubieron de compartir Tormo y

Mélida, y entendemos la pasión con que ambos —insertos en la primera generación que apreció a El Greco sin reservas, viéndolo a través del impresionismo— se acercaron simultáneamente a las pinceladas o toques de paleta que caracterizan a los retratos de El Fayum. Según observa el propio Mélida, muchos de éstos fueron realizados a la cera con la técnica de la encáustica, y por ello «se distinguen por la brillantez, lo que les da semejanza con las pinturas al óleo. Esta particularidad, unida a la factura y al realismo del estilo, da a tales retratos un aspecto moderno y aun modernista, si cabe la palabra, que es por lo que tanto han llamado la atención de artistas, críticos y aficionados».

En la actualidad, la escasez de hallazgos recientes ha apartado de las «novedades arqueológicas» los retratos de El Fayum, pero su vigencia como modelos estéticos no ha decaído en absoluto. El atractivo que estos misteriosos retratos ejercen en nosotros se renueva una y otra vez, e incluso hay periodos en que se ponen de moda siguiendo el vaivén del gusto o de las exposiciones internacionales. En ese sentido, no cabe sino recordar la profusión de muestras que, en toda Europa, han sacado a la luz, durante el último lustro, los conjuntos conservados en los museos más famosos de Alemania, Francia e Inglaterra. A ellos se ha unido, sobre todo, una selección de las mejores piezas del Museo de El Cairo, que viajó a Viena en 1998 y que yo mismo, en calidad de conservador del Museo del Prado, intenté sin éxito traer a Madrid.

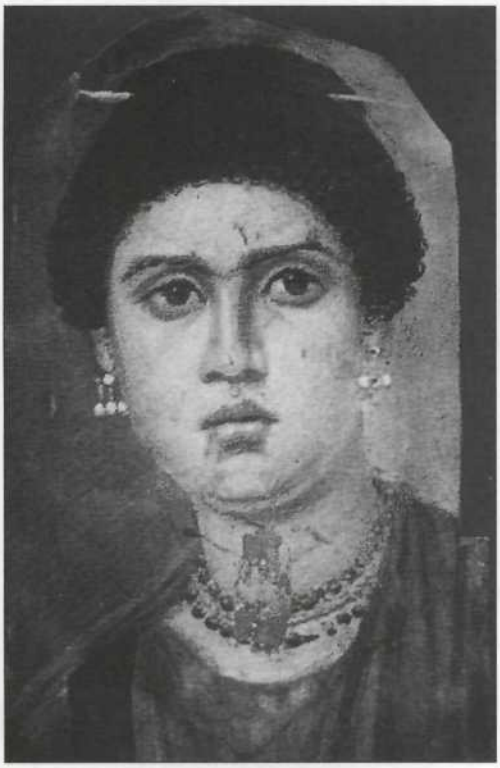
En la actualidad, los numerosos trabajos de conjunto realizados en las últimas décadas —bastará destacar el catálogo de los *Ritratti di mummie* de K. Parlasca, cuyos tres primeros volúmenes se publicaron entre 1969 y 1980, mientras que el cuarto acaba de ver la luz— nos proporcionan una imagen bastante aceptable de la historia de este género pictórico vinculado a un uso muy particular —cubrir la cara de ciertas momias—, y por tanto circunscrito a un ámbito geográfico determinado: unas zonas concretas del Valle del Nilo.

Los retratos de El Fayum no surgieron de la nada, sino que tomaron como base la retratística pictórica romana. En efecto, sabemos que había cuadros de este género —evocaciones de los dueños de la casa, o de familiares suyos— adornando ambientes domésticos, tal como documentan

Tondo con retrato de mujer escritora, hallado en Herculano. Museo Nacional de Nápoles.

algunos frescos pompeyanos. Baste recordar, en este sentido, el tondo con retrato de una mujer escritora que conserva el Museo de Nápoles o el freco aparecido en el sector VII 2,6 de Pompeya con la efigie de un matrimonio. En ambos casos, como en los retratos grecoegipcios, el modelo nos contempla, pero la cabeza y el cuello modelan un mínimo escorzo para evitar una frontalidad absoluta. La misma actitud mostraban, según podemos entrever, los retratos pictóricos que animaban los muros de ciertas tumbas. Alguno de ellos, fechable como los anteriores en el siglo I d.C. nos ha llegado, aunque muy destruido, la propia Roma.

Fue sin duda en Arsinoe —la antigua capital de El Fayum, también llamada Ptolemaida Evergetis o Crocodilópolis— donde alguien se planteó, bajo el reinado de Tiberio (14-37 d.C.), la utilización de un retrato funerario o doméstico para completar una momia. Sin sentir la incongruencia del cuello inclinado sobre el cadáver frontal, tomó el cuadro y



Retrato de una mujer llamada Demos, hallado en Hawara, 90-100 d.C. Museo de El Cairo.

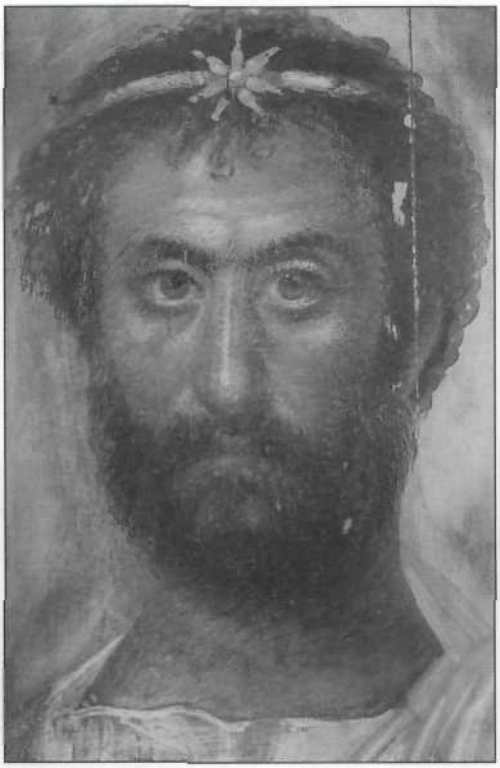
lo rodeó de vendajes para fijarlo sobre la cara. Así nacieron, en la necrópolis de Hawara, los retratos de El Fayum. Al principio, hubo artistas y embalsamadores que pensaron en la posibilidad de relegar, para este objetivo, el retrato tradicional a la encáustica sobre tabla, y prefirieron propugnar unas obras más flexibles —en temple sobre lino— pensando sin duda en ajustar el retrato sobre la cara del muerto. Pero pronto se vio que era una precaución inútil, dado que el cúmulo de vendas ocultaba el relieve de las facciones.

En muy poco tiempo, gentes adineradas de todo El Fayumn —de origen griego en su mayor parte, pero ya romanizadas y muy sensibles a las costumbres funerarias egipcias— comenzaron a imitar esta moda iniciada en la capital de su provincia. Salvo en los casos de muertes prematuras, hemos de pensar que los modelos acudían a un retratista más o menos acreditado, obtenían cuadros con su imagen para adornar sus casas, y sabían que, en el momento de su muerte, sus herederos tendrían a su disposición un retrato para insertarlo en sus momias.

En una primera fase —hasta la muerte de Vespasiano (79 d. C.), poco más o menos—, asistimos al desarrollo de una retratística «clásica». Los artistas, directamente vinculados a través de Alejandría con las escuelas de todo el Imperio —Roma, Atenas, Pompeya— construyen facciones tranquilas, algo ideales, con miradas directas y caras ovaladas. Prácticamente

no hay nada en esas efigies que sugiera la presencia, próxima o lejanda, de la muerte. Tampoco caben fisuras en la calidad artística: todas las obras son correctas, aristocráticas y modeladas con múltiples matices.

En los últimos años del siglo I d.C., en cambio, vemos formarse la que podríamos llamar con justicia «Edad de Oro de los retratos del El Fayum». Durante casi un siglo, hasta finales del reinado de Antonino Pío (161 d.C.), se van a multiplicar las obras, difundir su radio de acción y evidenciar su estratificación social, siempre dentro de una clase media capaz de pagarse un retrato. Ya no son sólo las necrópolis de El Fayum las que nutren nuestras colecciones. Al lado de las más prestigiosas de esta comarca (El Rubayat o Kerke, Karanis, Tebtunis, la propia Hawara, etc.), donde se cifran por centenares las obras halladas, surgen retratos del mismo tipo y estilo en Marina el-Alamein (al oeste de Alejandría), Saqqara, Antinoe (también llamada Antinoópolis), Akhmim e incluso Tebas, límite meridional —al menos hasta ahora— de este fenómeno pictórico. A veces se aprecian variantes locales —por ejemplo, los sudarios de lino con figuras de cuerpo entero parecen ser propios de Saqqara—, pero nadie duda de la comunidad de origen de todo este movimiento artístico y cultural.



Retrato de un sacerdote de Serapis, hallado en Hawara, 140-160 d.C. Museo Británico.

En esta época destaca el desarrollo de una vertiente «popular» o «plebeya», con retratos esquemáticos y sencillos, muy difíciles de fechar en

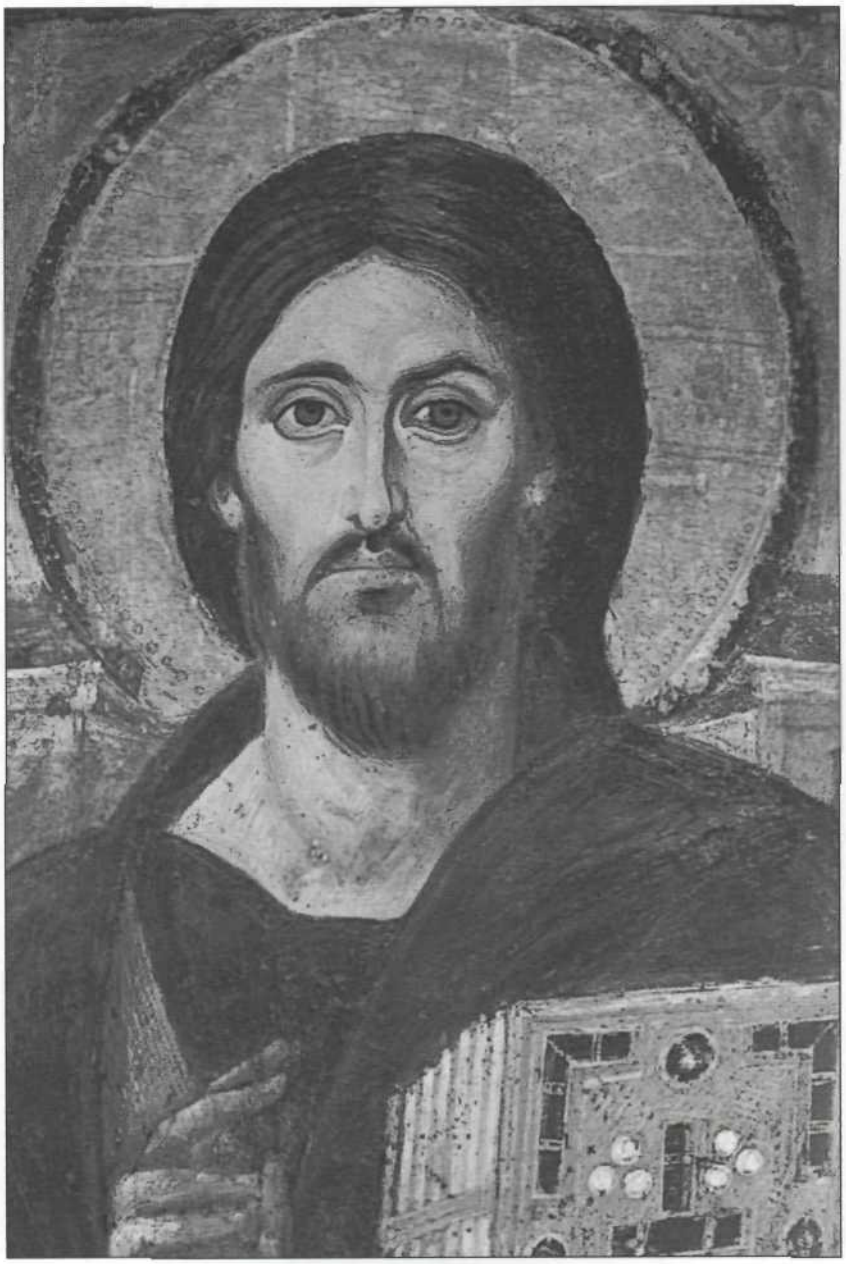
ciertos casos. Pero lo más importante, tanto en ésta como en la vertiente culta, es la aparición de un profundo sentido de la trascendencia en miradas y expresiones. Modelos y artistas son conscientes del uso último que han de tener las tablas pintadas, y actúan en consecuencia. En una época en que todos los retratos romanos, incluso los realizados en mármol, huyen de los gestos banales y buscan un carácter «piadoso» o «filosófico», con las pupilas dirigidas al cielo, los «retratos de El Fayum» se ven doblemente espoleados en la búsqueda de una conciencia de inmortalidad a través del misterio de la muerte.

A partir de fines del siglo II d.C. empieza a complicarse la historia de nuestro género. Sabemos que la tendencia culta permanece aún viva durante varias generaciones, e incluso fructifica en obras magníficas al amparo del dramatismo del siglo III y su anarquía, tanto política como moral. Pero, a su lado, crece de forma incontrolada y alarmante la tendencia «popular», tan fundida con los estilos coloristas, de tintas planas y simbolismo sencillo, que caracterizan el arte paleocristiano de las catacumbas.

En este punto se plantea una disyuntiva de difícil solución. En la actualidad, la mayor parte de los investigadores tienden a pensar que la crisis del Imperio supuso la ruina de la clase pudiente grecoegipcia que mantenía la tradición de los retratos para momias, y que, por tanto, los «retratos de El Fayum» dejaron de producirse a mediados del siglo III. En cambio, K. Parlasca y sus seguidores creen que, si bien la vertiente culta y aristocrática desapareció por entonces, no ocurrió lo mismo con la «plebeya», que manejaba sin duda precios más bajos, y que ésta siguió viva hasta enlazar, en las primeras décadas del siglo IV d.C., con las grandes creaciones, tanto paganas como cristianas, del Bajo Imperio. Según ese criterio, los «retratos de El Fayum» podrían situarse en los orígenes de la pintura bizantina, y sobre todo en el inicio de la escuela de iconos copta.

Obviamente, esta solución puede dar una pista para quienes, aguijoneados por las teorías de Tormo y Mélida, quieran buscar aún hoy el

Icono de Cristo, realizado posiblemente en Constantinopla, siglo VI d.C.
Monasterio de Santa Catalina, Sinaí.



«eslabón perdido» entre El Fayum y El Greco. En efecto, si volvemos a nuestras consideraciones iniciales y contemplamos las obras en sí mismas, no podemos sino conceder, siquiera a nivel ideal, cierto fundamento estético a Mélida cuando proclamaba que en los retratos grecoegipcios y en los del genial cretense alienta «la misma elegancia griega, el mismo noble y delicado sentimiento del eterno modelo humano, la misma huella grave, triste y aun morbosa de la pesadumbre de la vida... el mismo corte alargado del óvalo del rostro y a veces la misma demacración; la misma honda fijeza de la mirada de aquellas grandes y negras pupilas, con idéntico chispazo de vida; el mismo espíritu, en suma, revelador del ser interno, del alma humana, evocado por mágico don del arte de los pinceles».

Obviamente, aun asumiendo tal semejanza, podríamos atribuirla a mera casualidad —casos más flagrantes hay en la historia del arte, y a veces entre obras de distintos continentes—, y buscar el origen de las expresiones de El Greco en la contención hierática y misteriosa de tantos retratos manieristas de Italia. En último término, no hay mucha distancia entre los caballeros oscuros de Theotocópuli y los atildados aristócratas de Tintoretto o de Pontormo. Sin embargo, hay cuestiones de matiz que no nos convencen en esta teoría. La abstracción del *Caballero de la mano en el pecho* tiene una mayor trascendencia. Su actitud y su mirada nos llevan, lo queramos o no, al mundo de Bizancio y de El Fayum. Y sabemos que El Greco se formó precisamente como pintor de iconos, y que llegó a Venecia en 1567, ya con veinticinco años de edad y con cierta fama en esta profesión.

En tales circunstancias, incluso a mí me resulta tentador volver al desafío que Tormo y Mélida lanzaron, y que no supieron superar de forma convincente. Es posible —creemos— salir hoy mejor parados que ellos, por la sencilla razón de que nuestros conocimientos sobre el arte antiguo y medieval son mayores que los de hace un siglo. En la actualidad, por ejemplo y sin ir más lejos, nadie suscribiría —tras los descubrimientos de las tumbas de Macedonia— las ideas de Mélida acerca de la pobreza de la pintura clásica griega, ni se sorprendería, como él, ante el desarrollo del retrato como género artístico en la Hélade.

Veranos de la Villa
Ayuntamiento de Madrid
Concejalía de Cultura, Educación, Juventud y Deporte
2002

OFERTA ESPECIAL DE SUSCRIPCIÓN A

LA GACETA
DE LOS NEGOCIOS

35 % Dto.

LA GACETA
DE LOS NEGOCIOS

Información y suscripciones:

902-19-62-69

suscripciones@negocios.com

OFERTA ESPECIAL DE SUSCRIPCIÓN A LA GACETA DE LOS NEGOCIOS
360,61 € - 35% de descuento = 234 €

Empresa: _____ N.I.F./C.I.F.: _____
Nombre y Apellidos: _____
Profesión: _____ Cargo: _____
Dirección: _____ Población: _____
Población: _____ Provincia: _____ Código Postal: _____
Teléfonos: _____ e-mail: _____

Forma de pago:

☐ GIRO POSTAL Nº: _____
☐ TARGETA DE CRÉDITO (VISA- American EXPRESS) Nº: _____ Fecha Cad.: _____
☐ DOMICILIACIÓN BANCARIA: _____ FIRMA:

Mélida incurrió, además, en un grave error de enfoque, propio de muchos arqueólogos. Para él, el arte antiguo se circunscribe a las piezas que han llegado hasta nosotros y, secundariamente, a cuanto nos relatan las fuentes escritas. No se plantea un problema tan obvio como el de la destrucción generalizada de las obras de arte antiguas, y, cuando lo hace, se limita a lanzar afirmaciones gratuitas. Recordemos cuando suponía que El Greco, siendo joven, pudo ver en Creta pinturas como las de El Fayum; obviamente, esto es imposible, sencillamente porque el clima de Creta no permite la pervivencia de maderas, y menos aún de maderas pintadas a la encáustica.

A nuestro modo de ver, el problema de la relación remota —pero relación al fin— entre la pintura bizantinizante de El Greco y la cultivada en el Imperio Romano debe contemplarse de forma más fluida. En el campo de la pintura antigua, los frescos etruscos, macedónicos y pompeyanos son sólo islotes que han tenido la fortuna de sobrevivir, y los «retratos de El Fayum» constituyen —ya lo hemos apuntado en páginas anteriores— tan sólo un capítulo del retrato grecorromano: el único que, por azares de la arena y del clima, nos ha legado centenares de obras en buen estado de conservación.

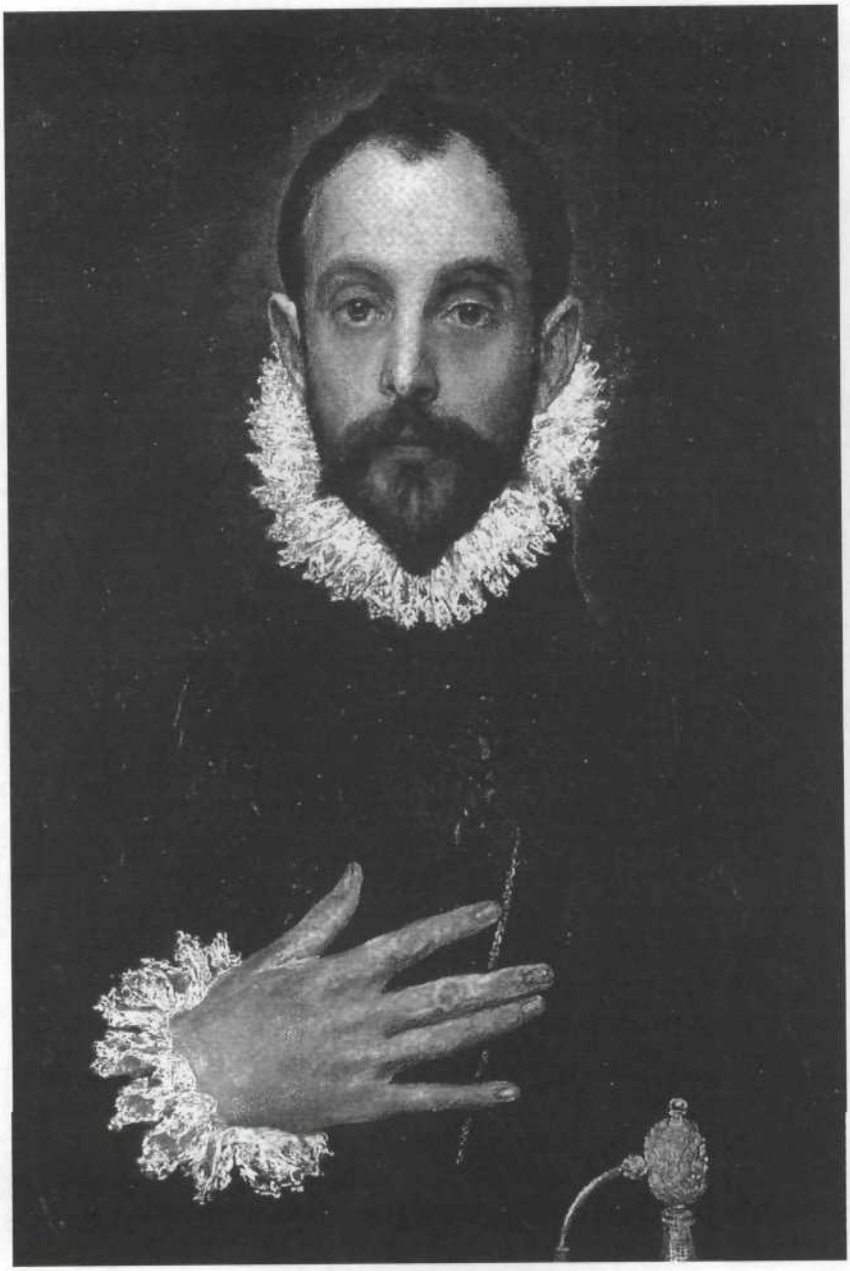
Dejando de lado las composiciones, y centrándonos, como lo hemos hecho hasta ahora, en la problemática del retrato, cabe señalar que, junto al destinado a reflejar efigies de particulares, tanto vivos como muertos, el arte romano desarrolló un género concreto —el de la imagen del emperador—, que exaltaba su carácter ideal, casi divino. Recordemos, en este sentido, el de Septimio Severo y su familia conservado en el Museo de Berlín. Este tipo de retrato, en cierto modo parecido a los de El Fayum por su intencionalidad trascendente, hubo de situarse en el punto de partida de las imágenes paleocristianas de Cristo, la Virgen y los santos.

Otro tanto cabe decir de un género pagano algo distinto en sus inicios. Es indudable que, junto a las estatuas de culto, tantas veces evocadas en nuestras historias del arte griego y romano, existían muchas tablas pintadas con imágenes de héroes mitológicos y de dioses propiamente dichos. Algunas han llegado a nosotros, procedentes de Egipto, y entre ellas, nos bastará recordar dos: las que muestran los bustos de Serapis e Isis,

hoy conservadas en el Museo Paul Getty de Malibu (California). A poco que las observemos, advertimos todo lo que tienen en común —actitud, expresión, mirada— con los retratos de El Fayum tantas veces citados, y todo lo que las aproxima a las imágenes imperiales. También estas tablas, según un principio de lógica aceptado por todos, sirvieron como modelo a quienes crearon los primeros iconos de la fe cristiana.

Es por tanto erróneo —en sentido estricto— buscar tan sólo en los retratos de El Fayum los orígenes de los iconos cristianos. Las imágenes bizantinas surgen de un magma iconográfico que, en la Roma imperial, mezclaba y confundía las expresiones de hombres, héroes, emperadores y dioses, empeñándose en darles a todos una profundísima vida espiritual. En ese sentido, carece de interés, de cara a explicar la creación de las imágenes bizantinas, saber si los retratos de El Fayum desaparecieron a mediados del siglo III d. C. o tras la muerte de Constantino. Lo importante es saber que su espíritu, como el de todos los «hombres divinos» que ilustraron el arte y la literatura grecorromanas desde el siglo II d.C., se encarnó en obras tan magníficas como el *Icono de Cristo* fechado en el siglo VI que conserva el monasterio de Santa Catalina, en el Sinaí. Si entendemos este paso, absolutamente lógico en la tradición clasicista del arte cortesano imperial —y este icono procede, al parecer, de los talleres de Constantinopla—, el paso hacia El Greco queda prácticamente expedito. Sólo nos resta señalar la tradición casi inmutable del arte bizantino, el aprendizaje de Theotocópuli en Creta, y la revelación que tuvo en Venecia de la pintura al óleo, tan semejante a la encáustica antigua en sus resultados plásticos. MIGUEL ÁNGEL ELVIRA

El Greco, *El Caballero de la mano en el pecho* (detalle), 1580, Madrid, Museo del Prado.



Gadamer y la crítica literaria

por Miguel Ángel Garrido

Tengo como mayor e inmerecida distinción académica la de ser compañero de Gadamer en el Consejo Científico de la Enciclopedia Italiana delle Scienze, Lettere ed Arti. Así lo dije cuando tomé posesión de mi puesto en el Istituto Treccani pues, por razón del orden alfabético, ocupaba el lugar contiguo al del maestro. Su desaparición me sigue dejando en ese Consejo rodeado de sabios a los que debo veneración, pero me priva de un halo que, no por totalmente ajeno a mis méritos, me acompañaba menos.

Desde que ocurriera su fallecimiento, el pasado 13 de Marzo, he seguido los comentarios que ha hecho la prensa de los principales países sobre la significación de Gadamer como uno de los filósofos fundamentales del siglo XX. Les sobra razón. Precisamente en estos días andaba leyendo la traducción recién publicada en la editorial Sígueme de su antología de 1997. Es un libro breve, pero suficiente para vislumbrar la inmensidad filosófica del autor de *Verdad y Método*. Puedo decir que lo ajustado de este juicio es para mí una evidencia recientemente renovada.

No obstante, creo que es preciso hacer más explícita la importancia que, para la crítica literaria académica de nuestros días, ha tenido la aportación del padre de la hermenéutica actual. Que los sentidos literal, alegórico, tropológico y anagógico hayan pasado desde su exclusiva aplicación tradicional a los textos bíblicos a la crítica literaria *tout court* es mérito, en primer lugar, de Gadamer.

Ciertamente podemos evocar antecedentes. Dante reivindicaba una aplicación de estos criterios para la interpretación de su obra poética; antes, los textos antiguos griegos y latinos (Virgilio, Ovidio...) se interpretaban

así, según nos recuerda Domínguez Caparrós en su excelente libro de Gredos. Desde el XVIII en adelante la lectura interpretativa no ha dejado de estar atendida de una u otra manera.

Es en el siglo XX, sin embargo, cuando Wilhem Dilthey abordará la hermenéutica de un modo sistemático, distinguiendo entre «comprensión» (*Verstehen*) y «explicación» (*Erklären*). La comprensión, la anticipación sobre el significado que hay que atribuir a los signos integra la indagación hermenéutica. Sobre este punto, a Dilthey seguirá Heidegger, maestro de Gadamer.

Gadamer desarrolla el concepto de *Horizontverschmelzung* («fusión de horizontes») que será el inicio de la hipótesis del «horizonte de expecta-

Un clásico de la crítica literaria

Nueva introducción a la teoría de la literatura (Síntesis, 2000), la última obra del profesor Garrido, tiene como supuestos las convicciones ya presentes en el manual que, debido al mismo autor, vio la luz hace ahora 25 años. Esta distancia ha permitido ponderar el debate intelectual y de las cuestiones más emergentes desde los tiempos de eclosión del formalismo ruso, del estructuralismo, de los marxismos o de la semiótica, cuya terminología enmascaraba, con una frecuencia no deseable, el vacío de interpretaciones apresuradas y de escaso rigor. Estos temas y otros, que han configurado el acercamiento actual a los estudios literarios, se recogen en esta obra, junto con los restantes, hasta completar el panorama actual de la teoría literaria moderna.

El lector encontrará en los diez capítulos del libro cuestiones estrictamente «literarias», de lo que denominaríamos poética lingüística (aspectos de lengua) y poética estética (aspectos más literarios), junto con otras que trascienden el análisis puramente inmanentista de la obra literaria, donde se alojarían las perspectivas pragmáticas y semióticas más recientes y los puntos de vista suministrados por la sociología, la ciencia política o la psicología en general.

ción» propuesto por la de la Estética de la Recepción y que ha resultado tan fructífero para el estudio de los géneros literarios como compromiso entre lo que es esperable por los lectores y lo que ofrecen los autores. Jauss, Iser, Hirsch son nombres punteros de la crítica literaria, ampliamente deudores de Gadamer. Paul Ricoeur ha ligado plausiblemente la vía hermenéutica gadameriana con los instrumentos de la poética y la retórica literaria.

Para el español estudioso de la literatura, el afán por descubrir el verdadero significado de los textos no va ligado únicamente al nombre de Gadamer. En nuestra tradición están presentes, desde Sleiermacher a

NUEVA INTRODUCCIÓN A LA TEORÍA DE LA LITERATURA

Miguel Ángel Garrido

Síntesis
Madrid, 2002
368 páginas

Dos citas enmarcan el manual y me sugieren dos breves consideraciones: la de Jakobson, que alude a la deformación del estudioso que renuncia a los criterios lingüísticos en favor de los estéticos y viceversa; y la del reciente premio Príncipe de Asturias, George Steiner, que evoca el fundamento «real» que respalda la labor del estudioso cuya aportación presupone una búsqueda de la verdad y su consiguiente transmisión. La primera advertencia forma parte del bagaje epistemológico del autor y es lógicamente asumida también en la elaboración de este volumen; la segunda, forma parte de la opción «optimista» explícitamente aludida por el autor en la introducción e implícitamente adoptada como horizonte de trabajo a lo largo de su extensa labor docente e investigadora. LUIS ALBURQUERQUE

Spitzer, pasando por Théofil Spoerri y llegando hasta nuestro Dámaso Alonso. Tampoco la *nouvelle critique* del siglo XX dejó de tener representantes de corrientes parecidas: Poulet, Richard o Starobinski, que integrará la interpretación en un devenir existencial: «padre de la obra, el autor se convierte también en hijo, pues él se hace a sí mismo, a la medida que la va haciendo».

Pero la hermenéutica gadameriana ha supuesto específicamente la salvación de la crítica literaria en el siglo XX. El estructuralismo, las investigaciones marxista y psicoanalíticas, la crisis del sujeto, entendido como una entidad ilusoria a la que, por consiguiente, no es posible preguntar, habían desviado la pregunta fundamental sobre el texto (¿qué quiere decir?) a la accidental (¿cómo está fabricado?) o a la posmoderna (¿a qué da pie?).

Nada de extraño tiene la situación presente de los llamados Estudios Culturales, que se niegan a diferenciar entre lo importante y lo trivial, entre lo significativo y lo insignificante. Todo da igual si no tiene sentido la pregunta por el significado.

He aquí el mérito de la obra de Gadamer, mantener viva la pregunta básica de la crítica de un texto, o sea, insisto: ¿qué quiere decir?, ¿cuál ha sido la *intentio auctoris*? Me parece que esta opción ha hecho posible posiciones como la de Bloom o la de Steiner, puntales de la Gran Crítica actual.

En suma, al reivindicar como origen la intención del autor, Gadamer ha permitido que la crítica literaria no devenga en un puro galimatías.

MIGUEL ÁNGEL GARRIDO

Las edades de la vida

Por su indiscutible interés filosófico-práctico, publicamos a continuación la *novissima lectio* que la catedrática de latín Carmen Castillo pronunció el pasado 26 de abril, fiesta de San Isidoro, en la Universidad de Navarra, en la que ha sido docente durante 30 años.

«¡Oh tú vida humana, trágica y mortal, a cuántos has decepcionado, a cuántos has seducido, a cuántos has cegado!» (Columbano, *Instr.* V. 1).

¡Bonita manera de comenzar un día de fiesta!, dirán algunos, ¿a qué viene esto?

Son palabras escritas por un contemporáneo de San Isidoro, llamado Columbano y que es tenido por el primer intelectual irlandés. Educado en el famoso monasterio de Bangor, en su isla natal, fue luego uno de los grandes cristianizadores del continente europeo[1].

En el capítulo de la *instructio* que nos ha servido de introducción, Columbano sigue así su reflexion: «quienes te aman no te conocen... ¿qué eres entonces, vida humana? Eres camino de los mortales, no vida (*via, non vita*)... muchos te ven, y pocos comprenden que eres camino...».

La reflexión, a primera vista muy medieval, tiene sin embargo en su conjunto un trasfondo platónico. Y es que la reflexión sobre el sentido de la vida humana es un tema que interesa a todos los hombres de todos los tiempos.

Hace justamente medio siglo, el conocido maestro Romano Guardini editó algunas de sus lecciones pronunciadas en la universidad de Munich bajo el título *Die Lebensalter*, que se ha traducido al español hace sólo cinco años —sobre la séptima edición de la obra en alemán— con el título de *Las etapas de la vida*[2]. Siete ediciones en alemán y una

traducción española al cabo de más de cuarenta años son índice elocuente de la atención que el asunto reclama. No hay nada que interese más al hombre que el *sentido de su propia vida*. Una realidad fluyente que no constituye, sin embargo, como dice Guardini, «un río uniforme», sino que consta de tramos desiguales. Cada uno de ellos tiene sentido en sí mismo pero está abierto e influido por los demás: en el hombre maduro queda algo de lo que fue en su infancia; los proyectos de juventud se realizan en la edad madura; la vejez es, de algún modo, fruto de la vida anterior. Hay una cierta solidaridad entre las diferentes etapas de la vida. Todo el conjunto está sometido y marcado por el paso inexorable del tiempo.

«El transcurso de la vida es seguro y uno solo el camino que sigue la naturaleza, y además sin desvíos; a cada edad le corresponde lo suyo; la debilidad de los niños, el atrevimiento de los jóvenes, la gravedad de la persona ya entrada en años y la madurez de la senectud son una cosa natural» (Cic., *Sen.* 34).

Ese transcurso lleva consigo el que todos los afanes pasan. De nuevo Cicerón: «¿Qué jóvenes echan en falta las cosas por las que se entusiasmaban en la infancia? Tampoco se echan de menos en la mediana edad los afanes de la primera juventud; y en la vejez no se desean las mismas cosas que en la edad mediana» (*Sen.* 76).

Estas consideraciones apuntan a que el paso del tiempo no tiene sólo consecuencias fisiológicas sino que comporta un cambio de gustos, de aficiones e incluso de hábitos.

La relación edad-carácter es un punto en el que ya se detuvo Aristóteles, que describe en su *Retórica* los rasgos dominantes en las distintas edades de la vida, que según él son tres —juventud, madurez y ancianidad—.

El carácter típico del joven es caprichoso y decidido; variable e impulsivo; deseoso de triunfos: ingenuos, crédulos y esperanzados y animosos, y por eso, audaces y magnáninos; capaces de ilusionarse con grandes empresas. Prefieren lo hermoso a lo conveniente y gozan más que en otras edades de la convivencia entre amigos y compañeros. Dados al exceso: «aman demasiado y odian demasiado». Si cometen injusticia es

más por insolencia que por maldad. Son, en fin, compasivos y amantes de la risa[3].

El planteamiento aristotélico es, en este punto, el de oponer contrarios. Por eso, el carácter de las personas de edad avanzada queda definido por rasgos opuestos a los que acabamos de enumerar. El anciano es cauteloso al dar su opinión; es suspicaz y desconfiado; se contenta con lo necesario para vivir, y no es generoso. Aman la vida como un bien cuya pérdida se teme. Y una expresión que merecería comentario aparte: «son más egoístas de lo que se debe». Les tira más lo útil que lo bello. Tienen cierta despreocupación, y viven más del recuerdo que de la esperanza: son por eso charlatanes, porque gozan recordando. También son compasivos, pero más bien por debilidad, y no son alegres.

En este juego de contrastes, está clara la desventaja del anciano. El hombre maduro representa en la visión aristotélica el siempre elogiado término medio.

Pienso que esta panorámica del punto de vista aristotélico puede ser un buen telón de fondo para traer a escena las opiniones que se encuentran en una de las obras más leídas y comentadas de la Antigüedad clásica: el diálogo de Cicerón titulado *De Senectute*, núcleo de esta lección, cuya justificación casi huelga: es la última lección de una latinista.

DE SENECTUTE

Cuando Cicerón tenía 62 años, poco antes del asesinato de César (Idus de Marzo del 44 a.C.) dirigió a su amigo Atico, tres años mayor que él, con quien le unían además lazos de parentesco, un escrito consolatorio sobre la vejez, redactado en el momento en que empieza a experimentar sus limitaciones. Fue «una elaboración gozosa, que borró todas las molestias de la vejez, y la hizo alegre y amable» (*Sen.* 2).

La idea no era precisamente original, pues este tipo de escritos se había puesto de moda en la cultura alejandrina: la sociedad refinada y sofisticada del mundo helénico posterior a Alejandro. La forma elegida —el diálogo— también es heredada de Grecia.

En cambio, sí es original el modo en que presenta Cicerón su tema: como experto abogado, escribe sobre la vejez haciendo de ella una auténtica defensa forense, que centra en cuatro puntos que corresponderían a cuatro acusaciones: la falta de fuerzas físicas; la incapacidad para gozar del placer; la falta de actividad; la proximidad de la muerte.

No pretendo seguir paso a paso este esquema, excesivamente sistemático para una lección como ésta, y que contrasta además fuertemente con los enfoques actuales. Pues vivimos en una sociedad en la que las cuestiones relacionadas con la edad y con la última etapa de la vida ocupan y preocupan seriamente, pero con una visión muy distinta: hoy se habla de «los mayores» —afortunadamente es este término de honda raigambre y a la vez respetuoso— que ha sustituido en el uso común a aquella desafortunada expresión que hizo furor en la década de los 70 en el pasado siglo XX; me refiero a «la tercera edad», título que Simone de Beauvoir dio a una de sus obras, y que llegó a alcanzar amplia popularidad. Esa denominación, basada en la división tripartita de la vida que arranca de la teoría aristotélica, pretendidamente eufemista pero fría y despersonalizada, ha dejado de tener vigencia.

Hoy hablamos, como digo, de los mayores, pero con la atención puesta en el cuidado de su salud y el modo de conseguirlo con el menor trastorno posible y sobre todo con la preocupación derivada del creciente aumento de la edad media de vida, unido a la escasa renovación de la población, producida por el llamado control de natalidad, de funestas consecuencias, no sólo en el terreno de la demografía. En definitiva, el núcleo del discurso actual sobre las edades de la vida está constituido por una preocupación más económica que propiamente humana. El criterio de la productividad es, sencillamente, inhumano, y eso dejando a un lado el análisis prospectivo sobre los experimentos de la biotecnología que ha hecho el pensador Fukuyama.

El planteamiento ciceroniano es totalmente ajeno a la cuestión económica; está centrado en puntos que afectan más a la personalidad, al carácter, a la función social que corresponde a cada edad, entendiendo esta función como un intercambio personal de aportaciones a la mejora de la vida en sociedad.

Hay, por otra parte, una cuestión previa no muy fácil de aclarar: ¿qué se entiende por «senectud»? O, en términos más descarnados: ¿a qué edad se es viejo? Indudablemente hay en esto un factor individual, que parece resistir cualquier clasificación, pero también es cierto que el paso de los años tiene un innegable papel. Por eso hay edades oficialmente establecidas para invitar a retirarse voluntaria, u obligatoriamente. Sin embargo esas edades oscilan de un país a otro, de una cultura a otra, incluso de una profesión a otra.

No es la misma la edad a la que se retira un futbolista o un cantante que la de un banquero. No envejece a la misma edad un nómada subsahariano que un lord del Parlamento inglés, por poner ejemplos algo alejados.

Por otra parte, están las diferencias de época. En la Roma republicana en la que vivía Cicerón había una edad establecida como *seniorum aetas*: se era *senior* a los 46 años; aunque parece que el sentir común era que la *senectus* comenzaba en torno a los 60. A título de anécdota vivida: la lección inaugural del Curso 1974-1975 correspondió en esta universidad a un veterano profesor de Oftalmología, que dio a su lección el título de «Consideraciones sobre la vejez». Dijo allí, que desde el punto de vista puramente físico, podemos decir que la senilidad comienza a los 25 años.

De senectute es el subtítulo de la obra, que lleva como título principal el nombre de su protagonista: *Cato Maior*; protagonista porque Catón el Viejo es el personaje seleccionado para hacer esta exposición que es a la vez *consolatio* y defensa. No está elegido al azar. Catón tenía un enorme prestigio; Cicerón lo utiliza como altavoz de sus propias ideas «para que el discurso tenga más autoridad»; es el mismo recurso que vemos en la publicidad: para vender el producto se utiliza una imagen que atraiga: hoy, Bisbal; anteayer, Julio Iglesias o —la otra cara de la moneda— Isabel Preysler.

Catón tenía el prestigio de sus virtudes militares, de su austeridad, de su elocuencia. No murió hasta los 85 años y en el momento en que se sitúa el diálogo tenía 84, por lo que presenta la ventaja añadida de haber experimentado una vejez prolongada, en la que había destacado y triunfado. El carácter de consolación que tenía la obra se explica porque se trata de aliviar del peso de una edad a la que —como dice en

paradoja humorística— «todos desean llegar, y cuando llega la llenan de improperios» (*Sen.*, 14).

A lo largo de la obra, el desarrollo vital se va asimilando a otras realidades con expresiones metafóricas. La juventud es como la primavera; en ella apuntan y asoman los frutos que luego vendrán, y que se cosecharán y guardarán en las siguientes estaciones; no hay que dolerse del cambio, como no se duele el agricultor de que cuando acaba la suavidad de la primavera vengan el verano y el otoño (Cfr. *Sen.* 70). Los frutos del árbol maduran a su tiempo, y después envejecen. La idea, de origen pitagórico, la encontramos, entre otros, en el poeta Ovidio[4].

Otras veces, la vida se asemeja a una navegación: al acercarse la muerte es como el que tras una larga travesía divisa ya el puerto al que va a llegar (cfr. *Sen.* 71).

Pero la imagen más lograda, y la de más amplias connotaciones es la concepción de la vida como una representación teatral (baste recordar, entre nuestros clásicos «El gran teatro del mundo»). Esta imagen aparece y reaparece, como un brote rebelde, en cinco momentos de la obra, y estaba ya como anunciada en el tratado *De Finibus* que Cicerón había escrito un año antes: «salgamos de la vida como de un teatro»[5].

La idea estaba extendida en la filosofía popular de la época: la vida es como un drama, y no se puede fallar ni como un poeta desmañado ni como un actor inexperto, en el último acto (cfr. *Sen.* 5 y 64). Y lo mismo que al actor, al que está en la escena de la vida no hay que aplaudirle hasta que ha terminado la representación (*Sen.* 70). No contento con la advertencia, saca Cicerón a relucir el ejemplo del disfrute que produce el actor en escena, dando incluso el nombre de un famoso de su época, Ambivio Turpión, y dice: «lo mismo que se deleita sobre todo el que la ve en primera fila con la actuación de Ambivio Turpión, pero también se deleita el que lo ve desde la última, así la juventud, que ve de cerca los placeres, lo pasa seguramente mejor, pero también lo pasan bien los mayores, viéndolos de lejos, en la medida de sus posibilidades[6]. Aquí hemos pasado de ser actores a ser espectadores, pero seguimos en el teatro de la vida.

Sucesión de estaciones, navegación o drama, son imágenes más o menos brillantes, todas con un aire optimista porque acaban bien.

No así otras visiones como la de nuestro Séneca que ve la vejez como un edificio ruinoso[7].

El símil de Séneca me trae a la memoria la respuesta de un conocido eclesiástico ya entrado en años que vive en Roma. Cuando le preguntan: ¿cómo está Vd.? Responde: «Como el Coliseo: hecho una ruina, pero muy visitado».

En la visión ciceroniana queda patente el sentido común: el envejecimiento es una necesidad natural, no un mal; y pretender luchar contra la naturaleza es como emprender una Gigantomaquia. Es lo mismo que expresa Guardini con palabras más actuales: «sólo envejece de manera correcta quien haya aceptado interiormente su envejecimiento». Aunque —de nuevo Cicerón— con una pizca de ironía: «no hay nada peor que envejecer antes de ser viejo» (*Sen.* 32).

UNA EXPERIENCIA EVOLUTIVA. Comentaba la importancia que tiene en el pensamiento de Cicerón el hecho de que, entre unas edades y otras, se produce un intercambio favorable y beneficioso. Es éste un hilo que atraviesa todo el tejido del tratado *De Senectute* y que merece que se le presten unos minutos de atención.

Es fundamental la afirmación de que una buena vejez se apoya en los cimientos de una sana juventud (*Sen.* 62). No quiere decir esto que haya que poner el máximo empeño en conservar las fuerzas: ¿es que no hace nada el capitán del barco sosteniendo el timón, sentado en la popa, cuando los otros van de acá para allá? No son las fuerzas físicas, ni la velocidad, ni la rapidez las que consiguen cosas grandes, sino la prudencia, el prestigio, el buen sentido (cfr. *Sen.* 17). Es algo tan de sentido común como hacer lo que se puede, sin echar en falta lo que no se tiene: «tampoco yo cuando era joven echaba de menos las fuerzas de un toro o de un elefante», dice Catón (*Sen.* 27). Por otro lado, no hay que confundir las consecuencias de la edad con los efectos de la enfermedad: «¿qué tiene de extraño que los ancianos se pongan enfermos si también se ponen los jóvenes?» (*Sen.* 35).

Pueden conservarse las condiciones físicas con un moderado ejercicio; pero si no, «ni falta que hace» (*Sen.* 34).

Más importante que mantener la forma corporal es mantener el ejercicio de la mente, a la que «hay que alimentar como se alimenta una lamparilla con aceite para que no se extinga la luz. El ejercicio corporal fatiga; el ejercicio de la mente sostiene» (*Sen.* 36). Por otra parte, hay que matizar la extendida creencia de que se pierde la memoria; no sin humor dice Catón: «nunca he sabido de un viejo al que se le olvide dónde tiene guardado su dinero. Se acuerdan de todo lo que les interesa: quién les debe dinero y a quién se lo deben ellos» (*Sen.* 22). En este punto no sé si las cosas han cambiado poco: allá la vivencia de cada cual.

Permanece el talento con tal de que permanezcan también el interés y el esfuerzo; de ahí la importancia de mantener la ilusión de aprender algo cada día (*Sen.* 26). Se trata, en definitiva, de procurar una cierta juventud de espíritu. El que vive metido en el estudio y en el trabajo no se da cuenta de cuándo llega la vejez y va envejeciendo sin sentir, poco a poco: *sensim sine sensu* (*Sen.* 38, cfr. 71).

Un elemento de contraste es el que puede resumirse en la sentencia «la temeridad es propia de la edad floreciente, la prudencia de la que va envejeciendo» (*Sen.* 20). Parece que la falta de experiencia es algo que no se puede suplir: cada uno vive su vida, y tiene que cometer sus equivocaciones para luego retractarse. Forma parte del juego.

«El joven quiere vivir mucho, el anciano ya ha vivido mucho» (*Sen.* 68). Las equivocaciones pueden ser menores o mayores, si se atiende a lo que puede aconsejar una persona experimentada. «La cúspide de la vejez es la autoridad» (*Sen.* 61); la gran compensación es la *auctoritas*. De ahí la gran ayuda que el paso de los años puede proporcionar al que todavía no ha pasado por ellos. No es una casualidad que el órgano consultivo de la *Res publica* romana fuera el senado, compuesto de *senes*, como su nombre indica. Una función que encontramos en otras sociedades de la Antigüedad y que hemos heredado *mutatis mutandis* en nuestro mundo contemporáneo.

Al llegar a esta cuestión, es de estricta justicia, pero sobre todo un deber gustoso, aludir a la relevancia que esta noción de *auctoritas* —cualidad que es propia de los mayores (aunque no la tengan todos)— tiene en el mundo romano. Es el núcleo de toda una línea de trabajo y de

investigación realizada por mi maestro Alvaro d'Ors y estudiada por uno de sus más jóvenes discípulos, actualmente Ordinario de Derecho Romano en nuestra Universidad. El binomio *potestas-auctoritas* (poder y autoridad) expresa una distinción que —sin capacidad para detenernos ahora en cuestiones más técnicas y sutiles— podríamos sintetizar en una frase dorsiana que se ha hecho famosa en el mundo universitario: «Pregunta el que *puede* (*potestas*), responde el que *sabe* (*auctoritas*)».

El *saber*, que no se reduce naturalmente a los conocimientos que se adquieren por medio de la lectura o las clases, es precisamente el punto fuerte de la persona mayor. Hasta el extremo de que en la ya mencionada obra de Guardini, se llama a esta etapa de la vida «la edad del sabio». Un momento que él distingue claramente del declive al que llama propiamente senilidad, punto en el que ya la debilidad de las fuerzas alcanza a todo el ser humano.

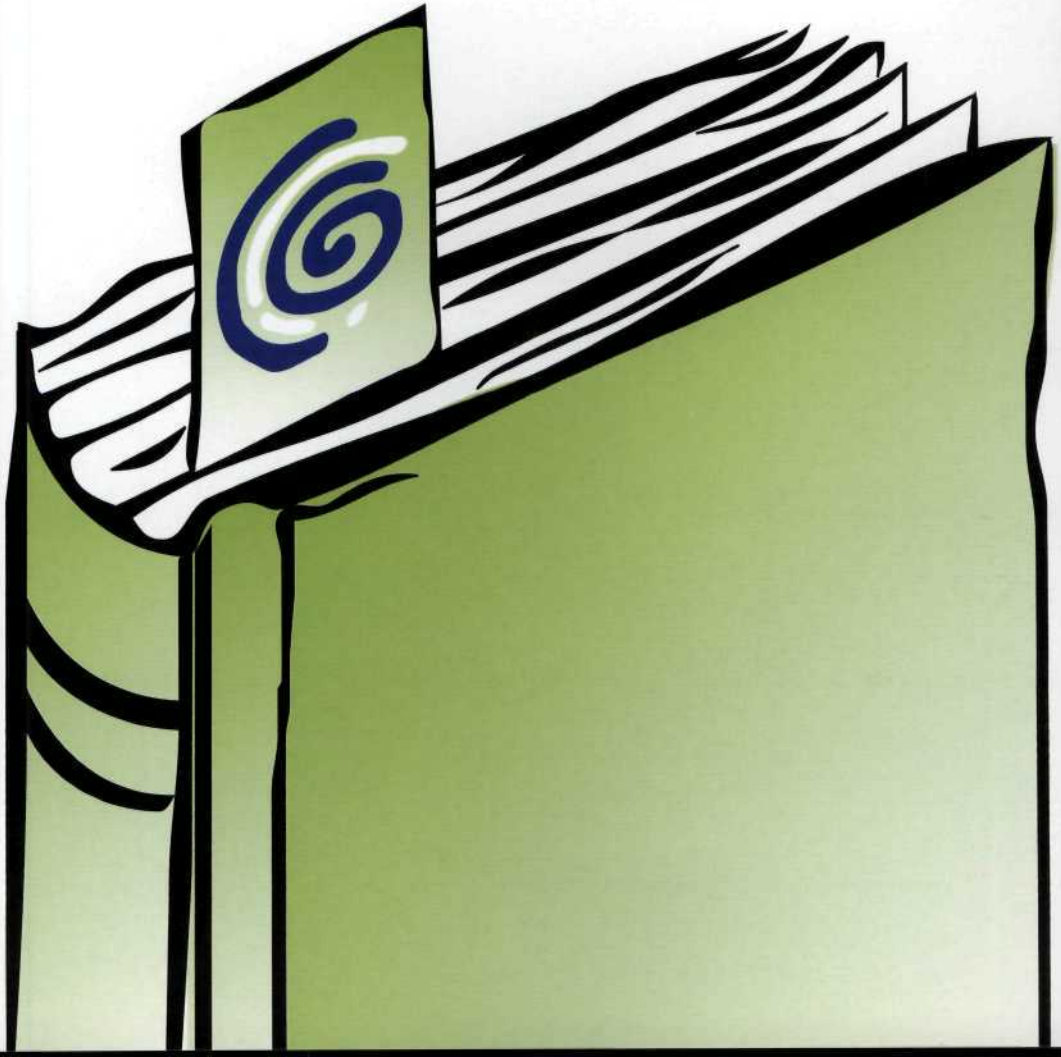
Dice Cicerón que la persona mayor está en condiciones de superioridad para la actividad política; escribe textualmente: «pueden encontrarse grandes países arruinados por jóvenes, restablecidos y puestos de nuevo en pie por ancianos». Quizá la frase no requiere más comentario explícito que el hecho de que en algún país europeo se puede ser primer ministro a los ochenta.

Es el respeto a la *auctoritas*, aunque también a la edad, el que determina algunos detalles de comportamiento que pueden parecer insignificantes y están, sin embargo, cargados de significación. Cicerón los recoge en una enumeración que, como vulgarmente se dice, no tiene desperdicio: ser saludado; ser buscado; que se les ceda el paso; que otros se levanten por respeto, que se les acompañe, que se les consulte (*Sen.* 62).

Frente al contraste generacional, que existe sin duda, pero al que a veces se concede un exagerado protagonismo, o quizá mejor, se concibe como cajón de sastre al que se atribuyen todas las desavenencias, se vislumbra en el *De Senectute* una posibilidad de fructífero intercambio generacional: la posibilidad enriquecedora de asumir los rasgos propios de otra edad. «Del mismo modo que alabo al joven en el que hay algo de viejo, también apruebo al anciano en el que hay algo de joven» (*Sen.* 38).

Dentro de la Cultura

BANCO GALLEGO

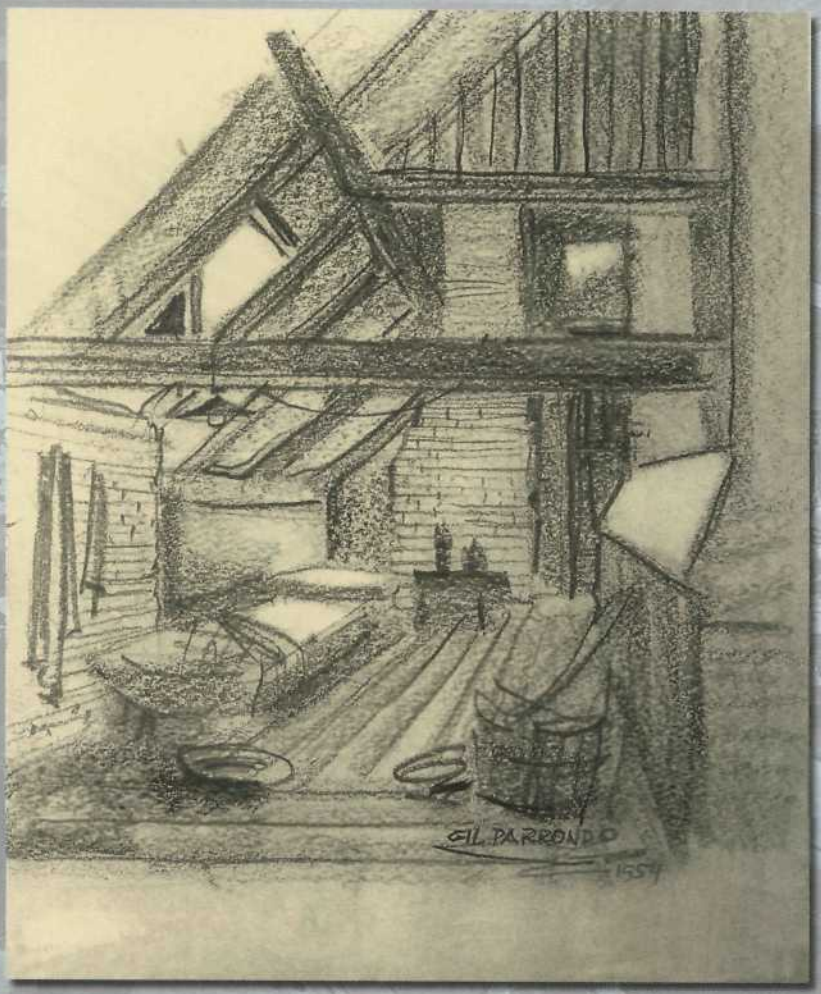


VERANO 2002
NÚMERO
VEINTISIETE

PRECIO
NUEVE EUROS

NICKEL ODEON

Revista trimestral de cine



8 424094 207015 00026

La Dirección Artística

Es, desde luego, la juventud del espíritu que no sólo no envejece sino que es inmortal; y la característica definitoria de esa juventud de espíritu es la esperanza.

El diálogo ciceroniano *De Senectute* termina con un amplio *excursus* sobre la inmortalidad. De modo similar a como una reflexión sobre el tiempo acaba en un anhelo de eternidad —«nuestro tiempo es sólo entretiempo»—[8], una reflexión sobre la vida humana desemboca en un anhelo de inmortaldiad. Un anhelo experimentado, y no casualmente, por los seres humanos de todos los tiempos. Es el «para siempre» de la santa de Avila, que marcó su vida entera, aunque la intuición le sobrevino cuando no era aún más que una niña.

Un psicólogo y teólogo contemporáneo ha escrito: «El hombre es un ser temporal, y únicamente después de la muerte, según la revelación cristiana, tomando un cuerpo misteriosamente espiritualizado, llegará a ser intemporal e imperecedero. Mientras no apunte aquel día decisivo somos lo que debemos ser tan sólo si aprendemos a vivir en el tiempo, esto es, si somos pacientes». Esa alusión a la paciencia es una clave decisiva: paciencia para esperar lo que deseamos; paciencia para dar a cada cosa su tiempo; paciencia para rehacer lo que no salió bien...

Pero es el momento de acabar. No debemos ni «eternizarnos» en reflexiones, ni abusar de la paciencia. CARMEN CASTILLO

NOTAS

1 Cfr. A. FONTÁN-A. MOURE, *Antología del Latín Medieval*, Madrid 1987, p. 104.
2 R. GUARDINI, *Las etapas de la vida*, trad. J. Mardomingo, Ed. Palabra Madrid, 1997. He preferido titular esta lección como se hacía en la primera edición española de esta obra: *Las edades de la vida* (publicada en Ediciones Cristiandad en 1983).
3 Cfr. Aristóteles, *Retórica* 1388 b 31 – 1390 b 13.
4 *Metamorfosis* XV, 199 ss.
5 *Sobre los límites del bien y del mal*, I, 49; cfr. O. Fuá, *o.c.*, p. 188, nt. 24.
6 Cfr. *Sen*. 48.
7 Séneca, *Epístolas* 12.
8 J. B. TORELLÓ, *Psicología abierta*, Madrid 1976.

Camino. Edición histórico-crítica

Pocos son los autores españoles que, en el siglo XX, han publicado más de cuatro millones y medio de libros, en más de treinta y cinco lenguas diferentes. Uno de «consideraciones espirituales», que lleva por nombre *Camino*, ha incluido a Josemaría Escrivá en esa nómina. Este año, en el que se conmemora el centenario del nacimiento de este autor, es también una buena ocasión para considerar, a los setenta años de su primera pre-edición, la génesis y estructura de este *long seller* de la literatura española que, en razón de sus muchas traducciones, lleva camino de serlo también de la universal. **Antonio Fontán** comenta la edición histórico-crítica del libro, recientemente publicada.

En diciembre de 1932 el Beato Josemaría, empleando uno de esos sistemas de multicopia de entonces, que hoy nos parecerían más que primitivos, imprimió un folleto o cuaderno de «Consejos o consideraciones espirituales», que sumaba 246 textos, y en el primero de los cuales se podían leer estas palabras: «Que tu vida no sea una vida estéril. —Sé útil. Deja poso—. Ilumina con la luminaria de tu fe y de tu amor», etc. Esos 246 textos de 1932, literalmente reproducidos, forman parte de los 999 del *Camino* de 1939, que es el que conocemos actualmente. Al pie de los ejemplares de ese folleto estaba escrito: «diciembre de 1932».

Una cuarta parte de *Camino*, pues, estaba ya en la calle y en manos de no pocas personas en esa fecha. En una de las notas de la edición histórico-crítica, que aquí comentamos, el profesor Pedro Rodríguez

transcribe algunos pasajes de una carta de Isidoro Zorzano a Josemaría Escrivá, fechada en Málaga el 19 de enero de 1933, en los que le da las gracias por el *folleto* y comenta el provecho espiritual y moral que obtiene al leerlo y meditar lo que en él se dice.

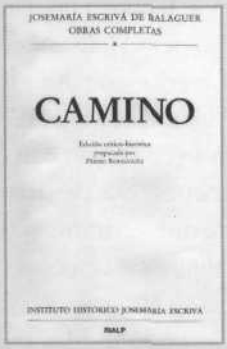
Al año siguiente, 1933, Escrivá edita, por un procedimiento similar, un segundo cuaderno con 87 textos y lo distribuye también en docenas de ejemplares. Sus destinatarios, igual que los del anterior, eran preferentemente universitarios —varones y mujeres—, profesionales más bien jóvenes, algunos sacerdotes y gente de variada condición, entre los que el autor ejercía su apostolado sacerdotal y su atrayente magisterio humano.

Juntando los dos cuadernos, los textos publicados sumaban ya 333, que no es un número que saliera así por casualidad, sino que, en la mente del autor, según observa Pedro Rodríguez, era una cifra que evocaba el misterio de la Santísima Trinidad, como años más tarde el 999 de los puntos de *Camino*.

En 1934 eran ya, más que docenas, unos centenares, las personas —en su mayoría jóvenes universitarios— que se agrupaban alrededor del fundador del Opus Dei, pertenecieran o no a esta Obra, o a los que alcanzaba su acción de orientación espiritual y de formación cristiana. Le habían oído en meditaciones, en charlas personales, en reuniones y círculos de estudio en la Academia DYA y en otros lugares, entre los que se encontraba la chocolatería El Sotanillo, junto a la Puerta de Alcalá de Madrid. Los cuadernos policopiados de los dos años anteriores no daban abasto, y los «chicos» querían y necesitaban que don Josemaría avanzara un paso más. Hacía falta un libro de lectura y meditación que habría de ser modesto, ya que los recursos eran cortísimos y las editoriales religiosas atendían a otro público, con sus libros de devoción y de lectura cristiana. Era conveniente además, en aquellos años treinta, que el texto que se pondría en manos de hombres y mujeres laicos, gente del mundo, que vivía y estudiaba o trabajaba en profesiones liberales, tuviera las entonces indispensables aprobaciones eclesiásticas, sin las cuales no dejarían de suscitarse suspicacias entre gente buena y más bien antigua.

Los 333 textos de los años 32 y 33 se habían visto incrementados con unos cien más.

Publicar un libro así es lo que Josemaría Escrivá hizo en julio de 1934 con sus *Consideraciones espirituales*, impresas en Cuenca en 500 ejemplares que llegaron a Madrid, a la Academia DYA, el martes tres de ese mes. El pequeño libro comprendía 435 —o 436, según se mire— textos, que son casi la mitad de los del definitivo *Camino* de 1939. Se puede decir que ésa fue la anteprimera, o previa, edición del libro, del que en los últimos sesenta años han circulado por el mundo millones de ejemplares en más de dos docenas de lenguas.



CAMINO

Josemaría Escrivá

Edición histórico-crítica
al cuidado de Pedro Rodríguez
Rialp, Madrid, 2002
1.232 páginas

En 1966, su autor concedió una amplia entrevista al ilustre periodista francés, recientemente desaparecido, Jacques Guillemé-Brulon, que se publicó en el diario parisino *Le Figaro* el 16 de mayo de ese año. Respondiendo a una incisiva pregunta de su interlocutor referida a *Camino*, Escrivá hizo unas manifestaciones del mayor interés respecto del libro, de su historia y de su finalidad: «Escribí —dice— en 1934 una buena parte de ese libro, resumiendo para todas las almas que trataba —del Opus Dei o no— mi experiencia sacerdotal». «No sospeché —añade— que treinta años después alcanzaría una difusión tan amplia —millones de ejemplares— en tantos idiomas».

A continuación el Beato Escrivá ofrecía una interpretación —que es la interpretación «auténtica», la del autor— de lo que es y quiso ser *Camino*. «No es —dice— un libro para los socios del Opus Dei solamente; es para todos, aun para los no cristianos. No es un código del hombre de acción. Pretende ser un libro que lleva a tratar y amar a Dios y a servir a todos».

Por fin, en octubre de 1939, aparece en Valencia la primera edición de *Camino*, la edición príncipe que después sólo ha experimentado dos

o tres pequeñas modificaciones (simples cambios o retoques de *autor)*. El *Camino* de hoy, el que analiza y explica en sus fuentes, su historia y su contexto histórico, humano y cultural el profesor Pedro Rodríguez en esta monumental edición, es el *Camino* de Escrivá, el libro tal como él lo quiso ofrecer al mundo. Es el libro —suyo y de nadie más— con el que el autor, aunque no lo pretendiera, e incluso le desagradara reconocerlo, se ha ganado un lugar de honor en la historia literaria —y también teológica— de la espiritualidad cristiana.

EL *CAMINO* DE 1939

En una lectura cursiva y superficial, podría parecer a alguien que *Camino* es una colección de «máximas», apotegmas, aforismos, sentencias y experiencias o recomendaciones espirituales para gente cristiana, que con gran frecuencia —¡eso sí!— estarían brillantemente expresadas. Pero una lectura reflexiva y meditada, como la que hacía el ingeniero Zorzano en enero de 1933 con la primera serie de «consideraciones espirituales», permite descubrir algo que el autor quería ofrecer al que se acercara a su libro con «un mínimo de espíritu sobrenatural, de vida interior y de afán apostólico». En una palabra: lo que promete el título mismo, un camino. Para lo cual no es preciso ser del Opus Dei. Incluso, apoyado en la autoridad de Escrivá, habría que decir que *Camino* «es para todos, aun para los no cristianos». Así lo dijo él mismo a mi amigo el periodista francés, de quien los colegas que le conocimos guardamos tan buen recuerdo.

El profesor Pedro Rodríguez, teólogo y jurista, fue hace trece años ya el autor de la edición crítica del *Catecismo Romano* del concilio de Trento, que elaboró a partir de manuscritos hallados en los riquísimos fondos de la Biblioteca Vaticana, que hasta entonces no habían sido leídos ni estudiados por ninguno de los editores de esa obra fundamental para la historia de la doctrina católica en la Edad Moderna. Es, pues, persona experimentada en ambiciosos trabajos editoriales de escritos importantes, en el examen y comparación de fuentes y en el encuadramiento de los resultados de sus investigaciones en el seno de los contextos culturales e históricos en que se compusieron las obras.

Para este libro ha tenido la oportunidad de examinar manuscritos del Beato Josemaría Escrivá que son fuente de los textos de *Camino*, así como una abundante documentación relacionada con el autor que conserva el archivo general de la Prelatura del Opus Dei.

Una primera conclusión que se extrae de esta edición crítico-histórica es que no hay prácticamente ninguna novedad y no existe ningún problema en cuanto al texto literal del libro. El *Camino* que tenemos es el que quiso el autor, en el que no hay palabra, ni casi signo de puntuación que no haya sido puesto por él. Puede haber erratas en las ediciones en español, como ocurre en casi todos los impresos. Hay también algunas diferencias entre varias de las versiones en otras lenguas, particularmente cuando han sido obra de traductores distintos, o cuando éstos han tratado de verter al nuevo idioma expresiones muy castizas o populares en la lengua castellana de nuestros días o de siempre. Por ejemplo, cuando un religioso dice al visitante del monasterio, que comentaba la aspereza de la vida del cenobio, «tú lo quisiste fraile mostén, tú lo quisiste tú te lo ten». (Esta anécdota ocurrió realmente en el monasterio de Silos, cuando el famoso liturgista benedictino Germán Prado, amigo de Escrivá, acompañaba a éste y a unos amigos puertorriqueños en una visita al monasterio). O cuando se habla de la moneda de cinco duros, que pronto habrá que explicar también qué era a los futuros lectores españoles de la generación del euro, etc.

Son muy abundantes los textos de *Camino* que tienen como fuente, próxima o remota, apuntes personales del autor, que se escalonan entre 1930 y 1939. Estos documentos contienen noticias, relatos, plegarias y reflexiones, ecos de la propia vida espiritual del autor, que él anotaba bien como recordatorio para su meditación u oración personal, bien para informar a su confesor, bien para la predicación y su tarea de consejero o director de almas de las personas que acudían a él. También se advierte que algunos de esos escritos más íntimos recogen experiencias espirituales de Escrivá, en las que para la mirada de un cristiano con Fe se trasluce —o se vé— la acción paternal y personalizada de la providencia divina en forma de gracias especiales o manifestaciones extraordinarias, de esas que en ocasiones más bien contadas se dan en las vidas de los santos.

(El reconocimiento de la santidad de Escrivá que el Papa Juan Pablo II, en nombre de la Iglesia y con la autoridad de los santos Apóstoles Pedro y Pablo y la Suya propia, ha anunciado que se proclamará el próximo 6 de octubre, permite a un lector de *Camino* y del inmenso volumen editado por Pedro Rodríguez expresarse en estos términos. Yo no me habría atrevido a emplearlos públicamente si no se hubiera dado ya esta información oficial).

Aunque en sus páginas se revele la vasta cultura teológica y literaria del autor —Sagrada Escritura, Padres, doctores, teólogos, literatura espiritual y también clásicos españoles—, *Camino* no es un libro sacado de otros libros o de la cabeza de alguien. Es un libro sacado de la vida espiritual y sacerdotal del autor, de la experiencia y de los frutos o resultados —de los éxitos y fracasos— de su acción apostólica, del trato con las personas y, en no pocos lugares o contextos, de la observación de las relaciones humanas y de la vida social contemporánea, y hasta de los fenómenos y de los pequeños hechos de la Naturaleza.

LA ARQUITECTURA DE *CAMINO*

Escrivá de joven quería ser arquitecto y siempre su cabeza y su acción, incluso cuando pudiera parecer volcánica, estuvieron racionalmente organizadas. Cuando decía que un cristiano debía actuar sobre la base de que no basta sumar dos con dos, sino que en las cosas espirituales hay que añadir un tercer sumando, «el más Dios», es que su Fe le decía que era así, y su experiencia personal en las cosas del apostolado se lo confirmaba. Pero en todo caso el estudio de *Camino*, que ha efectuado el autor de esta edición, prueba que el libro tiene una estructura bien definida. En su intencionalidad y en su realización, *Camino* es un libro sólidamente organizado.

Pedro Rodríguez distingue en él tres partes o secciones que, a su juicio, están netamente diferenciadas, dentro de la unidad del libro. A lo largo de ellas, el que lee o medita el libro es llevado por el autor, como de la mano, ascendiendo por un plano inclinado hasta la meta de la perseverancia en el camino que le conduce a Dios.

La primera de las tres partes de *Camino*, según el análisis de Pedro Rodríguez, sería la de «los comienzos o del seguir a Cristo», desde la primera decisión —la del famoso punto primero—, hasta una recia vida de piedad, fuerte y tiernamente mariana. Comprende 516 los 999 textos del libro, o sea, algo más de la mitad.

La segunda parte que señala el editor abarcaría 237 textos: desde el capítulo dedicado a la Iglesia hasta el de las «Postrimerías». Sería un «caminar en la Iglesia hacia la santidad», expresión esta última muy querida de Escrivá, que tituló con esas tres palabras finales una de sus más celebradas homilías. Comprende la afirmación y adhesión a la Iglesia, a su credo y a su servicio, pasando por los sacramentos y las devociones, hasta las virtudes, cuya práctica, con constancia y fortaleza, conduce en paz y con esperanza al cumplimiento de esos últimos misterios a los que se suele llamar «novísimos» o «postrimerías».

La tercera parte, en fin, llegaría hasta la culminación del camino: la voluntad de Dios, la filiación de los niños con su padre Dios, la vocación, el apostolado, la perseverancia.

Examinando la distribución que propone Pedro Rodríguez del contenido del libro, a mí me venía a la cabeza algo que se lee en el punto 382. Son las palabras que el autor escribió en la primera página de un ejemplar de la *Historia de la Pasión* del jesuita P. Luis de la Palma, cuando se lo regaló al entonces joven estudiante de Arquitectura Ricardo Fernández Vallespín, el 29 de mayo de 1933. El Beato Josemaría, a modo de dedicatoria o de mensaje, puso estas tres escuetas y rítmicas frases: «Que busques a Cristo. Que encuentres a Cristo. Que ames a Cristo». A uno le parece que podrían servir de título o lema a cada una las tres partes que distingue en *Camino* el profesor Pedro Rodríguez.

EL ESTILO

La andadura general del estilo de *Camino* es dialéctica o dialógica. En la mayor parte de los textos hay un autor que habla y un lector que es interpelado. Nos dice Rodríguez que, en no pocas ocasiones, en los apuntes de Escrivá que han dado origen a puntos de *Camino*, era él el que se dirigía a sí mismo la interpelación, con su espíritu desnudamente puesto en la presencia de Dios. Es decir,

contemplando los hechos, los sucesos, los problemas, los propósitos, tal como dejándose guiar por la Fe un hombre o una mujer los vería desde la perspectiva trascendental de la divinidad o de la Persona histórica y gloriosamente resucitada de Cristo. En el libro, que es un libro «vivido», Escrivá invita a sus lectores, hablándoles en un contexto alentador y transido de esperanza, a levantar su mirada y su acción a esos amplios horizontes en que la piedad se hace vida, la convivencia caridad y el trabajo servicio a Dios y a los demás. Como a las personas de mi generación nos enseñaron a decir a alguien que acabábamos de conocer, «para servir a Dios y a usted».

Los textos de *Camino* están habitualmente muy terminados, pero sin rebuscamiento. El secreto de esa escritura estriba en que los textos están muy pensados y el autor es alguien plenamente convencido de lo que dice. Antes de escribir muchas de esas frases, él de ordinario las había visto encarnadas en la experiencia de quien sólo aspiraba a cumplir la voluntad de Dios y en el contexto de su personal vocación. La liturgia oficial ha definido esa vocación del Beato Josemaría diciendo que Dios le hizo «pregonero en la Iglesia de la vocación universal —de los humanos— a la santidad y el apostolado», como se lee en la oración principal de la Misa de su fiesta.

A su cultura teológica, jurídica, literaria y espiritual, Escrivá unía, como subraya repetida y oportunamente el profesor Pedro Rodríguez, unas excepcionales cualidades naturales de lo que hoy se llama «un comunicador». Era elocuente sin petulancia, brillante sin pedantería, claro sin familiaridades, sencillo sin vulgaridades. De él se ha dicho con razón que era uno de los pocos oradores o conversadores cuyas palabras, pronunciadas o dichas espontáneamente, podían ponerse por escrito tal cual las dijo, sin necesidad de corregir el estilo. Por todo eso resultaba un escritor excelente y eficaz.

La prosa de *Camino*, que no sólo es el más famoso sino quizá también, junto con *Santo Rosario*, el más bellamente escrito de los libros del autor, posee una estructura dramática. Habitualmente, como se ha dicho, en sus textos hay un yo —el autor— que llama, alienta, instruye, reprende, invita, y un tú —el que lee—, que atienda o no esa voz, preñada de sentido espiritual, no puede hacer oídos sordos.

Pedro Rodríguez insiste en la frecuencia de las «paradojas» de *Camino* y no le falta razón. Pero son una manifestación de las paradojas esenciales del cristianismo, para el que la muerte es vida, la guerra paz, lo pequeño grande, etc. Como se dice en *Camino* (229) con «Jesús, ¡qué placentero es el dolor y qué luminosa la oscuridad!».

Recurso de buen escritor es el adecuado empleo de las figuras del lenguaje. Las paradojas no son figuras del lenguaje, sino más bien, como decían los retóricos antiguos, figuras de pensamiento. Frecuentemente se expresan en palabras por medio de esa figura de lenguaje tan usada en la dialéctica, que es la antítesis. En *Camino* las hay a cada paso.

El aire general de la escritura de *Camino* se caracteriza por un ritmo que es a la vez léxico y semántico: pan y palabra; hostia y oración; los hijos ante sus padres; los de los Reyes ante el Rey; tú ante Dios; intransigencia e intemperancia; «victorias o derrotas... derrotado el vencedor». (Pedro Rodríguez lo anota con frecuencia). Y todo ello por sus pasos desde la intención a la ejecución: «Jesús en las intenciones, nuestro fin; en los afectos, nuestro Amor»; «en las palabras nuestro asunto; en las acciones nuestro modelo», etc.

OTRAS FUENTES

De las literarias, la principal, como se podía suponer, es la Sagrada Escritura, en particular los Evangelios, unas veces con el texto de la Vulgata y otras, como ha comprobado el editor, con el de la traducción de Petisco y Torres Amat, si bien en ocasiones la cita es de memoria, como en los versos de los salmos que aparecen en distintos lugares, aquí y allá, en el curso de la obra. El editor ha confrontado una a una todas esas citas y alusiones. Hay textos de los Evangelios o alusiones directas a pasajes de ellos en ciento treinta ocasiones. Siempre del modo peculiar con que Escrivá solía presentar las palabras y escenas de la historia de Jesús a sus oyentes o lectores.

Álvaro del Portillo, en el prólogo del libro de homilías *Es Cristo que pasa*, afirma dos cosas que los análisis del profesor Rodríguez demuestran que son válidas también para *Camino*. Una es la familiaridad con Jesús y los personajes evangélicos (los Doce, las mujeres, los hermanos de Betania, los de Emaús, etc.), que es algo vivo en que el lector es

invitado a participar, como lo hacía el autor. Otra es que Escrivá de ordinario establece una conexión inmediata entre la doctrina del Evangelio y la vida del cristiano corriente.

Unos treinta puntos de *Camino* se abren con una breve frase evangélica —en más de la mitad de los casos palabras de Jesús— con la que el Autor interpela al lector pidiendo una reflexión o una respuesta. El esquema dialógico de los textos tiene dos interpelantes, la voz de la Escritura, que suele ser la de Jesucristo; y la del autor, que llaman y esperan contestación en forma de oración o de hechos.

El diálogo que en todo el libro reconocía el editor se torna más activo y casi diríamos (con lenguaje de hoy) interactivo. Escrivá ha conseguido con ello que los textos de su libro se conviertan en lecciones para enseñar a orar a los cristianos. «Orar es hablar con Dios. Pero, ¿de qué? De Él, de ti... conocerle y conocerte: ¡tratarse!», se lee en el párrafo 91 del libro. Ese texto es de finales de 1938 o principios del 39, según el editor y muestra que «para Escrivá la «vida interior», la oración de un cristiano no es huida del mundo. sino atención a la realidad cotidiana en diálogo con el Señor».

Otras veces las parábolas o las escenas del Evangelio son el cuadro general del que emerge naturalmente una enseñanza práctica, como en los puntos 981 y 982 que recogen la fortaleza y la fidelidad de las mujeres que seguían a Jesús, y que como dice Pedro Rodríguez han sido en alguna ocasión recordados por el papa Juan Pablo II citando a Escrivá.

Camino se nutre de otras fuentes literarias, además de la Escritura. Pedro Rodríguez ha encontrado relativamente numerosos paralelos con los Padres antiguos, quizá el que más San Agustín, en cuyas *Confesiones* piensa uno al leer ciertos pasajes de *Camino*. Pero también Jerónimo, Bernardo, Gregorio —que excepcionalmente es citado en el texto— y otros. En no pocos de estos casos el profesor Rodríguez ha determinado qué edición leyó Escrivá, y si fue en el Breviario o en un libro y si lo leyó en español o en latín.

Es llamativa la oculta inspiración que algunos textos de *Camino* reciben del *Diálogo* de santa Catalina de Siena, quizá el autor medieval que más veces ha de mencionar Pedro Rodríguez, y una de las declaradas devociones personales de Escrivá.

Entre los espirituales españoles del Siglo de Oro, la palma se la lleva santa Teresa, seguida de san Juan de la Cruz, y otros menos conocidos del gran público, como el jesuita Alonso Rodríguez, o el franciscano del *Tercer abecedario espiritual*, Francisco de Osuna, y Alonso de Madrid. De entre los clásicos españoles «profanos», el profesor Rodríguez cita como escritores que se dejan ver por el trasfondo de *Camino*, principalmente a Cervantes y Calderón de la Barca. También, aunque menos, a Lope de Vega y Quevedo.

De autores de los dos últimos siglos el editor ha encontrado en *Camino* y en sus fuentes abundantes ecos de santa Teresa de Lisieux y de la española Francisca Javiera del Valle, la autora del *Decenario del Espíritu Santo*. Escritores de espiritualidad de esa época que Escrivá debió conocer e incluso leer con atención, según deduce Pedro Rodríguez, fueron Chautard, Raul Plus, Columba-Marmion y el biógrafo del jesuita irlandés P. Doyle, entre otros más numerosos.

LA GENTE, LOS TRABAJOS, LA NATURALEZA

Escrivá, afirma el editor, era un gran observador, atento a las realidades más tangibles de la vida humana, de los trabajos y los días y de la Naturaleza. Casi treinta años después de publicado *Camino*, en su homilía *Amar al mundo apasionadamente*, Escrivá recordaba que él «solía decir a aquellos universitarios y a aquellos obreros que venían junto a mí por los años treinta, que tenían que saber materializar la vida espiritual». Que no fueran «a llevar una doble vida, la de relación con Dios ...y la familiar, profesional y social, plena de pequeñas realidades terrenas. A ese Dios invisible lo encontramos en las cosas más visibles y materiales».

El autor de *Camino* enseñaba a encontrarlo en las cosas normales de la vida que a él, al mirarlas, le llevaban a Dios o a ver en imágenes reales la dimensión sobrenatural de las realidades terrenas. Son las historias del borrico de noria; de pescadores y anzuelos; de tornillos y máquinas; del niño y los brazos o los bolsillos de su padre; de barcas y redes; de la aguja con hilo o sin hilo; de los granos de trigo que mueren y germinan; de las hojas muertas que caen; de los muelles comprimidos; del

tamaño de las simientes; de la piedra en el lago; del paisaje de montañas unas tras otras; de la contabilidad de los negocios, etc...

Unas docenas de estos ejemplos gráficos tan expresivos en el contexto en que los sitúa Escrivá estaban ya en los dos primeros fascículos de 1932 y 1933, y en varios casos, a modo de ilustración, le habían servido al Beato Josemaría para explicitar su oración o sus propósito. Lo que eso demuestra es que la unidad de vida, que Escrivá quiere pregonar a todo el mundo, era un objetivo perseguido por él desde el principio de su acción sacerdotal.

El *Camino* de Pedro Rodríguez está escrito con elegante y sobria llaneza informativa. Es una lectura recomendable para las personas que quieran conocer por dentro el proceso de gestación y culminación del *best-seller* espiritual del siglo XX. Pero es de «consulta» obligatoria para los hombres y mujeres que se propongan hablar de Escrivá, de su espíritu y de su acción en el mundo donde él, como dice la liturgia oficial de la Iglesia, fue el pregonero de una vocación a la que están llamados los cristianos.

El *Camino* que se lee en la presente edición es un *Camino* explicado, que no deja de ser el de siempre, pero que al mismo tiempo resulta novedoso. Es un libro que atiende a situaciones humanas tan variadas como la vida misma. Pero no es un libro que dispersa. Es un libro «vivido», sacado de la vida, y dirigido a descubrir un sentido cristiano de la vida humana, de los sucesos y de las cosas. Es un libro para leer en diálogo con ese Dios que se ve palpitar en cada frase, y con el propio autor. El Prelado que prologó con unas pocas líneas la edición príncipe, no sé yo si con plena conciencia del alcance de su frase o creyéndola ambigua, escribió: «Detrás de cada sentencia hay un santo que ve tu intención y aguarda tus decisiones».

El tiempo ha dado la razón a don Javier Lauzurica. ANTONIO FONTÁN

CISNE DE ENGAÑOSO PLUMAJE

El simbolismo modernista negro

por Pedro J. de la Peña

El símbolo es previo a su propia designación teórica. Cuando Moisés baja con las tablas de la Ley rescatadas según la Biblia de una zarza ardiente, estamos asistiendo a un símbolo que precede a su designación. Las culturas precristianas organizaron buena parte de sus conocimientos astronómicos, medicinales, religiosos, o de simple supervivencia cotidiana a través de los símbolos. Y el zodíaco sería un lugar de encuentro de muchas de las tradiciones culturales de caldeos, mesopotámicos, egipcios y otros conocimientos mitológicos de la órbita mediterránea, en sus culturas más elaboradas[1]. La literaturas medievales, renacentistas, barrocas, han cultivado diversas simbologías, más o menos eficaces y polivalentes. Pero si en algún momento existe una conciencia extensa del valor simbólico de la imaginería literaria es precisamente a partir del Simbolismo francés, que se introdujo en la literatura española con el Modernismo. Fue con las investigaciones científicas en torno al símbolo iniciadas por Sigmund Freud (Interpretación de los sueños, en 1900) cuando tendrían una repercusión innegable en nuestros modernistas, y todo el aparato retórico de inicios del siglo XX beberá de esas dos fuentes esenciales —la literaria y la científica —para desarrollar a través de ellas un complejo y maravilloso retablo de símbolos creativos y de lenguajes conmovedores.

Si reflexionamos sobre las claves simbólicas del Modernismo veremos su conexión directa con la argumentación romántica. Los símbolos de la Naturaleza y los símbolos del hombre aparecerán por igual en

los modernistas y en los románticos. El mar, las tempestades, las cumbres borrascosas, los jardines sombríos, las enredaderas salvajes, los irreales castillos, las abandonadas abadías, todo lo susceptible de explicar, en un proceso hermético, los sentimientos y las palabras innombrables se habrá trasladado de una época a otra.

Con una diferencia, eso sí: el conocimiento metódico del símbolo que poseen los modernistas es ajeno a la literatura romántica. En la literatura modernista el símbolo es ya un recurso expresivo y no un simple hallazgo o una sugerencia literaria. Así es como lo vemos aplicarse ya en los estudios agrupados por diversos autores respecto al tema[2].

La interpretación de los sueños, con la clave onírica desvelada a través del psicoanálisis, hace que la simbología modernista abra la puerta hacia el surrealismo y el tremendo impacto de las imágenes visionarias que caracteriza todo el ciclo del vanguardismo contemporáneo.

Por eso podríamos hablar del Modernismo como la primera escuela literaria que define una metodología consciente del simbolismo. La diferencia que va de Becquer a Juan Ramón Jiménez es precisamente ésa: Becquer se expresa de una manera simbólica esporádica, Juan Ramón sabe perfectamente que sus jardines umbríos son un conglomerado de flores eróticas, maléficas, herméticas o venenosas que él ha recopilado a través de una estética perfeccionada por la fortaleza expresiva de sus símbolos.

Todo lo inefable necesita del símbolo. Y así es como utiliza san Juan el «ciervo» y la «paloma». Igual que Jerónimo Bosco en el Jardín de las Delicias los simbolistas tuvieron que representar el Cielo, el Purgatorio y el Infierno a través de sus imágenes visionarias y sus nuevos arquetipos. Esto les obligaba a encontrar las claves expresivas que pudieran definir de la mejor manera posible el placer y el horror de la vida, el éxtasis de la belleza y los ámbitos más macabros de la existencia. El Modernismo no sólo añade conocimiento a la simbología, le añade también fuerza de representación. Los simbolistas del Modernismo supieron que sus cisnes, sus lagos, su luna nocturna o su música parnasiana se dirigían a algo interior, eran sugerencias anímicas y no simple decoración: «polisensorialidad», en expresión de Valle-Inclán. Para esa escenificación tenían que lograr, como el reflejo de los estanques, proponer la hondura

del cielo en un espacio plano. Por eso el símbolo tenía que ir mucho más allá de la propia palabra.

Es así como el Modernismo recurrió a símbolos ya consagrados en la arquitectura medieval por los constructores de las catedrales como sucede con los rosetones en forma de Estrella de David, con los cartabones y las escuadras, o con elementos de la astrología tan frecuentemente representados en las fachadas de los edificios. La observación de los edificios más característicos del Modernismo catalán o el valenciano nos permitirá detectar rosas abiertas, estrellas de cinco puntas, chimeneas curvadas de las maneras más insólitas o un buen número de atlantes y cariátides que sostienen elementos simbólicos. No sólo Gaudí sino también Pujol, Domènech, Ribes, etc, estarán bajo la influencia de visionarios como Viollet Le Duc, cuya simbología gótica despertó tanta admiración en nuestros arquitectos modernos.

Los símbolos del cielo, el purgatorio y el infierno están también en la literatura modernista que recurre a los dragones, las salamandras, las mandrágoras, los machos cabríos o todo tipo de referencias a ángeles, querubes, demonios y vírgenes, todo lo cual permite un auténtico bosque de símbolos frecuentemente disémicos y polivalentes. Pero, como nos advertía Ricardo Gullón en su trabajo Simbolismo y Modernismo, precisamente la literatura modernista se caracterizaba por buscar un efecto de todos los sentidos a través de recursos tanto musicales como plásticos o puramente imaginativos. La unión de un escritor como Victor Hugo, un músico como Wagner o un pintor como Dante Gabriel Rossetti confluiría en el milagro expresivo del simbolismo moderno.

LA FUERZA SIMBÓLICA DE LA NATURALEZA

Descubrimos entonces todo el proceso del Ciclo de la Rosa (que tanto influyó en García Lorca) a través de Gabrielle D'Anunzio. La rosa mutábile, roja en la mañana, rosa en la tarde y blanca al anochecer que simboliza el proceso de la vida a la muerte o de la pasión al descreimiento. O encontraremos igualmente «las flores de largos y curvados tallos» que designan a los tulipanes como sím-

bolos del erotismo masculino y también las flores internas, subacuáticas, como el nenúfar que simbolizan la erótica femenina.

Hallaremos, en suma, el uso de los colores de la Naturaleza, el violeta como expresión del dolor, tan frecuentemente unido en Juan Ramón Jiménez a los símbolos celestiales, puesto que la «luna violeta» sería una expresión de la muerte dolorosa, la muerte que procede de la enfermedad incurable. Dice Juan Ramón:

Melancolía violeta
sobre balcones dorados
y la tarde, malva aún
contesta a los dulces rayos
con la letra melancólica
de los dolientes ocasos.

Encontraríamos el blanco azucena como símbolo de la virginidad en sustitución del tópico de la nieve y leeríamos versos como los que dicen «¡Cómo matan a las rosas la azucena y el incienso!». Pero además de estas pulsiones tradicionales del símbolo añadiríamos otras nuevas menos desgastadas semánticamente como las referidas a la transgresión erótica más allá de los fines reproductores de la sexualidad. Nos encontraríamos con el «Eros negro» que Lily Litvak intenta desentrañar en su libro *Erotismo Fin de Siglo* (1979). Así pueden convertirse en simbólicos los olores de «un vago olor marino de algas y brea» o pueden ser igualmente simbólicos los perfumes como evocaciones místicas en representación de las

Rosa. Marca francesa del siglo XVI.

flores del alma y sus ardientes perfumes, los musgos, los helechos, los boscajes sombríos, todo puede transcenderse desde su directa y simple evocación a una nueva pregnancia semántica que procede de su elevación a la categoría de mensaje irracional. El Modernismo se deleitó con esta simbología («acacias», «salamandras», «pelícanos», «dragones», «escaleras de caracol» y «cofres cerrados») porque conoció las posibilidades expresivas que contenía para la dilatación del placer, la perversidad o la comunicación secreta de sus pasiones ante los ojos de los lectores más avisados y capacitados, aquellos que estuvieran en el secreto que los modernistas dominaban a través de sus experimentos estéticos entre luces y sombras.

HACIA EL LADO OSCURO

Pero quizá la parte más interesante de la simbología se encuentre no en el lado sensorial y gozoso del símbolo del placer, sino precisamente en esa huida de la condición humana que representa el lado oscuro del Modernismo. Para los escritores modernistas el rechazo de la realidad como algo cruel e inasimilable en su propia existencia produce una fuente permanente de denuncia social a través de nuevos símbolos identificados con la decadencia física, con las enfermedades infecciosas, con los paisajes degradados, con la sordidez del erotismo comprado o con los aspectos depresivos, neuróticos de los estados de ansiedad o de los augurios de males venideros. El simbolismo modernista no se limitó aquí a seguir unos elementos preexistentes sino que fue profundamente creativo, original, en la relación de estas novedades. La penetración en estas «zonas de sombra» —como ya las definió Ricardo Gullón en su citado Simbolismo y Modernismo— superó los arquetipos tradicionales (Hamlet o La Duda, Don Quijote o El Idealismo) para orientarse hacia los misterios del submundo. La morbosidad de la literatura modernista pudo ampliar así una extensa avenida por la que circulaban símbolos del mal que tenían que ver no sólo con la naturaleza del hombre sino con un mundo nuevo, de ciudades y máquinas que la sociedad industrial había sido capaz de crear. Los simbolistas habían dado las pautas para esos hallazgos, los modernistas construyeron el edificio para que ese nuevo

simbolismo se levantase desde su primera proyección espiritual y ocultista y designase a la sociedad moderna de Madrid, París, Buenos Aires o México, en los aspectos más tenebrosos del desarrollo industrial, tal como lo observó Georg Simmel en su análisis de Las Grandes ciudades y la vida anímica (1903). Las tendencias de la sociedad moderna a la producción industrial y la resistencia ofrecida a ese proceso por William Morris y su *Arts and Crafts* representaron hitos en la concepción del mundo simbólico que no podía ser sólo entendido como «armonía» (Rubén Darío) sino también como profunda «distorsión» frente a la supuesta elegancia visual (Pedro Luís de Gálvez).

Quiero decir con esto que la literatura modernista no se limitó sólo a la configuración de una nueva poética, sino también a una nueva prosa del mundo que nacía de las barriadas perdidas, de los suburbios insalubres y de los lugares en donde los autores modernistas se encontraban desterrados a una vida miserable: los hospitales, las mancebías, las cárceles, los cementerios, todos los escenarios en definitiva donde la sordidez tiene su verdadero asiento. Urbanitas y cosmopolitas, los diversos enfoques del Modernismo inciden mucho en esa traslación del placer del Bien al Mal. Los paisajes idílicos, el locus amoenus que hacía suspirar a los neoclásicos, se ha trasformado en la vida de la barriada, en el nerviosismo de la calle transitada por vehículos ruidosos y rápidos, en la tumultuosidad de un mundo aturdido en el que se disuelven los rumores del agua y las cadencias de la música para aparecer las «flores del mal» baudelerianas en un olor a benzina y humo. Por eso el «eros negro» del Modernismo se convierte en una locuaz expresión realista frente a los amores galantes de las princesas de «boca de fresa». Un poema como Moulin Rouge de Gálvez donde el amor mercenario de las prostitutas tuberculosas se contrapone a los delirios versallescos de Rubén, sería muy designativo para entender la dualidad simbólica contrapuesta del Modernismo y poder leerlo en toda su complejidad. Ni el fin de siglo XIX ni el principio del siglo XX fueron una tarea fácil, por eso a los modernistas no sólo les interesaban los misterios del alma sino también el «mysterium tremendum» que representaba el enfrentamiento con un mundo que les abocaba a un precipicio: el de su propia subsistencia fatal. La terminología modernista es

especialmente rica al hundirse en ese misterio de la disipación, la autodestrucción, que el alcohol, la droga, la mala vida pueden empujar como última ascua ardiente, cuando toda felicidad ha desaparecido. Ésta no es la cara más conocida, pero sí la más abiertamente heterodoxa, la más decididamente antiburguesa de toda la experiencia literaria del grupo modernista. Ese otro aspecto creo que puede percibirse en toda su locuacidad en el trabajo de José Esteban y Anthony Zahareas (*Los proletarios del arte*, 1998) o en mi propio libro *El Feísmo modernista* (1989) donde todos los sinsabores de la vida errante encuentran su símbolo tanto en los dioses de la Mitología, como Edipo y Sísifo, como en los lugares de la actualidad, se trate del manicomio de Armando Buscarini o de los prostíbulos de la calle de Ceres en el Madrid finisecular reflejados por Vidal y Planas. No hay límite a los horrores de la vida que no pueda simbolizarse en la poesía modernista: La lira triste, La ola negra, La rosa del pecado, Las momias egipcias, El scherzo de los murciélagos, Las muecas del hospital, El palo del telégrafo, Los pescados muertos y tantos y tantos otros poemas de este contexto tenebroso, macabro o miserable, irán tejiendo una red ilimitada de nuevos rastros que definen la escenografía modernista bajo esta nueva luz simbólica de la actualidad. La simbología blanca o negra como la magia tiene evidentemente sus héroes y sus villanos, tiene su Juan Ramón Jiménez y su Pedro Luis de Gálvez, tiene su Dante Gabriel Rossetti y su Armando Buscarini, no todo es cisne, rosa, nenúfar, sino también vómito, agujero negro, crepúsculo... y ambos, lilas y violetas, símbolos mágicos y símbolos dolientes configurarán ese escenario en el que se mueve una literatura especialmente dotada para el dolor y para el placer como fue la literatura modernista. Como creo que adecuadamente se señalaba en el prólogo de *El Feísmo Modernista*: «Nada se salva de esa visión degradadora, ni el reino vegetal, con los escalones inferiores de vida, como cebollas o ajos, ni el animal, con sus moscas y murciélagos, ni por supuesto el humano, sometido a todas las inclemencias de la Naturaleza aparte de las que genera la sociedad para el fastidio y martirio de los cuerpos y las almas.... El mundo de los toros, la juerga flamenca, el folklore prostituído y otras expansiones del color local proyectan una sombra propia sobre el cosmopolitismo modernista...».

No hay poetas de un lado y del otro, puesto que el mismo Rubén (*Phocas, el campesino*) y muy frecuentemente Juan Ramón Jiménez (*La carbonerilla quemada*, *Las amantes del miserable*, etc) frecuentarán la parte morbosa del modernismo negro. Ninguno de los modernistas que han dado pie a la reciente bibliografía sobre el tema, desde Manuel Reina a Valle-Inclán, pasando por Salvador Rueda, Villaespesa, Emilio Carrere, Eliodoro Puche, hasta llegar a Agustín de Foxá, se libra del pago de este tributo de la modernidad que consiste, en claro desafío a los poemas elegantes, en retorcerle «el cuello al cisne de engañoso plumaje». Poemas sí hay, en cambio, y muchos, contrapuestos en su intención y en su lectura metafórica de la realidad. Y fue el triunfo de las revistas burguesas como Blanco y Negro el que hizo, durante largo tiempo, entender el simbolismo modernista como el elegante ropaje de una sociedad que disimulaba así su decadencia. Pero la lectura de la crisis del 98 no pudo ser ni alegre ni banal, a pesar de todos los esfuerzos posteriores para ocultarla. La amargura y el dolor se expresaron en esa crisis social a través del modernismo tanto como en los filósofos o los escritores comprometidos de esa misma generación. Y bastaría señalar, por último, que es en esa parte doliente y desencantada (en esa prosa del «mal poema» que diría Manuel Machado) donde está la auténtica radiografía de la sociedad española de signo modernista, la visión degradada de un país que intentaba escapar de todas sus miserias a través del vuelo de un cisne cuyo plumaje era, efectivamente, engañoso. PEDRO J. DE LA PEÑA

NOTAS

1 Véase en Juan Eduardo Cirlot, *Diccionario de símbolos*, Ed. Labor, Barcelona 1979.
2 José Olivio Jiménez, *El simbolismo*, Ed. Taurus, Madrid 1979.

Vanguardia e imagen

por Andrés Barba

¿Qué es el arte puro según la concepción moderna?
Es crear una magia sugestiva que contenga a la vez el objeto
y el sujeto, el mundo exterior al artista y al propio artista.
Ch. Baudelaire, *Los paraísos artificiales*

Diría Breton, trastabillado de juerga surrealista y recién expulsado del partido comunista: «la belleza convulsiva será erótico-velada, explosivo-fija, mágico circunstancial o no será»[1]; y hay en sus palabras un resquemor de aún pataleo, de niño cansado de jugar que no quiere, sin embargo, que nadie le expulse de su patio, ni que nadie, más grande o más fuerte que él, venga a tratar de compartir sus dominios. Se ha ido voluntariamente porque, dice, rechaza el sometimiento del ser humano a las directivas de cualquier política. La realidad es que tan inmotivado fue su ingreso eufórico como su rechazo visceral, semejante, por cierto al de Aragon, quien no tarda demasiado en cambiar declaraciones como «Mi partido me ha devuelto los colores de Francia», por otras como «Fuego os digo / fuego bajo la dirección del partido comunista»[2]. ¿Qué hay en el entreacto de semejantes euforias? ¿Qué podía conseguir que escritores de la talla de Borges, Tzara, Huidobro, Vallejo, Eluard, Reverdy, se amaran, odiaran, citaran y denigraran con tanta pasión en tan poco tiempo? ¿Son reales sus odios; sus amores, son de verdad?

El entreacto es la vanguardia y uno de los primeros elementos que debe considerar cualquiera que se acerque a ellas con serio afán de entenderlas es su condición teatral. Lo emocional – el camino. Fingimos en orden a ser entendidos, teatralizamos nuestras pasiones, nuestros sentimientos,

para hacerlos comprensibles ante los demás; vivimos así en constante estado de «fechoría», porque mentimos y porque es al mentir, curiosamente, cuando somos comprendidos con veracidad. Llora el niño al que otro niño más fuerte ha quitado el juguete no porque desee llorar, sino porque ha aprendido que el llanto es la expresión social a través de la cual su indignación va a ser comprendida.

Es el descubrimiento de esta verdad, entre otras que analizaremos luego, el que posibilita el nacimiento social de la vanguardia como movimiento. Reducir la vanguardia a sus expresiones artísticas (literarias, pictóricas, cinematográficas) sería no entender un hecho básico; el de que la vida de los artistas de vanguardia, o al menos la de los que fueron más conscientes de serlo, era la teatralización en estado puro de su afectividad.

La concentración excesiva que estos autores daban a sus estados de ánimo, sus euforias y desagrados no podía darse, tampoco, de forma aislada, precisaba de una colectividad a la que comunicarse, una colectividad que ayudara, asimismo, a destruir, que es el origen básico de la violencia vanguardista. Una emoción, explica Sartre, es «una transformación del mundo. Cuando los caminos trazados se hacen demasiado difíciles o cuando no vislumbramos caminos, ya no podemos permanecer en un mundo tan urgente y difícil. Todas las vías están cortadas y, sin embargo, hay que actuar. Tratamos entonces de cambiar el mundo, o sea, de vivirlo como si la relación entre las cosas y sus potencialidades no estuvieran regidas por unos procesos deterministas sino mágicamente»[3], y esto es, precisamente, lo que hace la vanguardia en un mundo que la imagen ha tomado en posesión.

Desde la primera vanguardia dadaísta, y todavía mucho después del primer manifiesto surrealista de 1924, la imagen se hace vacía, carente de significado, se agota en su puro mostrarse y, por tanto, no puede (no debe) ser tomada en serio. La superficialidad es, por tanto, la única vía para acercarnos al arte, lo mismo que el humor, ya que nada de lo que hacemos tiene importancia, ya que verdades y dogmas se alzan y desmoronan, ya que nada de lo que hacemos debe perdurar (y sin embargo no ha habido acciones tan sedientas de inmortalidad como las grandes guerras), debemos destruir lo hecho y reírnos de lo que somos en aras a nuestra más pura y simple supervivencia.

El primer problema llega con el hecho de que vaciar de signficación una imagen no significa vaciarla de posibilidad de significado, no anula su «interpretabilidad». Al vaciar la imagen de su significación, al reducirla a sí misma, conseguimos todo lo contrario en realidad; hacerla polisémica. El juego, por tanto, tiene otra cara; la cara de la interpretación por parte del espectador. El espectador juega a observar y el creador a crear, y tan significativo (y tan poco significativo a la vez) es un acto como el otro.

Pensar que sin el cine habría sido posible el nacimiento de la vanguardia sería tan absurdo como pensar que se puede concebir un hijo a distancia. Es en la primavera de 1919 cuando Griffith construye, entre naranjos californianos, la Mesopotamia más real que pueda imaginarse, y lo hace con una montaña de cartón piedra y ocho descomunales elefantes de yeso y escayola. He ahí Babilonia. O lo que es lo mismo; he ahí la imagen, y por tanto, he ahí la cosa. Tal vez la Babilonia real nos habría resultado menos real que ésta en la que las milicias medas y asirias están compuestas en realidad por chicos de Idaho y Kentucky. La imagen, y esto es algo que la vanguardia entendió primero de forma intuitiva y después muy conscientemente, se hace más real que la cosa misma, o lo que es igual: la representación contiene la esencialidad de lo representado más que lo representado mismo. La imagen visual adquiere un poder que nunca había podido soñar hasta entonces porque posee, más que la palabra, solidez de especificación. Esto es, una suerte de fuerza que la especifica (la hace concretísima, efímera) pero al mismo tiempo la trasciende, la hace capaz de convertirse en icono.

No es casual el nacimiento de la estrella cinematográfica, de su valor social a principios de los años veinte, como tampoco es casual la fascinación religiosa que prodigaban los vanguardistas por actores como Buster Keaton o Charles Chaplin. La imagen de un batacazo de Chaplin se convierte en la gran concreción de lo que somos, a saber, lo grotesco-hilarante de un golpe junto a la melancolía que nos produce su vergüenza. No es que la dos imágenes formen parte de una consecución lógica sino que se superponen en nuestra percepción y, al hacerlo, producen una posibilidad de identificación radical por parte del espectador.

Pero sigamos. «La naturaleza escupe en su cajita nocturna / Su pincel fluido comienza a hacer que brillen las aristas de los matorrales y de los navíos», dice Breton[4]; contesta Borges: «Más vil que un lupanar, / la carnicería infama la calle»[5]; sigue Huidobro: «¿Irías a ser ciega que Dios te dio esas manos?»; Apollinaire se enfada y reprende: «Pastora torre Eiffel el rebaño de los puentes bala esta mañana»[6] y a Vallejo su madre le ajusta el cuello del abrigo «no porque empiece a nevar, sino para que empiece a nevar»[7].

¿Qué fantasma ha revolucionado este magma de novedad en que toda imagen fluye con la violencia de lo recién encontrado? Se habla con frecuencia de que no es gratuito el hecho de que la primera vanguardia documentada adoptara, como definición, el dadaísmo, de que el primer movimiento es «regresivo» e intenta asimilar sus recursos a los de un niño que balbucea intentando pronunciar el mundo, que es por tanto violento y que se guía tan sólo por las formas de un capricho intelectual que lo cree todo realizado, menos la destrucción de lo realizado. No es sin embargo así, o no enteramente.

LENGUAJE DE VANGUARDIA

Para muchos de estos autores la distinción entre creación y destrucción se funde y confunde en la (precisamente) creación de lo que Marinetti llamaba «el primer lenguaje necesario». En un mundo cambiante la palabra que lo describa ha de ser cambiante también, y si el mundo se aparta de la lógica ha de hacerlo también la palabra que intente pronunciarlo. Entendemos que a lo largo de un paseo tranquilo por una calle de Buenos Aires la visión de una carnicería pueda ser en ocasiones desagradable, pero decir que la infama, como dice el texto de Borges citado más arriba, es decir mucho más. Es pronunciar la dificilísima sensación de grotesca obscenidad que puede producir una carnicería, pronunciar la íntima comunicación con una calle en la que de pronto un elemento grotesco resulta ultrajante, pronunciar que eso no se había dado antes con semejante intensidad de la misma forma que la sensación de absurdo que supone la pérdida de una inocencia inmaculada sin renegar tampoco de la visión realista que nos describe un

hombre caminando agradablemente por la calle y encontrándose de pronto ante una carnicería que le desagrada. Decir, por tanto, que una carnicería «infama» a una calle, es darle la vuelta a las miles de tortillas insípidas que se limitaban a describir un objeto y a describir, por otra parte, las sensaciones concretas que ese objeto provocaba en la voz narrativa o lírica; ahora ya no es válida una literatura que no aglutine percepción-experiencia subjetiva-realidad objetiva, una literatura, en fin, que no produzca una sensación de realidad (o irrealidad) mayor que la realidad misma.

La palabra que mejor describe la estética de la imagen vanguardista es *adanismo*. El lenguaje de vanguardia es adánico no porque intente pronunciar el mundo, sino porque intenta pronunciarlo por primera vez, o porque el lugar desde el que lo hace es absolutamente nuevo

La palabra que mejor describe la estética de la imagen vanguardista es, por tanto, *adanismo*. El lenguaje de vanguardia es adánico no porque intente pronunciar el mundo, sino porque intenta pronunciarlo por primera vez, o porque el lugar desde el que lo hace es absolutamente nuevo. Atendiendo a los postulados de Piaget[8], uno de los psicólogos que más violentamente renovó las tesis referentes a la adquisición del lenguaje infantil, el primer paso de la adquisición se produce en la imagen. El niño señala un objeto con el índice y el cuidador dice: «árbol». Se ha producido aquí, de forma natural, lo que todo vanguardista procura de forma artificial, lo que en forma cartesiana sería la mayor experiencia de claridad y distinción acerca de la realidad y el lenguaje que la describe, porque la experiencia de la percepción y de la comunicación están indisolublemente unidas en el acto creador de la adquisición del objeto, tanto de forma verbal como no verbal. Así el niño adquiere el objeto de forma simbólica aglutinando las experiencias de percepción física y las de percepción verbal. El verdadero acto creativo llega cuando el niño responde (o repite) la palabra «árbol», un acto que podríamos describir como de «fijación» verbal del objeto pero que responde, a la vez, a la experiencia dichosa de lo recién engendrado.

Esta visión radicalmente creativa del lenguaje es la que transforma el vocabulario de la poesía de vanguardia y la eleva a su expresión más elocuente. Cuando Paul Eluard recomienda a sus discípulos sudamericanos (especialmente a Huidobro) que escriba en francés en vez de hacerlo en castellano porque en una lengua que no es la materna fluyen de forma más intuitiva las relaciones entre fonética y realidad, está apelando clarísimamente a esta concepción del lenguaje. Cuando Paradas pinta un paisaje con palabras también lo está haciendo. Y el mismo Girondo en el prólogo a su primera edición de *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía* (1922) hace una auténtica declaración de intenciones: «Cortar las amarras lógicas ¿no implica la única y verdadera posibilidad de aventura? ¿Por qué no ser pueriles, ya que sentimos el cansancio de repetir los gestos de los que hace 70 siglos están bajo la tierra? (...) Yo, al menos, en mi simpatía por lo contradictorio –sinónimo de vida– no renuncio a mi derecho de renunciar, y tiro mis veinte poemas como una piedra, sonriendo ante la inutilidad de mi gesto»[9].

EL PAPEL DE LA INTUICIÓN

¿Qué es, por tanto, lo que se copia? ¿Cuál es el objeto del arte? Representar la realidad, comunicarla, sí, pero desde una imitación de los objetos a la que se ha añadido el filtro de la subjetividad. El resultado es que podemos completar nuestro conocimiento del mundo desde la intuición; que es posible que, después de haber leído un voluminoso libro sobre los ciclos lunares, después de haber contemplado la luna real durante largas horas, no hayamos tenido la experiencia estética que puede producir en nosotros el dibujo de una luna pintada con las palabras «luna» entrelazadas, y que, curiosamente, esa experiencia completa nuestro conocimiento real acerca del objeto real «luna».La vanguardia adopta, por tanto, la imagen como parte de nuestro conocimiento necesario del mundo y aboga por la idea de que ese tipo de conocimiento sólo puede darse a través del arte.

Todas estas ideas, especialmente la del juego, la del absurdo («imitación de la vida» como dice Girondo en el texto citado), la de la superficialidad y la del conocimiento intuitivo a través de la imagen serán

recuperadas en la posmodernidad de forma aún más desmesurada. El mismo rey Midas de la imagen contemporánea, Andy Warhol, que tenía el raro poder de convertir en icono toda imagen que tocaban sus manos, argumentaba que la única diferencia entre un bolígrafo y el bolígrafo (o la imagen física de bolígrafo que aglutinara todos los bolígrafos) es que uno estaba en manos de una tendera y el otro en un museo, sobre un pequeño cartel que decía «1.000.000 $».

Lo esencial, en este sentido, del idioma (que es el instrumento de la literatura) es que, hasta en su sintaxis, apunta una superación de la temporalidad siempre que en ella sujeto y objeto estén situados en relación simultánea. Cualquiera que sea el contenido de un verso ha sido arrancado del devenir del tiempo y, al haber adquirido forma verbal se ha hecho inmediatamente interpretable. Es en la plurisignificación de la poesía donde la vanguardia hace su apuesta más importante y atemporal. La imagen pasa a ser un instrumento a través del cual podemos adquirir, en un instante, complejos significados acerca del mundo. Tal vez uno de los ensayos más interesantes sobre los dominios del logos fuera el que hizo Hermann Broch acerca de la prosa de Joyce[10], donde defiende que es precisamente en la experiencia de esa simultaneidad entre logos y vida donde se esconde el destello de eternidad «que es el verdadero objetivo de toda poesía». Se abre aquí, como decíamos, un nuevo proceso, una nueva posibilidad de conocimiento que es radicalmente antirracionalista.

Pero expliquemos este concepto con mayor profundidad. La gran mayoría de los postulados vanguardistas concernientes a la imagen y a la teoría de la literatura se establecen por contraposición a los postulados decimonónicos. El ciudadano del siglo XIX era tan racionalista como el romano; al igual que éste, construyó imperios y máquinas de guerra, pero jamás fue un Nerón o un Borgia, pues para ello se sentía demasiado humano («fieramente humano» dirá mucho después Blas de Otero) y en cierto sentido lo era. Cuando ensalzaba su mundo lo hacía ocultando su miseria y su manía decorativa era más hipócrita, si cabe, que la de sus crueles predecesores romanos, lo que le acarreó el desprecio de Nietzsche. El ciudadano del XIX no era cruel, pero algo en su actitud

prepara la crueldad de la vanguardia. En todo esteticismo, en toda decoración, se esconde el cinismo y el escepticismo (productos ambos del pensamiento racionalista); el ser escéptico es terreno y necesita mirarse en modelos terrenos, de ahí su historicismo y su maniática revisión constante de los acontecimientos pasados. El barroco de este realismo que olvida la realidad es precisamente el neorromanticismo, e históricamente, el renacimiento de los nacionalismos.

Los nacionalismos del siglo pasado resultan impensables sin la imagen. Riffensthal, directora de cine encargada de la propaganda nazi por propio designio del Fürer, lo entendió perfectamente al rodar los grandes batallones nacional socialistas atravesando Berlín en *El poder de la voluntad*, de la misma forma que lo entendió Chaplin en *El gran dictador* —en mi opinión una película perfectamente vanguardista, regida por la idea de que acabar con la imagen, ridiculizar la imagen, era ridiculizar todo el sistema— cuando nos presenta a un dictadorcillo persiguiendo secretarias y bailando con un globo del mundo a modo de juguete.

Me he extendido en este asunto porque me parece que, sin comprender este contexto histórico y filosófico, no se puede entender tampoco el valor que adquiere la imagen en el movimiento de vanguardia. Los poetas sudamericanos y franceses que habitaron en París entre los años 1919 y 1933, años de la gran fascinación (y también desencanto) vanguardista, eran hijos de un sistema histórico en el que la imagen empezaba a ser el resultado del poder, en el que tener la imagen era tener el poder. De acuerdo con su actitud puramente estética en este sentido, el vanguardista hace una obra de arte sibarítica en contraposición con el arte realista (monacal) que está determinado por una actitud ética. Ambas actitudes están definidas y se adaptan a una realidad concreta. En el caso vanguardista su actitud primitiva es la de ostentación. Pretende transformar la vida del hombre mediante la artificiosidad de la neurosis, es decir, mediante obras de arte que someten la realidad a una actitud totalmente irreal. Estos hijos del realismo, naturalismo y romanticismo (dependiendo de sus tradiciones respectivas) habían sido educados en un mundo literario plagado de tragedias amorosas, muertes y suicidios dobles, y para ellos esos convencionalismos ideales habían cobrado valor simbólico.

Es precisamente contra la maldad de la hipocresía de la vida toda, perdida en el laberinto del sentimentalismo y de los convencionalismos contra lo que reaccionan con más violencia los vanguardistas.

Yo creo que aquí es donde nace el *Kitsch*. No es casualidad que Hitler fuera un seguidor incondicional. Vivió el *Kitsch* sangriento como Nerón (otro gran entendido en belleza) estableció un artificio pirotécnico en Roma a cuenta de cuerpos de cristianos. Tenían ambos cierto valor artístico si, en aras al esteticismo, se conseguían callar de alguna forma los alaridos de dolor. O, por poner un ejemplo más al uso de nuestro tiempo, resulta subyugante la imagen de las torres gemelas de Nueva York desmoronándose, y en este sentido podría resultar incluso una imagen hermosa si no fuera porque miles de personas morían bajo aquellos escombros. De esta forma, a nosotros mismos no nos es muy difícil crear cierta simpatía por el *Kitsch* si apelamos a lo que apelaron los vanguardistas de los primeros manifiestos Dadá, es decir, a la liberación de lo oscurecido, de lo irracional, de lo inmotivado aparentemente en la condición humana.

La vanguardia no es más que una forma contemporánea de romanticismo y, como tal, cae presa de sus propios postulados, se devora y ridiculiza a sí misma, incluso sin pretenderlo. La diferencia es que la vanguardia es un romanticismo desdogmatizado en su origen, es decir, que añade, a los parámetros de exaltación individualista, la coordenada *juego* y la coordenada *gratuidad*. Se podría decir así que la vanguardia contiene, en su origen, su misma parodia, que el movimiento natural de la vanguardia habría sido el de parodiarse a sí misma y morir, no el de convertirse en dogma, como ocurrió finalmente. Paul Celan, en un prodigioso poema de musicalidad e imágenes difícilmente superables («Todesfuge» o «Fuga de muerte») considerado como el mejor poema alemán de posguerra, une magistralmente el desencanto ético, histórico y artístico de la posguerra. Desencanto artístico porque en definitiva los juegos de la imagen y los juegos de palabras se han vuelto contra nosotros para devorarnos, desencanto histórico porque los muertos aún están calientes bajo la tierra: «(...)En la casa vive un hombre que juega con las serpientes que escribe / que escribe al amanecer Alemania tu cabello de oro Margarete /

lo escribe y sale a la puerta de casa y brillan las estrellas silba llamando a sus perros silba /y salen sus judíos manda cavar una fosa en la tierra/ nos ordena tocad ahora música de baile(...)»[11].

Esta especie de «danza de la muerte» moderna recoge muy bien otra idea muy peculiar de la vanguardia, la de la «reescritura» de modelos antiguos, en este caso se trata de un modelo medieval, pero no es necesario buscar demasiado para encontrar otros. Así encontramos tonos bíblicos de literatura apocalíptica en *Altazor* de Huidobro, «Altazor, ¿Por qué perdiste tu primera serenidad?» (del Cantò I) muy emparentable con textos como «Pueblo de Israel, ¿por qué perdiste tu primera caridad?» (*Ap.* 2, 5), o el de otro egregio vanguardista, Ramón Gómez de la Serna, que reelabora el género medieval de la sentencia en el *nuevo* género de la greguería, describiéndolo como «metáfora+humor». La vanguardia es así, ecléctica, se conforma mediante la reelaboración de elementos y modelos anteriores, pero lo hace siempre desde el punto de vista de una imaginería que, por una parte, ha instaurado el humor como forma de salvación («la lluvia es triste porque nos recuerda cuando fuimos peces»[12]), y por otra no entiende otro lenguaje que el de la exaltación y fragmentarismo; términos «populares» confluyen con otros sumamente arcaicos y cultos, se modernizan géneros en desuso, y el nuevo lector empieza a exigir como placer estético el hecho de ser sorprendido por la imagen, por la sagacidad o la precisión de la metáfora. La imagen, repetimos, vuelve a ser el instrumento en el que de forma instantánea e intuitiva podemos adquirir complejos significados acerca del mundo.

Baste un ejemplo para ilustrar esta idea. Se puede describir una ciudad en estado posbélico de muchas formas, atendiendo a los efectos producidos en la estructura de la misma o en las gentes que la habitan. Un escritor realista habría optado, muy probablemente, por una suerte de colectivización del espíritu de la ciudad para describir después la concreción de ése espíritu en un caso o en unos casos concretos.

La imagen vuelve a ser el instrumento en el que de forma instantánea e intuitiva podemos adquirir complejos significados acerca del mundo

Veamos cómo lo hace Oliverio Girondo: «En la terraza del café hay una familia gris. Pasan unos senos bizcos buscando una sonrisa sobre las mesas. El ruido de los automóviles destiñe las hojas de los árboles. En un quinto piso, alguien se crucifica al abrir de par en par una ventana»[13]. Es fácilmente apreciable que aquí la percepción del todo viene dado por fortísimas concreciones de lo particular, de nuevo la solidez de especificación nos produce una sensación de comprensión de lo global formalmente mucho más rápida e intensa que la que podría darnos una larga descripción tradicional, realista.

De alguna manera se aprecia aquí un trastorno de los sistemas de valoración de lo artístico. Ante el principio fundamental y cómodamente platónico de «bello es lo que agrada» del realismo, se alza toda la fuerza de un tiempo en transformación, de una poesía también en transformación que intenta describirlo y responde «no, bello es lo que subyuga, lo que sorprende», de esta forma el rostro de la muerte se convierte en el gran estimulante; son las grandes guerras, con sus millones de muertes clamando al cielo, las que de verdad pusieron de manifiesto la ruina de todos los valores, el miedo de perder todos los valores se abatió sobre la humanidad y surgió la pregunta de si había realmente alguna posibilidad de reconstruir el mundo.

La vanguardia fracasó en el intento de describirla cuando optó por una actitud juvenil, cuando intentó superar la muerte con un sencillo vitalismo optimista o juguetón y sin embargo calcó todo su horror (su hermoso horror, por qué no, su horror estético que no podemos negar sin mentir) cuando probó a fragmentarlo, a describirlo en lo grotesco de su fragmentarismo. «Venga aquel que me odie y máteme / toda mi sangre le dará las gracias»[14] termina diciendo Aragon, en un estallido de profunda veracidad, cuando toda la poesía surrealista de vanguardia se volcaba sobre el difícil propósito de describir el horror de la sangre y la destrucción. Constante liberación del miedo: éste es el secreto de la imagen vanguardista; liberación del miedo que produce la contemplación de una realidad desmembrada y sin lógica.

Es necesario establecer una distinción entre liberación de la muerte y huida de la muerte, entre eliminación de lo irracional y huida de

lo irracional. La vanguardia opta por una huida de lo irracional a través, precisamente, de la irracionalidad. Con este planteamiento resulta significativo que la vanguardia, carente en realidad de recursos propios, se vea obligada a echar mano de los recursos más primitivos y con ellos llega, cómo no, la primera dialéctica seria sobre la extinción del arte. Adorno lo explica así: «sobre la extinción del arte es elocuente la creciente imposibilidad de representar lo histórico. El hecho de que no exista ningún drama suficiente sobre el fascismo no se debe a la escasez de talento, sino a que el talento decae ante la insolubilidad de los problemas más acuciantes del literato. Éste tiene que elegir entre dos principios, ambos igualmente inadecuados; la psicología o el infantilismo»[15]. En un primer momento la vanguardia opta por el infantilismo, pero todo lo presentado infantilmente queda evidenciado y muere en su puro mostrarse. La única forma de salvar el arte sería dirigirlo hacia el que fuera ya su único objeto artístico; lo puro inhumano, pero lo puro inhumano escapa al sujeto precisamente en su exceso e inhumanidad.

Lo inhumano, por tanto, se concreta —y muy acertadamente además—, en la pervivencia de las literaturas vanguardistas en Hispanoamérica, cuya asimilación supera a la cronología histórica propiamente dicha de la época de vanguardia. Así un poeta como Octavio Paz todavía en 1969 puede adscribirse a esos ensayos vanguardistas de intento de expresión del dolor en la concreción de la imagen. El poema «El otro» (de *Ladera Este*) resulta especialmente afortunado en este sentido, pese a su brevedad, porque contiene el proceso completo de concreción y disolución del sujeto:

«Se inventó una cara
Detrás de ella
Vivió, murió y resucitó.
Muchas veces.
Su cara
Hoy tiene las arrugas de esa cara.
Sus arrugas no tienen cara.»

Tanto el poeta como el vidente hablan el lenguaje de la oscuridad. No necesitan inventar ningún medio de expresión nuevo sino que utilizan el idioma tradicional aun cuando éste resulta insuficiente para expresar lo «nuevo», para clarificar las realidades que es necesario alumbrar. Es por esto que la vanguardia nunca intenta evitar esta «incomprensibilidad» que le es aneja. La torsión manierista, vuelta en algunos casos hacia el colmo del mal gusto o la ironía salvaje, es extremada en la necesidad de corroer las formas estetizantes de un «buen decir» que ya no nos es propio. Nace y muere así esta poética de la inconveniencia, esta poética salvaje e incandescente en su juego de superficies resbaladizas, sabiendo que va a morir sumergida en sus propios lodos, tal vez por eso tan perturbadora, en la que algunos aún encontramos el mensaje fragmentado y ambiguo de nuestros rostros. O su imagen, al menos. ANDRÉS BARBA

NOTAS

1 Andrés Breton, *El amor loco*, Alianza, Madrid 2000, p. 30.
2 Louis Aragon, *Habitaciones*, Hiperión, Madrid 1982, p. 10.
3 Jean-Paul Sartre, *Bosquejo de una teoría de las emociones*, Alianza, Madrid 1971, p. 85.
4 André Breton, *Poemas* II, Visor. Madrid 1993, p. 11.
5 J. L.Borges, «Fervor de Buenos Aires», en *Obra poética* (1), Alianza, Madrid 1999, p. 36.
6 Guillaume Apollinaire, *Alcoholes*, Hiperión, Madrid 1995, p. 9.
7 César Vallejo, *Obra poética completa*, Alianza, Madrid 1982, p. 179.
8 A este respecto el libro más interesante es el de Jean Piaget, *La formación del símbolo en el niño*, FCE, México 1966.
9 Oliverio Girondo, *Obra completa*, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Madrid 1999.
10 Hermann Broch, *Poesía e investigación*, Seix Barral, Barcelona 1974, pp. 231 y ss.
11 Paul Celan, *Amapola y memoria*, Hiperón, Madrid 1985, p. 79.
12 Ramón Gómez de la Serna, *Greguerías 1910-1960* , Editorial Óptima, Madrid 1970, p. 127.
13 Oliverio Girondo, O.C., p. 12.
14 Louis Aragon, O.C., p. 127.
15 Theodor W. Adorno, *Minima moralia*, Taurus, Madrid 1999, p. 143.

Leer mientras el mundo gira lentamente

por Ángel Peña

Complejo, extraño y, últimamente, amenazador. El mundo no deja de girar durante la placidez del verano, aunque parece hacerlo mucho más despacio, los diarios adelgazados y la tensión olvidada en el lejano lugar de trabajo. El tiempo es un bien escaso que se reproduce con el calor estival, en una época propicia para mirar desde otra perspectiva, la de la ficción literaria, ese mundo que en el último curso se nos ha revelado más difuso e inquietante que nunca. Dijo una vez Alejo Carpentier que «los mundos nuevos han de ser vividos antes de ser explicados». Bajo una buena sombra, viven mejor, a su aire, unos personajes que la literatura hace girar a la misma velocidad que el planeta que nos sostiene en el aire. Sólo hay que mirarlos. Luego entender y, si se tercia, explicar.

Proponemos aquí una de las infinitas sendas que se abren ante un viaje de este tipo. No obstante, el lector ha de hacer el camino solo. Lo que siembre y recolecte será sólo suyo. Como dijo el mexicano José Vasconcelos, «un libro, como un viaje, comienza con inquietud y se termina con melancolía».

Un buen punto de partida sería ese gran país herido por lo que se anticipa como el mal del nuevo siglo. El rencor de quienes no lo aceptan como uno de los grandes ejes del mundo interconectado ha golpeado de firme a Estados Unidos; la envidia ajena y también, como algunas minorías pensantes de norteamericanos comienzan a plantear, cierta soberbia propia. Quizás por ellos, país multicultural por excelencia, en la cumbre de su poderío, revisa sus orígenes en busca de su esencia.

ANTOLOGÍA DEL CUENTO NORTEAMERICANO

Richard Ford

Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, Madrid, 2002, 1.265 páginas

Galaxia Gutenberg / Círculo de lectores ha editado en español un libro que puede aportar mucha luz al respecto. La *Antología del cuento norteamericano* de Richard Ford contiene 65 relatos —el único formato que permite sistematizar tanto en poco más de mil páginas— escritos entre 1820 y 1999 por autores con la ciudadanía estadounidense. Ford, uno de los más brillantes novelistas actuales de EE UU, resume la esencia de dos siglos de historias en una palabra muy americana: libertad. En el prólogo, deja que sea un francés, Marcel Duchamp, el que lo explique: «En París, los jóvenes de cualquier generación siempre actúan como los nietos de algunos grandes hombres... de modo que cuando llegan a producir algo propio, hay una especie de tradicionalismo que es indestructible. Pero a vosotros, los norteamericanos, os importa un carajo Shakespeare. No sois sus nietos», dijo el poeta durante un viaje a tierras norteamericanas en los años 20.

Ford reconoce el acierto de la intuición de «la literatura americana como búsqueda constante de nuevos desarrollos», pero niega que esto implique, como piensan algunos europeos orgullosos de sus milenios de historia, un desarraigo, la ausencia de una tradición. Al contrario, su propuesta es más compleja: «Si hay algo típico en los escritores y la literatura americana, es que cuando intentamos imaginar nuestros antepasados literarios y encontrar la conexión crucial con Irving y Hawthorne, Herman Melville o Mark Twain, no lo hacemos para crear a imitación de ellos, sino para encontrar aliento en individuos como nosotros mismos».

Con esta democrática y liberal filosofía como premisa, y con la muleta de una fabulosa introducción de Carlos Fuentes, la antología se abre a un caudal de historias sobresalientes. Desde el clásico artefacto mental de Poe en «Carta robada», hasta el joyciano «El rincón feliz» de Henry James, pasando por la naturaleza que Faulkner disuelve en su peculiar

estilo en «El otoño del delta» o el deslumbrante homenaje de Raymond Carver a Chejov en «Tres rosas amarillas». La diversidad permite también recorrer otros clásicos menos reconocidos, como Sherwood Anderson, que comparece con todo su desolada parquedad o Brent Harte, que descubre en «Los proscritos de Poker Flat» un sorprendente anticipo del *western* cinematográfico.

CREÍ QUE MI PADRE ERA DIOS

Paul Auster

Anagrama, Barcelona, 2002, 528 páginas

Y, como siempre en estos casos, lo más discutible llega en las últimas páginas. Aciertos como el de Loorie Moore, la más joven de la antología, arrolladora en la pesadilla urbana de «Como la vida», no oculta ausencias notables. Es el caso de Paul Auster, uno de los creadores más vivos de los EE UU de hoy. No obstante, el lector puede desagraviar al autor de la *Trilogía de Nueva York* acudiendo a su última idea, muy afín por cierto a esa apertura a lo nuevo y democrático que predica Ford. En *Creí que mi padre era Dios* (Anagrama), Auster ha dado la voz a la gente corriente eligiendo y editando los miles de historias que los oyentes le enviaron en un programa de radio.

Algunos de los 180 relatos resultantes son de lo más refrescante y Auster se ha instalado entre los más vendidos de su país. Todos tienen una extensión muy breve, con lo que la diversidad y la ligereza está asegurada— y en la mayoría los autores cuentan anécdotas que marcaron su vida de alguna manera, con lo que el invento de Auster deja un sabroso reguero de experiencias muy genuinamente americanas. La historia que da título al libro, por ejemplo, resulta impactante: el padre del narrador maldice a una persona que, casualmente, fallece justo después; el niño crece con la absoluta seguridad de que su padre es un ser omnipotente.

También en los Estados Unidos, pero desde una perspectiva muy diferente, se plantea *Furia*, lo último del escritor maldito por excelencia del cambio de siglo, Salman Rushdie. Pese a estar ambientada en Nueva

LOS AIRES DIFÍCILES

Almudena Grandes

Tusquets, Barcelona, 2002
593 páginas

Aunque David Grossman ha evitado cualquier mención al conflicto palestino, los protagonistas, dos adolescentes, tendrán que vérselas con el sórdido ambiente de la drogadicción. Juntos lucharán por rescatar a una persona débil de la lenta y dolorosa muerte de la marginalidad: la respetable alta sociedad, con los padres del drogadicto en pleno centro, prefieren mirar hacia otro lado. La ternura y la inocencia, con sus contrapartidas de dudas y dolor, logran abrir un hueco a la verdad que surge de un amor sacrificado y una causa noble. La clave para salvar al amigo es conseguir que éste comprenda el sentido de sus heridas y vuelva a confiar en la gente. Algo muy necesario por aquellas tierras. El libro demuestra, además, cómo se puede lograr la reconciliación de una familia herida: quizás debería leerlo algún que otro líder político.

Una lucha parecida sitúa Almudena Grandes en otro lugar mucho más cercano, tanto como las playas de Cádiz. Allí se sitúa *Los aires difíciles* (Tusquets). Sara Gómez y Juan Olmedo se encuentran y enamoran mientras intentan olvidar un pasado lleno de engaños y excesos, en el que la autora, por cierto, se recrea quizás demasiado en más de una ocasión: mal asunto cuando la prosa desatiende la trama para detenerse en el morbo.

Por lo demás, el resultado es una novela densa, que describe con minuciosidad cada recoveco de unos personajes atormentados, y con la que Grandes ha conseguido un tremendo, y sorprendente, éxito de ventas. Sorprendente porque no es ésta una obra de fácil consumo para el gran público. Aunque el ritmo engancha, sus inmensos párrafos, las intrincadas relaciones de los protagonistas con el resto de personajes y las casi 600 páginas son obstáculos a tener

LA FORMA DEL AGUA

Andrea Camilleri

Salamandra, Madrid, 2002
502 páginas

en cuenta. Conviene armarse de paciencia, y de una buena sombra, para hincarle el diente.

Una lectura más relajada nos llega con el italiano Andrea Camillieri, descubierto no hace mucho en España. *La forma del agua* es la primera novela de su comisario Montalbano, que le lanzó a la fama en su país y que ahora traduce Salamandra. El héroe se ve inmerso en un complicado caso que ha conmocionado la pequeña localidad siciliana de Vigàta: la muerte de un importante político y empresario.

LA REINA DEL SUR

Arturo Pérez-Reverte

Alfaguara, Madrid, 2002, 542 páginas

Al hilo de la intriga, la sociedad de la isla se irá descubriendo como una densa trama de poder y ambición. Montalbano y sus ayudantes intentan poner algo de luz entre tanta oscuridad con más inteligencia y sentido común que fuerza bruta. La crítica política y social se desliza con suavidad sobre el entrañable carácter del protagonista, que engancha a la antigua usanza, la de los Poirot, Maigret y compañía. Y los colores y olores de la isla italiana saltan de las páginas con la vitalista luminosidad del Mediterráneo. Por no hablar de los sabores: los notables conocimentos gastronómicos de Camillieri ponen la guinda a las aventuras de un comisario muy aficionado al buen comer.

Parecidos derroteros, igual de turbios y lamentablemente cercanos, transita Arturo Pérez Reverte en su última novela. *La reina del sur* (Alfaguara) es una voluminosa obra épica ambientada en el mundo del narcotráfico. Con ella, el autor demuestra su madurez en la estructura de la trama y la configuración de personajes. Teresa Mendoza es una ingenua joven de Sinaloa, una provincia mexicana marcada por las duras reglas de los narcotraficantes. La caída en desgracia y muerte de su novio contrabandista le obliga a huir a España, donde un cúmulo de circunstancias, unido a su gran sentido común e inteligencia, le hace prosperar en el negocio de la droga de la costa andaluza.

Su nunca olvidado origen mexicano y sus relaciones con las mafias rusas, colombianas, marroquíes y gallegas marcan el escenario de una globalización que muestra su peor cara, ésa que sólo entiende el color del dinero como criterio y la fuerza como camino hacia el respeto. Arturo Pérez–Reverte retrata los oscuros entresijos de este mundo con un fabuloso sentido del ritmo y una robusta documentación, que proporciona una verosimilitud que a veces incluso le acerca a los cánones del reportaje periodístico.

En él hay que hacer constar que el autor vuelve a caer en la fascinación por los personajes fuertes, a los que perdona todo a cambio de un estilo atractivo: Teresa Mendoza trafica con veneno, al margen de la ley, pero conserva la nobleza de su propio código de conducta y, sobre todo, ha sido empujada por un destino que nunca buscó. O lo que es lo mismo: los narcos tienen tirón como héroes románticos, sólo hay que tirar de relativismos morales varios para tapar su responsabilidad.

El estilo periodístico de buena parte de la novela recuerda por momentos las tendencias realistas que serpentean por el cuerpo de la literatura contemporánea. Uno de los grandes precursores, Emile Zola, ha vuelto a la actualidad: en septiembre se cumplen cien años de su muerte. Espasa ha editado en su colección Austral Summa un lujoso volumen que incluye *Thérèse Raquin*, *Germinal* y *Una novela experimental*. En todas ellas aparece la marca del naturalismo, un estilo literario que pretendía mostrar al ser humano en la ficción como en las cubetas de un laboratorio, de la forma más objetiva posible; el autor debía distanciarse lo máximo posible del texto y limitarse a describir las acciones de los protagonistas.

Así, *Thérèse Raquin*, la obra con la que Zola se inició en el naturalismo, disecciona la psicología de la pasión y el asesinato. El recuerdo de Camile Raquin, ahogado en el Sena, atormenta a su madre y a su viuda, Thérèse. Todos quieren creer que la desgracia llegó por accidente, pero la sombra de Laurent, un cínico amigo de la familia, irá desvelando una verdad mucho menos tranquilizadora, en la que la culpa, implacable, irá tomando el mando de la situación.

Germinal es una de las 20 novelas que componen el más ambicioso proyecto de Emile Zola: *Los Rougon-Maquart*, que se pretendía la historia

natural y social de cinco generaciones de una familia bajo el Segundo Imperio. En *Germinal* se recrea la vida de los mineros en un contexto complejo, marcado por la injusticia social y la miseria. Europa vivía entonces una época difícil, en la que los goznes de un capitalismo áun en ciernes, muy imperfecto, hacían crujir los huesos de muchos seres humildes.

La novela experimental, por último, es un agudo ensayo en el que el autor francés, autor del legendario artículo *J'Acusse*, despliega todo su talento como crítico literario. Una habilidad que le valió tanta fama como enemigos, especialmente entre los escritores románticos, la diana favorita de sus comentarios más cáusticos.

OBRAS SELECTAS

Emile Zola

Espasa, Madrid, 2002
880 páginas

Otro clásico que merece la pena revisitar es el gran Ramón María del Valle-Inclán. La editorial Espasa ha cubierto esta primavera un ominoso vacío de nuestras letras, que carecía de unas Obras Completas del inventor del esperpento. La ardua labor en la recopilación de textos de sus herederos, Javier y Joaquín del Valle-Inclán ha culminado en dos volúmenes caracterizados por el respeto a los textos originales, la exhaustividad y la estructura cronológica de las obras, que permite seguir el desarrollo de su estilo literario.

Aunque ambos tomos son excepcionales, quizás el segundo tenga mejor cabida en la maleta veraniega. Si el primero está dedicado a toda la prosa del excéntrico genio, el segundo recopila el teatro, la poesía y las incursiones en otros géneros menores. Su lectura permite un doble acercamiento a Valle–Inclán: por un lado, se puede releer a uno de los dramaturgos más originales y decisivos de nuestra historia, con obras como *Luces de bohemia*, una maravilla de ingenio y creatividad lingüística; por otro, descubre al poeta, el articulista de prensa, redactor

OBRAS COMPLETAS. TEATRO, POESÍA, VARIA

Ramón M. del Valle Inclán

Espasa, Madrid, 2002
2.472 páginas

LA PARED AMARILLA

Carlos Pujol

Pre-Textos, Valencia, 2002
48 páginas

CUANDO EL MUNDO GIRA ENAMORADO

Rafael de los Ríos

Rialp, Madrid, 2002,
151 páginas

de prólogos y cuentos. Además, el volumen remata en un enjundioso glosario que resume las expresiones y vocablos a los que Valle echaba mano cuando se ponía estupendo.

Para reponerse de las densas y poderosas páginas de los clásicos, nada mejor que un poco de poesía. Entre tanta penumbra literaria, *La pared amarilla* (Pre-Textos), del polifacético Carlos Pujol, es una buena oportunidad para mirar con nuevos ojos los colores que esperan en una época tan luminosa como el verano. En este breve pero delicioso poemario, Pujol rinde homenaje a su mujer, la pintora Marta Lagarriga, moldeando un monumento a la contemplación del arte.

Con un cuadro del flamenco del siglo XVIII Jan Veermer como punto de partida, despliega su inmensa capacidad para captar el matiz, la fugacidad, el suspiro estético del cuadro, que se funden con la entrañable cotidianeidad de los personajes que los habitan o podrían habitarlo. Las palabras justas, los versos precisos evocan «la luz insegura, pero fiel / que de puntillas viene a visitarnos / como un encantamiento».

Y, finalmente, auténtica poesía en prosa, llega una agradable sorpresa que también puede ayudar a equilibrar tanta agria desesperanza. En El mundo gira enamorado (Rialp), Rafael de los Ríos recupera uno de los personajes más apasionantes del siglo XX, Viktor Frankl, el psiquiatra judío de Viena que rebatió las tesis de Freud. De los Ríos hace una ágil semblanza de la época que marcó el desarrollo vital y

natural y social de cinco generaciones de una familia bajo el Segundo Imperio. En *Germinal* se recrea la vida de los mineros en un contexto complejo, marcado por la injusticia social y la miseria. Europa vivía entonces una época difícil, en la que los goznes de un capitalismo áun en ciernes, muy imperfecto, hacían crujir los huesos de muchos seres humildes.

La novela experimental, por último, es un agudo ensayo en el que el autor francés, autor del legendario artículo *J'Acusse*, despliega todo su talento como crítico literario. Una habilidad que le valió tanta fama como enemigos, especialmente entre los escritores románticos, la diana favorita de sus comentarios más cáusticos.

OBRAS SELECTAS

Emile Zola

Espasa, Madrid, 2002
880 páginas

Otro clásico que merece la pena revisitar es el gran Ramón María del Valle-Inclán. La editorial Espasa ha cubierto esta primavera un ominoso vacío de nuestras letras, que carecía de unas Obras Completas del inventor del esperpento. La ardua labor en la recopilación de textos de sus herederos, Javier y Joaquín del Valle-Inclán ha culminado en dos volúmenes caracterizados por el respeto a los textos originales, la exhaustividad y la estructura cronológica de las obras, que permite seguir el desarrollo de su estilo literario.

Aunque ambos tomos son excepcionales, quizás el segundo tenga mejor cabida en la maleta veraniega. Si el primero está dedicado a toda la prosa del excéntrico genio, el segundo recopila el teatro, la poesía y las incursiones en otros géneros menores. Su lectura permite un doble acercamiento a Valle–Inclán: por un lado, se puede releer a uno de los dramaturgos más originales y decisivos de nuestra historia, con obras como *Luces de bohemia*, una maravilla de ingenio y creatividad lingüística; por otro, descubre al poeta, el articulista de prensa, redactor

OBRAS COMPLETAS. TEATRO, POESÍA, VARIA

Ramón M. del Valle Inclán

Espasa, Madrid, 2002
2.472 páginas

LA PARED AMARILLA

Carlos Pujol

Pre-Textos, Valencia, 2002
48 páginas

CUANDO EL MUNDO GIRA ENAMORADO

Rafael de los Ríos

Rialp, Madrid, 2002,
151 páginas

de prólogos y cuentos. Además, el volumen remata en un enjundioso glosario que resume las expresiones y vocablos a los que Valle echaba mano cuando se ponía estupendo.

Para reponerse de las densas y poderosas páginas de los clásicos, nada mejor que un poco de poesía. Entre tanta penumbra literaria, *La pared amarilla* (Pre-Textos), del polifacético Carlos Pujol, es una buena oportunidad para mirar con nuevos ojos los colores que esperan en una época tan luminosa como el verano. En este breve pero delicioso poemario, Pujol rinde homenaje a su mujer, la pintora Marta Lagarriga, moldeando un monumento a la contemplación del arte.

Con un cuadro del flamenco del siglo XVIII Jan Veermer como punto de partida, despliega su inmensa capacidad para captar el matiz, la fugacidad, el suspiro estético del cuadro, que se funden con la entrañable cotidianeidad de los personajes que los habitan o podrían habitarlo. Las palabras justas, los versos precisos evocan «la luz insegura, pero fiel / que de puntillas viene a visitarnos / como un encantamiento».

Y, finalmente, auténtica poesía en prosa, llega una agradable sorpresa que también puede ayudar a equilibrar tanta agria desesperanza. En El mundo gira enamorado (Rialp), Rafael de los Ríos recupera uno de los personajes más apasionantes del siglo XX, Viktor Frankl, el psiquiatra judío de Viena que rebatió las tesis de Freud. De los Ríos hace una ágil semblanza de la época que marcó el desarrollo vital y

profesional de Frankl: su deportación, en la cima de su carrera y recién casado, a un campo de concentración nazi.

Con el dinamismo de un guión cinematográfico, la vida de Frankl en Auschwitz se revela como un monumental canto a la esperanza. Sin dejarse vencer por la evidencia del horror, el psiquiatra saca fuerzas para aplicar entre los reclusos su teoría, la logoterapia, según la cual, lo que alimenta el alma de un hombre y le hace seguir adelante es la necesidad de econtrarle un sentido a su vida. Los interminables días en el campo de concentración, el sufrimiento como experiencia cotidiana se abren inesperadamente a un amor incondicional a la vida.

La anécdota que da título al libro resume todo el valor de la historia, el significado de toda una existencia. Abatido, vacío tras la liberación del horror nazi, Frakl encuentra un pendiente exactamente igual al que le regaló años atrás a su esposa, desaparecida en el Holocausto. En él, una inscripción dice: «El mundo gira enamorado». El psiquiatra de renombre mundial, el superviviente a la barbarie nazi, el personaje de este excelente libro acaricia el pendiente y piensa: «Está ligeramente abollado, pero aún así el mundo sigue enamorado».

Con lecturas como ésta, nadie debería tener derecho a la desesperanza. Sólo una mirada torcida provoca la incomprensión de lo que late en el mundo, de lo que late en los libros. «Leemos el mundo al revés y nos lamentemos de no comprender nada», dijo hace tiempo Rabrindanath Tagore. ANGEL PEÑA

Poe, Hoffmann, Dostoievski

Las consideraciones que publicamos a continuación aparecieron en el número de enero de 1861 de *Vremia*, la revista editada en San Petersburgo por Mijaíl Dostoievski. Hacía poco que algún relato de Edgar A. Poe apareciera vertido por primera vez al ruso (probablemente a partir de alguna edición francesa), y ahora, con objeto de completar la presentación del escritor norteamericano en la sociedad rusa, el autor de *El doble* propuso a su hermano incluir en esa revista la traducción de tres nuevos relatos —*The Black Cat, The Tell-Tale Heart* y *The Devil in the Belfry*—, que él mismo, Fiódor Mijáilovich, presentaría.

Por una, en apareciencia, extraña deriva, Dostoievski empezó hablando en su introducción de los «hechos extraordinarios» de Poe, y acabó refiriéndose a los relatos «fantásticos» de Hoffmann; empezó analizando el pragmatismo del primero y concluyó apuntándose al idealismo del segundo. Una relectura atenta de la citada novela, *El doble*, podría devolvernos más comprensibles estas asociaciones —y disociaciones— dostoyevskianas. Seguramente, la primera traducción al castellano de la «Introducción a la publicación de tres cuentos de Edgar A. Poe», que ahora hacemos, dará luces para comprender provincias de la literatura —la fantástica y la humorística, por ejemplo— por las que el Dostoievski se sentía muy atraído, en las que se ensayó en más de una ocasión y en las que cosechó sus más rotundos fracasos.

Algunos de los relatos «hiperrealistas» de Poe, citados en esta introducción —*The Unparalleled Adverture of One Hans Pfaall, The Balloon-Hoax, The Murders in the Rue Morgue, The Purloined Letter*, etc.—, pueden encontrarse en castellano en la red, en http://lectura.ilce.edu.mx:-3000/sites/clasicos/libros/estadounidense/trece/h

Jaime Bonet tuvo la gentiliza de poner en nuestro conocimiento esta posibilidad, gracias a la cual los lectores de *Nueva Revista* podrán

comprobar qué hay de cierto en las tesis de Dostoyevski sobre el modo de concibir la literatura —la realidad— de Edgar A. Poe.

Por lo que se refiere a E.T.A. Hoffmann, sin embargo, nos ha parecido más oportuno incluir aquí un relato que, según nuestras pesquisas, permanece por milagro inédito en castellano. Son tantas, sin embargo, las colecciones de cuentos de Hoffmann publicadas en nuestra lengua que un examen exhaustivo de las mismas, además de improcedente para nuestro propósito, resulta impracticable. Así que podemos equivocarnos de plano, lo admitimos. Nos legitima, en todo caso, la verdad del aforismo que cita Poe en *El camelo del globo*: *Omne ignotum pro magnifico*. R. LL.

Introducción a tres cuentos de Edgar A. Poe

por Fiódor M. Dostoievski

Dos o tres relatos de Edgar A. Poe ya fueron traducidos al ruso en nuestras revistas. Ahora hacemos llegar a nuestros lectores otros tres. He aquí un escritor extraordinariamente raro — esto es, raro, aunque con gran talento. Sus obras no deben considerarse exactamente como fantásticas; ya que si él resulta fantástico, ello es, por así decirlo, de un modo externo. Poe, por ejemplo, admite que la momia egipcia, yaciendo cinco mil años en el interior de una pirámide, reviva gracias a la galvanización. Admite que alguien que ha fallecido hable del estado de su alma, también gracias a la galvanización, y casos por el estilo. Pero esto todavía no es un género puramente fantástico. Edgar A. Poe sólo permite la posibilidad externa de un acontecimiento irreal (justificando por lo demás su probabilidad, a veces de un modo extraordinariamente astuto) y una vez admitido este acontecimiento se mantiene absolutamente fiel a la realidad en todo lo demás.

En Hoffmann, por el contrario, lo fantástico tiene otra naturaleza. Este último personifica las fuerzas de la naturaleza en imágenes: introduce en

sus relatos hadas, espíritus e incluso, a veces, busca su ideal fuera de lo terrestre, situándolo en algún mundo singular y tomándolo por algo más elevado, como si él mismo creyera en la existencia inmediata de aquel secreto y mágico mundo... A Edgar A. Poe se le debería calificar de escritor más caprichoso que fantástico. ¡Y qué caprichos tan extraños! Cuánto atrevimiento hay en ellos. Casi siempre escoge una realidad extraordinaria para introducir a su héroe en una situación externa o psicológica excepcional y ¡con qué fuerza de penetración y sorprendente fidelidad relata el estado espiritual de ese hombre!

Al margen de esto, en Edgar A. Poe hay un rasgo concreto que le distingue definitivamente del resto de los escritores y que constituye su gran particularidad, a saber: la fuerza de la imaginación. Y no es que supere en imaginación a otros escritores, sino que en sus facultades imaginativas existe una particularidad que nadie más posee, y que es la fuerza de los detalles. Intenten, por ejemplo, imaginarse algo poco corriente que no suela ocurrir en la vida real y que sólo pueda ser probable; la imagen que se le representará se fijará siempre, en mayor o menor medida, en los rasgos generales del cuadro entero, o bien en alguna particularidad o singularidad suya. Empero en los relatos de Poe, uno de alguna manera puede ver con tanta claridad los detalles de la imagen o acontecimiento representado que finalmente parece que termina por convencerse de su probabilidad, de su realidad, cuando sin embargo, tal acontecimiento o resulta absolutamente imposible, o jamás ocurrió. En uno de sus relatos, por ejemplo, hay una descripción de un viaje a la luna — una descripción detalladísima, seguida por él paso a paso, y que casi termina por convencer a uno de que aquello pudo realmente haber ocurrido. Del mismo modo describió Poe en un periódico americano el vuelo de un globo que desde Europa llegaba a América sobrevolando el océano. Aquella descripción fue tan detallada, exacta y cargada de hechos tan inesperados, casuales y con tanta apariencia de realidad, que todo el mundo creyó que aquel viaje fue verídico, pero ni que decir tiene que lo creyó sólo durante un par de horas; los informes demostraron que no hubo tal viaje y que el relato de Edgar A. Poe fue eso, un bulo periodístico. Esa misma fuerza imaginativa o, mejor dicho, la propia facultad de concebir

algo, se manifiesta en el relato de la carta desaparecida, en el del asesinato perpetrado por un orangután en París, en el del relato del tesoro hallado y otros. A Poe se le compara con Hoffmann. Y ya hemos dicho que es un error. Además, Hoffmann es infinitamente más poeta que Poe. Hoffmann tiene un ideal, aunque a veces realmente no esté bien definido; pero en ese ideal hay pureza, hay una belleza real, verdadera e inherente al ser humano. Esto es lo que más sobresale en sus relatos fantásticos, como por ejemplo en *Maese Martín el tonelero*, o en la deliciosa y encantadora novela *Salvador Rosa*. ¡Y no digamos ya en su mejor obra, *El gato Murr*! ¡Qué humor más verdadero y maduro, qué fuerza de realidad, qué maldad, qué tipos y retratos junto a tanta sed de belleza y tanto ideal claro! Y si Poe tiene algo de fantástico, ello es, si se me permite la expresión, algo material. Es evidente que se trata completamente de un americano, incluso tratándose de sus obras más fantásticas. Para presentar a los lectores a este caprichoso talento, les ofrecemos entretanto estos tres pequeños relatos. F. M. DOSTOIEVSKI

Traducción del ruso de Isabel Martínez Ferández

Jacques Callot, *El duelista con dos sables* y *El duelista de la espada y el puñal*, de la serie *Los Jorobados*.

HAIMATOCHARE

Prefacio

Las cartas que siguen a continuación, y que informan del aciago destino de dos investigadores de la naturaleza, me fueron confiadas por mi amigo Adalbert von Chamisso, cuando él acababa de regresar del singular viaje en el que había dado una vuelta y media al globo terráqueo. Estas cartas parecen ciertamente dignas de ser conocidas por la opinión pública.

Se constata con gran tristeza, e incluso con horror, qué frecuentemente puede, un acontecimiento inofensivo, destrozar los más estrechos lazos de la más ferviente amistad y propiciar la peor de las fatalidades, precisamente allí donde uno se sentía legitimado para esperar lo mejor y lo más provechoso.

E. T. A. Hoffmann

1. A Su Excelencia el Capitán General y Gobernador de Nueva Gales del Sur

Port Jackson, 21 de junio de 18...

Su Excelencia ha tenido a bien ordenar que mi amigo el Sr. Brougthon acompañe, en su condición de investigador natural, a la expedición que se dispone a salir para O-Wahu. Hace ya tiempo que albergo, como mi más ferviente deseo, la posibilidad de visitar una vez más O-Wahu, pues la brevedad de mi última estancia me impidió progresar en algunas observaciones de capital importancia en el terreno de la historia natural que me permitiera obtener resultados concretos. Ahora cobra mi deseo dobles y renovados bríos, pues hace ya mucho tiempo que nosotros, El Sr. Brougthon y yo, a través de la ciencia y del mismo afán investigador

que nos une, estamos acostumbrados a realizar nuestras observaciones en común y a ayudarnos compartiendo al instante nuestros logros. De ahí, Excelencia, que le solicite tenga a bien autorizarme a acompañar a mi amigo Brougthon en esta expedición a O-Wahu.

Con profundo respeto, etc.

J. Menzies.

P.D. A los ruegos y deseos de mi amigo Menzies se suman los míos, a fin de que Su Excelencia quiera tener a bien permitirle acompañarme a O-Wahu. Sólo a su lado, y sólo si él comparte mis esfuerzos con el amor que acostumbra, podré lograr cuanto de mí se espera.

A. Brougthon.

2. Respuesta del Gobernador

Señores, advierto con gran placer cuan profundamente les ha hermanado la ciencia. De un modo tal, que sólo pueden esperarse los logros más fructíferos y excelentes a partir de su hermosa alianza y esfuerzo conjunto. Por esa razón, y dejando de lado el hecho de que la tripulación del *Discovery* está completa y quede poco espacio libre en la embarcación, consiento en dar mi autorización para que el Sr. Menzies acompañe a la expedición de O-Wahu, y transmito por ello en este mismo momento las órdenes oportunas al Capitán Bligh.

(Fdo.) El Gobernador.

3. De J. Menzies a E. Johnstone en Londres

A bordo del Discovery, 2 de julio de 18..

Tienes razón, querido amigo. Cuando te escribí por última vez me encontraba realmente afligido a causa de mil manías. La vida en Port Jackson me aburría de modo atroz, y no paraba de pensar, con dolorosa añoranza, en mi magnífico paraíso, la encantadora O-Wahu que recientemente había dejado. Mi amigo Brougthon, un hombre instruido y a la vez bondadoso, era el único que podía animarme y mantenerme bien

dispuesto para las tareas de la ciencia, pero, al igual que yo, también él se consumía por el poco sustento que podía recibir nuestro impulso investigador mientras continuásemos en Port Jackson. No me equivoco al decirte, como ya te escribí entonces, que se le había prometido al rey de O-Wahu, de nombre Teimotu, un hermoso barco que había de construirse y aparejarse en Port Jackson. Así se hizo. El Capitán Bligh recibió la orden de conducir el barco hasta O-Wahu y, una vez allí, permanecer un tiempo para estrechar aún más los lazos de amistad con Teimotu. ¡De qué modo latía mi corazón de alegría, pues yo daba por hecho que iba a ser yo el que, con toda seguridad, emprendería viaje! Pero la sentencia del Gobernador en la que se designaba a Brougthon para embarcarse, me alcanzó como un rayo. El *Discovery* con destino a la expedición de O-Wahu es un barco de mediano tamaño, que no está preparado para acoger más personas a bordo que las de la tripulación necesaria. Así que aún menos esperaba ver triunfar mi deseo de poder acompañar a Brougthon. Pero este noble hombre, que me guarda un ferviente afecto de alma y corazón, apoyó mi deseo con tal vehemencia que el Gobernador le dio la autorización. Por el encabezamiento de la carta puedes ver que tanto Brougthon como yo hemos emprendido el viaje.

¡Oh, qué gran vida la que me espera! Ya se me llena el pecho de esperanza y deseos ardientes con sólo pensar que a diario, ¿qué digo?, cada hora, se me ofrecerá la naturaleza con toda su rica cámara de tesoros, para que yo me apropie de sus joyas nunca exploradas y pueda llamarlas «mías». ¡Lo nunca visto!

Pero te imagino sonreír irónico por mi entusiasmo. Parece que te oigo hablar: «Pues bien. Traerá en su maleta una rareza totalmente nueva cuando regrese. Pero yo le preguntaré acerca de tendencias, usos y costumbres, acerca de la forma de vida de aquellos lejanos pueblos que ha visto. Querré saber detalles únicos que no aparecen en las descripciones de viajes, saberlos tal y como se cuentan de boca en boca. Él, en cambio, me mostrará un par de capas y un par de formaciones de coral y no dirá mucho más. ¡Más allá de sus ácaros, sus escarabajos y sus mariposas, olvida a los seres humanos!».

Lo sé. Encuentras extravagante que mi impulso investigador se encamine precisamente al reino de los insectos, y de hecho nada puedo responderte, excepto que el poder eterno ha tejido en mi interior precisamente esta tendencia, y de un modo tal, que todo mi yo sólo es capaz de configurarse merced a ella. Pero no me puedes echar en cara que ese impulso, que a ti te parece extravagante, me lleve a olvidar o a desatender a los seres humanos, o más en concreto a mis parientes, a mis amigos. Nunca llevaré las cosas hasta el punto de igualar a aquel viejo teniente coronel holandés. Te voy a contar al detalle esta curiosa historia, que ahora me ha venido a la mente, para desarmar tus argumentos cuando, después de escucharla, compares a este anciano conmigo. El viejo teniente coronel (al que conocí en Königsberg) era, en lo que hace referencia a los insectos, el investigador natural más aplicado e infatigable que nunca pueda haber existido. El resto del mundo, todo lo que no fuesen insectos, estaba para él muerto. Y la poca noticia que se tenía de él en la sociedad humana, era acerca de su inaguantable y ridícula avaricia y también era conocido que albergaba una idea fija: que algún día querrían envenenarle por medio de un pan blanco, de esos que en Alemania llaman *Semmel* (panecillo), créetelo. Él mismo se horneaba cada mañana uno de esos panes, lo cogía entre sus manos, lo llevaba a la mesa, y nunca se permitía probar otra clase de pan que no fuese el suyo. Como muestra de su extrema avaricia, debe bastarte conocer el hecho de que, siendo, a pesar de su edad un hombre vigoroso, caminaba por las calles con paso corto y los brazos bien separados del cuerpo para que no se le desgastase el uniforme y se le mantuviera en buen estado. ¡Pero vamos al grano! Al anciano no le quedaba otro pariente sobre la faz de la tierra que un hermano más joven que vivía en Amsterdam. No se habían visto en treinta años. El de Amsterdam, movido por el deseo de volver a ver a su hermano, emprendió camino hacia Königsberg. Entra en la habitación del anciano, que está sentado a la mesa y, con la cabeza inclinada, contempla a través de una lupa un pequeño punto negro en una hoja de papel blanco. El hermano suelta un gran grito de alegría, quiere estrechar al viejo entre sus brazos, pero éste, sin apartar la vista de aquel punto, se limita a hacerle una seña con la mano y le hace callar

con un repetido «Schh, schh, schh». Silencio. «¡Hermano!» —le grita el de Amsterdam—; «¡Hermano, qué pretendes! ¡Georg está aquí, tu hermano está aquí, llegado desde Amsterdam para reencontrarse con el hermano al que no ha visto en treinta años, para volver a verte en este mundo!». Pero el viejo, inmutable, susurra: «¡Schh, schh, schh... el animalito se muere!». Sólo ahora repara el de Amsterdam en que el punto negro es un pequeño gusano que se curva y retuerce en sus convulsiones de muerte. El de Amsterdam muestra respeto por la pasión de su hermano y se sienta en silencio a su lado. Pero tras toda una hora en que el anciano no le ha dirigido una sola mirada para interesarse por él, se levanta de pronto, lleno de impaciencia, abandona la estancia soltando un grosero taco en holandés y emprende su regreso a Amsterdam, ¡sin que el anciano haga el menor caso a ninguno de sus movimientos!... Pregúntate a ti mismo, Eduard, si yo, en el caso de que tú entrases por sorpresa en mi camarote y me encontrases sumido en la contemplación de algún tipo de maravilloso insecto ¡...! Pregúntate si yo, en tal caso, continuaría con mi inmutable contemplación del insecto o si no te estrecharía más bien entre mis brazos.

Piensa también, querido amigo, que el reino de los insectos es, precisamente, el más maravilloso y lleno de misterios que haya en la naturaleza. Así como mi amigo Brougthon se ocupa de la totalidad del mundo vegetal y animal, me he establecido yo en la patria de lo curioso, de los seres a menudo aún por explorar y que están en el cruce, en la conexión de ambos reinos. ¡Pero basta! Termino ya para no cansarte. Sólo quiero añadir, para tranquilizarte a ti y a tu alma poética, y reconciliarme conmigo mismo, que un poeta ingenioso alemán, con la más hermosa de las estampas, llama flores en libertad a los adornados insectos. ¡Deléitate con esta bella imagen!

Y, en el fondo, ¿por qué he hablado tanto para justificar mi pasión por los insectos? ¿No será para persuadirme a mí mismo de que lo que me empuja de modo irresistible hacia O-Wahu es sólo el ímpetu general de todo investigador, y no más bien un extraño presentimiento de algún hecho fabuloso que me saldrá al encuentro? Sí, Eduard. En este preciso instante me atrapa ese presentimiento con tal fuerza, que no puedo

continuar escribiendo. Puedes tomarme por un loco visionario, pero sucede tal como digo. ¡Se me aparece claramente en mi alma la idea de que en O-Wahu me aguarda la mayor de las fortunas o la peor de las desgracias!

Tu más fiel... etc.

4. Del mismo al mismo

Hana-ruru, O-Wahu, 12 de diciembre de 18...

¡No! No soy un visionario, pero hay presentimientos... presentimientos que no engañan. Eduard, soy el hombre más feliz que haya existido nunca bajo el sol, me hallo en el punto culminante de mi vida. ¿Cómo contarte cuanto me sucede para que también puedas sentir del todo mi propio deleite, mi fascinación imposible de expresar? Debo sosegarme, debo intentar ser capaz de describirte con calma todas las cosas tal como tuvieron lugar.

A poca distancia de Hana-ruru, la residencia del rey Teimotu, donde éste amablemente nos hospedó, se extiende una encantadora región de bosques. Allí me dirigí ayer, cuando ya comenzaba a ponerse el sol. Mi intención era, en la medida de lo posible, capturar una mariposa ciertamente rara (el nombre no te dirá nada), que tiene por costumbre iniciar su errático vuelo circular tras la puesta del sol. El aire estaba cargado de bochorno, repleto de un aroma de exuberantes hierbas. Cuando me interné en el bosque me invadió un raro y dulce temor, me hacían estremecer misteriosos escalofríos que se disipaban convirtiéndose en suspiros ardientes. Un ave nocturna tras la que salí se elevó muy cerca de mí, pero lo hizo sin fuerzas y como si le colgaran las alas. Me sentía rígido, como si sufriera una catalepsia, y no podía salir de aquel lugar, no podía ir en persecución de aquel ave nocturna que ya levantaba su vuelo y se perdía en el bosque. Fue entonces cuando una especie de manos invisibles me depositaron en el interior de una espesura que me hablaba, entre murmullos y rumores, como con tiernas palabras de amor. Y apenas había entrado, pude distinguir sobre un coloreado tapiz trabado

con relucientes plumas de paloma, ¡Santo Dios!, ¡pude contemplar la criatura autóctona más bella, encantadora y llena de gracia que jamás en mi vida había visto! ¡No! Sólo por los contornos exteriores podía verse que aquella alegre criatura pertenecía a la familia de los ejemplares autóctonos de la isla, pero en todo lo demás: color, posición, aspecto... era absolutamente diferente. Este sobresalto lleno de delicias me dejaba sin aliento. Con todas las precauciones me fui acercando a la pequeña, que parecía dormir. La atrapé y la llevé conmigo: ¡la maravillosa joya de la isla era mía! Le puse por nombre «*Haimatochare*», recubrí todo su pequeño habitáculo con bello papel dorado. Le dispuse un lecho aprovechando las relucientes plumas de paloma sobre las que la había encontrado. ¡Parece comprender, presentir que me pertenece! Discúlpame, Eduard —me despido ahora de ti—, debo ver qué hace mi encantadora criatura, mi *Haimatochare*. Abro su pequeño habitáculo: yace en su lecho y juega con las coloreadas plumitas. ¡Oh, Haimatochare! ¡Adiós, Eduard!

Tu más fiel...etc.

5. **Brougthon al Gobernador de Nueva Gales del Sur**

Hana-ruru, 20 de diciembre de 18...

El Capitán Bligh ya le ha informado por extenso a Su Excelencia acerca de nuestro afortunado viaje y seguro que no ha olvidado elogiar la manera tan amistosa de acogernos que tuvo a bien nuestro amigo Teimotu. Teimotu está encantado con el lujoso regalo que le hizo Su Excelencia, y no se cansa de repetir que podemos considerar propiedad nuestra todo aquello que encontremos digno de utilidad o valor en O-Wahu. También impresionó mucho a la reina Kahumanu la capa roja bordada en oro que su Excelencia tuvo la gracia de encomendarme como regalo personal para ella, hasta el punto que ha perdido su antigua serenidad un tanto ingenua y se ha dejado llevar por todo tipo de fantásticos arrebatos. Muy de mañana se interna en la más profunda y solitaria espesura del bosque y se ejercita en representaciones mímicas al tiempo que lanza el manto, ora de un modo, ora de otro diferente, sobre los hombros.

Representaciones que luego, a la tarde, vuelve a ejecutar ante toda la corte reunida en palacio. ¡Con frecuencia le ocurre que le invade un raro desconsuelo, que al buen Teimotu le causa muchas preocupaciones! A menudo he conseguido animar a la apesadumbrada reina ofreciéndole un desayuno a base de pescados a la parrilla, que come con gusto, para continuar con una buena copa de ginebra o de ron que calma notablemente su ardiente corazón. Resulta extraño que a Kahumanu le haya dado por perseguir a nuestro Menzies por todas partes para, creyendo pasar inadvertida, abrazarlo y llamarlo con los más dulces nombres. Cerca estoy de creer que le ama en secreto.

No obstante me duele, Excelencia, tener que comunicarle que Menzies, de quien siempre esperaba todo lo mejor, me está obstaculizando más que impulsando en mis investigaciones. No parece querer corresponder al amor que Kahumanu le profesa. En cambio, parece estar afectado por otro tipo de estúpida y hasta malvada pasión que le ha inducido a hacerme una jugarreta, de tal suerte que, a no ser que Menzies abandone sus delirios, puede que nos enemiste para siempre. Yo mismo me arrepiento de haber solicitado a Su Excelencia la autorización para que él nos acompañase en la expedición a O-Wahu. ¡Pero cómo iba a pensar entonces que un hombre al que yo, a lo largo de tantos años, había encontrado tan digno de crédito, podría ofuscarse hasta ese punto y cambiar repentinamente de un modo tal! Me tomaré la libertad de informar detalladamente a Su Excelencia de los pormenores de este incidente, que tan profundamente me hiere. Y en caso de que Menzies no tenga a bien reparar el daño ocasionado, solicito de Su Excelencia protección contra un hombre que se permite comportarse de modo hostil allí donde se le acogió con la amistad más cándida. Con profundo respeto... etc.

6. **Menzies a Brougthon**

¡No: ya no puedo soportalo más! Me evitas. Me lanzas miradas en las que puedo leer la cólera y el desprecio que sientes por mí. Hablas en general de la deslealtad, de la traición ¡para que sea yo el que me dé por aludido en concreto! Y en vano busco una causa en todo el ámbito de lo posible

que pudiera justificar de algún modo este comportamiento tuyo contra el más fiel de tus amigos. ¿Qué fue lo que te hice? ¿Qué emprendí que te ofendió tanto? Sin duda tiene que ser un malentendido lo que te haga dudar un solo instante de mi afecto y fidelidad. Te lo ruego, Brougthon: aclara este desdichado embrollo, vuelve a ser mío como lo eras en el pasado.

He dado orden a Davis, quien va a entregarte este papel, para que te pida una respuesta inmediata a mi carta. La impaciencia me tortura de un modo insoportable.

7. **Brougthon a Menzies**

¿Y aún preguntas por qué me ofendes? En efecto, esta aparente candidez tuya no atenta sólo contra la amistad, no: ¡es contra los derechos más generales del hombre tal y como figuran en la Constitución contra los que atentas de un modo infame! ¿Es que no quieres entenderme? Entonces te lo diré a voces para que el mundo lo oiga y se espante ante tu vil acción. ¡Sí! ¡Te gritaré el nombre al oído, el nombre que pone de relieve tu sacrilegio: *Haimatochare!* ¡Sí, has llamado *Haimatochare* a la criatura que me robaste, a ésa que mantienes oculta del resto del mundo, a la que era mía, a la que yo pretendía llamar «mía», con dulce orgullo, en los anales de la historia para toda la eternidad! ¡Pero no! No quiero aún desesperar del todo de tu carácter virtuoso. Aún quiero creer que tu fiel corazón pueda triunfar sobre la aciaga pasión que te arrastra en este impetuoso delirio. ¡Menzies! ¡Devuélveme mi Haimatochare y te estrecharé entre mis brazos como el más fiel de los amigos, como mi hermano del alma! Quedará olvidado todo el dolor de esta herida que me has infligido con tu proceder imprudente. Sí. Sólo quiero calificar de imprudente —y no de desleal, ni sacrílego— al robo de la Haimatochare. ¡Devuélveme a Haimatochare!

8. **Menzies a Brougthon**

¡Amigo! ¿Qué extraña locura ha hecho presa en ti? ¿A ti? ¿Así que te he robado *a ti* la Haimatochare? ¿A ti, que ni te incumbe en lo más mínimo,

ni esta Haimatochare ni ningún otro ejemplar de su especie? Hablamos de la Haimatochare que yo encontré, de modo libre y en la más libre naturaleza, dormida sobre el más bello de los tapices. ¡Fui el primero en contemplarla con ojos de enamorado, el primero en darle nombre y catalogarla! Lo cierto es que me llamas desleal. Así que yo debo echarte en cara que tú, ofuscado por unos celos indignos, reclamas para ti aquello que es, y será para siempre, de mi propiedad. Haimatochare es mía y por mí pasará a esos anales en los que pretendía pavonearse ostentosamente un fanfarrón como tú con la propiedad ajena. Nunca dejaré escapar a mi querida Haimatochare. Daría todo, incluso la vida, —que sólo por y para ella puede ya tener sentido—. ¡Sí, hasta la vida la entregaría dichoso por mi Haimatochare!

9. **Brougthon a Menzies**

¡Ladrón desvergonzado! ¿Así que no me incumbe lo más mínimo la Haimatochare? ¿Así que la has encontrado en libertad?¡Mentiroso! ¿Es que no era de mi propiedad el tapiz sobre el que dormía la Haimatochare? ¿No deberías reconocer que es a mí, y sólo a mí, a quien Haimatochare pertenece? Devuélveme a Haimatochare o haré público tu sacrilegio. No soy yo, sino nadie más que tú, el que está ofuscado por unos celos indignos. Tú eres el que quiere fanfarronear con las propiedades ajenas, pero no vas a lograrlo. ¡Devuélveme a Haimatochare o te proclamaré como el mayor de los canallas!

10. **Menzies a Brougthon**

¡Tú sí que eres canalla, y por partida triple! ¡Sólo por encima de mi cadáver dejaré yo a mi Haimatochare!

11. **Brougthon a Menzies**

¿Con que sólo por encima de tu cadáver vas a dejar a tu Haimatochare? Entonces muy bien pueden ser las armas las que decidan sobre la

propiedad de Haimatochare: mañana por la tarde, a las seis, en ese paraje desierto de Hana-ruru cercano al volcán. Confío en que tus pistolas se encuentren en buen estado.

12. Menzies a Brougthon

Acudiré a la hora acordada en el lugar acordado. Haimatochare será testigo del combate que decidirá su dueño.

13. Del Capitán Bligh al Gobernador de Nueva Gales del Sur

Hana-ruru, O-Wahu, 26 de diciembre de 18...

Su Excelencia: Me resulta un deber penoso darle cuenta del terrible acontecimiento que nos ha robado a dos de nuestros hombres más valiosos. Ya hacía tiempo que había reparado en que los Sres. Menzies y Brougthon —que se hallaban unidos por la más ferviente amistad y parecían un solo corazón, una sola alma imposible de separar— se habían enemistado sin que, por mi parte, me fuese posible adivinar en absoluto cuál pudiese ser la causa de todo ello. Últimamente ponían todo el cuidado en evitarse e intercambiaban cartas que encomendaban llevar y traer a Davis, nuestro timonel. Davis me contó que cuando recibían las cartas, ambos eran presa de la mayor excitación y que últimamente era Brougthon el que parecía poseído por el diablo. Anoche se dio cuenta Davis de que Brougthon cargaba sus pistolas y salía a toda prisa desde Hana-ruru. Davis no pudo dar conmigo enseguida, pero, por fin, en el mismo instante en que me hizo partícipe de su sospecha de que era muy probable que Menzies y Brougthon tuvieran el propósito de sostener un duelo, me trasladé, en compañía del subteniente Collnet y del cirujano de a bordo Sr. Whidby, hasta un paraje desierto cercano al volcán que está frente a Hana-ruru. Pues me pareció que, si se trataba realmente de un duelo, ese tenía que ser el lugar más apropiado. Y no estaba equivocado. Apenas llegamos a aquel lugar, pudimos escuchar un disparo, e inmediatamente después, el segundo. Aceleramos nuestros

pasos tanto como pudimos, pero llegamos demasiado tarde. Encontramos a Menzies y Brougthon tendidos sobre la tierra en medio de su propia sangre. Dos certeros disparos: el uno en la cabeza, y aquel otro en el pecho. Ambos sin el menor signo de vida. Apenas se habían concedido diez pasos de separación. Entre ellos se encontraba el desafortunado objeto que, según deduje por los papeles de Menzies, se describe como la causa que encendió el odio y los celos de Brougthon. En el interior de una cajita recubierta de papel dorado encontré un bello insecto lleno de colorido y de muy rara forma, que estaba posado entre relucientes plumas que el naturalista Davis supo identificar como una especie de pulgita o pequeño piojo que, sin embargo, difería visiblemente de todas las criaturas semejantes hasta ahora encontradas en lo concerniente a su color y a la del todo extraordinaria forma del abdomen y de las patitas. Sobre la tapita del estuche aparecía el nombre: Haimatochare.

Menzies había encontrado este curioso animalito, hasta ahora desconocido por completo, sobre el lomo de una hermosa paloma que Brougthon había abatido, y, teniéndose Menzies por su primer descubridor, pretendía introducirlo en el mundo de la ciencia natural con el nombre propio de Haimatochare. En contra de esto, sostenía Brougthon que él era su primer descubridor, debido a que el insecto se encontraba sobre el cuerpo de la paloma que él había abatido, y pretendía apropiarse de la Haimatochare. Por todo ello surgió la lucha fatal entre ambos caballeros, una lucha que trajo consigo la muerte para los dos.

De modo provisional, señalo que el Sr. Menzies otorgó al animalito la consideración de nueva especie, que él coloca entre las siguientes características: *pediculus pubescens, thorace trapezoideo, abdomine ovali posterius emarginato ab latere undulato etc. habitans in homine*, Hottentottis, Groenlandisque escam dilectam praebens, y entre: *nirmus crassicornis, capite ovato oblongo, scutello thorace majore, abdomine lineari lanceolato, habitans in anate, ansere et boschade.*

A partir de estas indicaciones del Sr. Menzies tendrá a bien Su Excelencia apreciar cuán único en su especie es este animalito, y yo mismo puedo añadir —dejando aparte el hecho de que no soy propiamente

un científico natural— que el insecto, al ser contemplado atentamente a través de la lupa, tiene un atractivo fuera de lo común, que puede atribuirse, en gran modo, a los ojos brillantes, a la espalda bellamente coloreada y a un cierta gracia en la ligereza de movimientos, que no le es del todo propia a esta clase de animales.

Espero de Su Excelencia las ordenes pertinentes acerca de si debo embalar convenientemente al fatal animalito con destino al museo o si más bien debo hacer hundir en las profundidades del mar la causa de la muerte de dos magníficos hombres.

Hasta que llegue la importante decisión de Su Excelencia, custodiará Davis la Haimatochare en el interior de su gorro de algodón. Le he hecho, por su vida y su salud, responsable de ella. Tenga Su Excelencia a bien autorizar... etc.

14. Respuesta del Gobernador

Capitán, su informe acerca de las desgraciadas muertes de nuestros dos esforzados investigadores me ha llenado del más profundo dolor. ¿Es posible que el empeño que pone el ser humano en la ciencia pueda conducir hasta tan lejos que le lleve a olvidar sus compromisos de amistad y de vida en sociedad? Espero que los Sres. Menzies y Brougthon hayan recibido sepultura del modo más honroso.

Por lo que se refiere a la Haimatochare, debe Vd., Capitán, en honor de los desventurados investigadores, hundirla en el fondo del mar con los honores de costumbre. Atentamente, etc.

15. Del Capitán Bligh al Gobernador de Nueva Gales del Sur

A bordo del Discovery, 5 de octubre de 18...

Las órdenes de Su Excelencia en lo relativo a la Haimatochare se han cumplido. En presencia de la tripulación en uniforme de gala, así como del rey Teimotu y la reina Kahumanu, que habían acudido a bordo acompañados de grandes personalidades de este reino, ayer, a las seis en punto

de la tarde, se procedió a lo que sigue: el subteniente Collnet extrajo la Haimatochare de la gorra de algodón de Davis y se la puso en el interior de la cajita recubierta de papel dorado que había sido antes su casa y ahora sería su ataúd. Pero después se ató la cajita a una gran piedra y yo mismo la arrojé al mar entre los disparos de tres salvas de artillería. Acto seguido, la reina Kahumanu entonó un canto al que se unieron todos los habitantes de O-Wahu y que sonaba de un modo tan tremendo como el que requería la sublime dignidad de aquel momento. A continuación sonaron de nuevo tres disparos de cañón y se repartió carne y ron entre los miembros de la tripulación. Se les ofreció *Grog* y otros refrescos a Teimotu, a Kahumanu y a los restantes nativos de O-Wahu. La buena reina no podía encontrar consuelo con la muerte de su amado Menzies. Para honrar la memoria del amado, se ha herido en el trasero con un gran diente de tiburón y aún tiene grandes dolores a causa de la herida.

Debo mencionar aún que Davis, el fiel cuidador de la Haimatochare, pronunció un discurso muy conmovedor, en el que, después de hacer una breve descripción de la vida de Haimatochare, trató acerca de lo efímero de todo lo terreno. Los más bravos marineros no pudieron contener las lágrimas, y debido a que Davis se le escapaba durante las pausas un doloroso y apropiado lamento, llegó a un punto en que los habitantes de O-Wahu también aullaban de un modo horrible, lo que contribuyó a elevar en buen grado la dignidad y solemnidad del acto.

Permita Su Excelencia etc.

Traducción del alemán: Ernesto Calabuig

Han colaborado

MARÍA ANDRÉS Redactora Jefe de *Nueva Revista*.

LUIS ALBURQUERQUE Científico Titular del Instituto de la Lengua Española (CSIC).

ANDRÉS BARBA Escritor. Finalista premio Herralde de novela, 2002.

ERNESTO CALABUIG Doctor en Filosofía. Traductor de alemán.

CARMEN CASTILLO Catedrática de Filología Latina, Universidad de Navarra.

RICARDO CORTÉS Técnico Comercial del Estado.

MIGUEL ÁNGEL ELVIRA Director del Museo Arqueológico Nacional.

PEDRO J. DE LA PEÑA Poeta. Profesor titular de Filología Española, Universidad de Valencia.

ROSENDO FRAGA Presidente de Nueva Mayoría, Buenos Aires (Argentina).

ANTONIO FONTÁN Editor de *Nueva Revista*.

JESÚS GALINDO Regional Sales Manager de Cisco Systems.

MIGUEL ÁNGEL GARRIDO Presidente de la Asociación Española de Teoría de la Literatura (ASETEL) y profesor de Investigación del Instituto de la Lengua Española (CSIC).

CARMELO LACACI Notario.

RAFAEL LLANO Director de *Nueva Revista*.

ISABEL MARTÍNEZ Doctora en Filología Eslava. Traductora de ruso.

ÁNGEL PEÑA Periodista.

FLORENTINO RODAO Director de la Asociación Española de Estudios del Pacífico.

PRIMITIVO RODRÍGUEZ Presidente de PRECISA.

RICARDO RUIZ DE QUEROL Director de Relaciones Institucionales en Cataluña, Telefónica, S.A. Alumno de Doctorado de la Sociedad de la Información de la Universitat Oberta de Cataluña.

10 Años de Nueva Revista 1993-2002

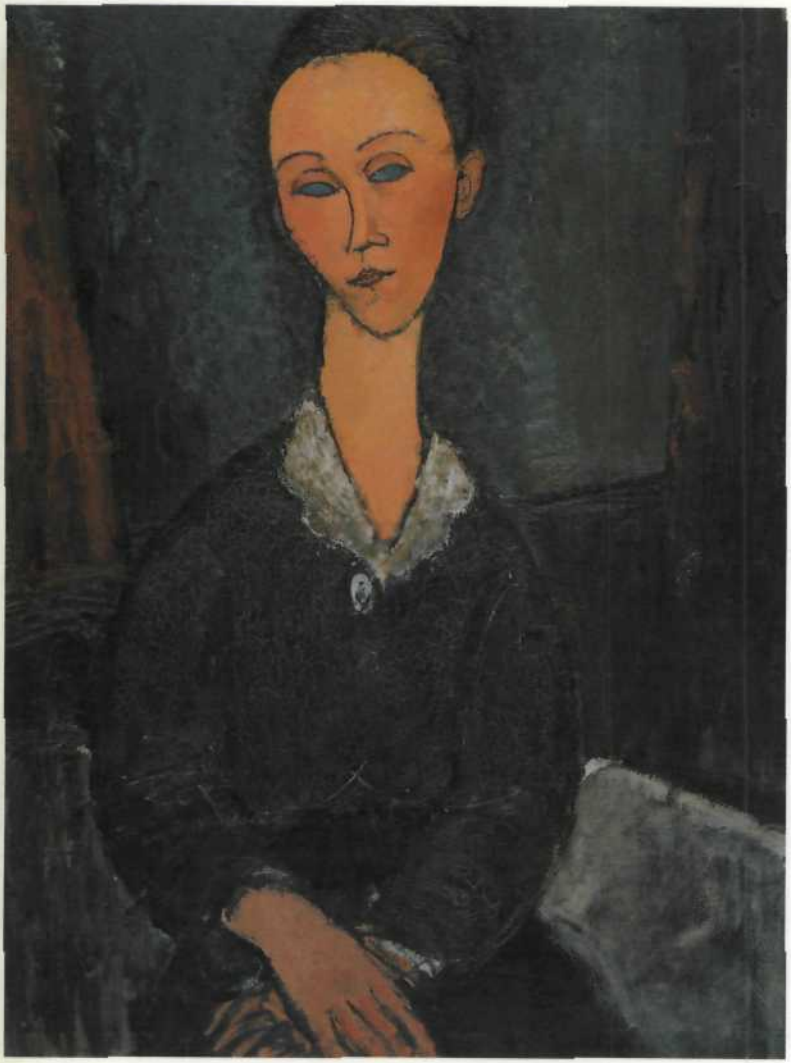
Ahora en CD-Rom

todos los artículos publicados en estos diez años
de ideas, reflexiones y opiniones

PRECIO: 36 EUROS

OFERTA A SUSCRIPTORES: 30 EUROS

caja segovia
1877-2002
125 años



Torreón de Lozoya

Del 21 de junio al
31 de agosto de 2002

Horario:
Laborables de 17,00 a 21,00 h.
Sábados y festivos de 12,00 a 14,00 y de 17,00 a 21,00 h.

Visitas guiadas:
De lunes a viernes, sin reserva, a las 20,00 h.

Grupos, de lunes a viernes
De 11,00 a 14,00 h.
Reservas: 921 463 418

Modigliani
y la Escuela de París

ARTE, AMOR Y DRAMA

CAJA SEGOVIA
Obra Social y Cultural